

CUADERNOS COLOMBIANOS

las exportaciones colombianas
de origen agropecuario

SANTIAGO PELAEZ V.

edgar allan poe
y la pulsión de muerte

OSCAR ESPINOSA RESTREPO

las guerras civiles
en colombia

ALVARO TIRADO MEJIA

la crisis
del capitalismo mundial
y la deflación en colombia (I)

CARLOS ESTEBAN POSADA

CUADERNOS COLOMBIANOS

10

AÑO III, CUARTO TRIMESTRE DE 1976

Director: Mario Arrubla
Redactor: Jesús Antonio Bejarano
Editor: Moisés Melo
Diagramador: Alberto Sierra

INDICE

SANTIAGO PELAEZ V. Las exportaciones colombianas de origen agropecuario	145
OSCAR ESPINOSA RESTREPO. Edgar Allan Poe y la pulsión de muerte	227
ALVARO TIRADO MEJIA. Las guerras civiles en Colombia	249
CARLOS ESTEBAN POSADA. La crisis del capitalismo mundial y la deflación en Colombia (I)	273

*
**

REDACCION: Apartado Aéreo 9026 - Bogotá D. E.

VENTAS: Calle 54 (Caracas) No. 46-14.
Apartado Aéreo 51968 Medellín

PRODUCCION: Editorial La Oveja Negra Ltda.
Apartado Aéreo 51022 Medellín, Colombia

IMPRESION: Lealon, Calle 56, No. 52-72, Medellín

Licencia Mingobierno, Res. 0897 de agosto/73.

Tarifa para libros y revistas No. 451 Administración Postal Nacional

Prohibida la reproducción total o parcial, sin previa autorización expresa de la revista.

CUADERNOS COLOMBIANOS



LIBRERIA
LA ALEGRIA DE LEER
Cra. 50 No. 52-08 Of: 201
Teléfono 45-16-48
MEDELLIN

SANTIAGO PELAEZ V.
**las exportaciones colombianas
de origen agropecuario**

I. *La División Internacional del Trabajo y la exportación de productos agropecuarios **

La división internacional del trabajo se expresa a través del comercio internacional indicando la interdependencia de las producciones. De un lado, aparecen vastas regiones "especializadas" en exportar materias primas y productos semielaborados de diversos orígenes y de otro lado, aparecen otras regiones "especializadas" a su vez en exportar bienes manufacturados, en especial aquellos medios de producción de los cuales las primeras carecen.

Pero la división del trabajo, antes de ser *internacional*, es *división social* del trabajo, es decir, asignación de la fuerza de trabajo disponible en una región entre las diversas ramas de la producción. Tomada a nivel mundial, y haciendo abstracción de la división en países, la *división social* del trabajo daría sólo cuenta de la distribución mundial de la fuerza de trabajo por grandes ramas de actividad. La *división internacional* del trabajo, en cambio, da sólo cuenta de la producción destinada al intercambio entre naciones. Esta última no es necesariamente un fiel reflejo de la primera. Un país puede, a título de ilustración, dedicar la mayor parte de su fuerza de trabajo a labores agropecuarias y sin embargo ser fundamentalmente exportador de un producto mineral como el petróleo en el cual invierte relativamente poca fuerza de trabajo.

El hecho de que un país destine una gran proporción de su fuerza de trabajo a la agricultura no quiere necesariamente decir que ese país esté en condiciones de exportar cantidades significativas de la amplia gama de productos de que consta su producción agropecuaria. Este es precisamente el caso de la mayoría de los países atrasados, en los cuales gran parte de la población está dedicada a labores agropecuarias y que tienen una producción relativamente diversificada. No obstante, al llegar a ser exportadores de productos agropecuarios, sus exportaciones suelen concentrarse en uno o dos productos solamente.

Frecuentemente los países atrasados no están en condiciones de producir excedentes exportables significativos de la mayoría de sus productos. En muchos casos la producción agropecuaria interna es insuficiente para abastecer la demanda para consumo individual y productivo, viéndose tales países por lo tanto en la necesidad de importar cantidades apreciables de productos agropecuarios.

* El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre el comercio exterior colombiano entre 1950 y 1972, realizada por el autor en el Centro de Investigaciones Económicas —CIE—, Facultad de Economía, U. de Antioquia.

Fuera de las dificultades de comercialización internacional y otras causas adversas a la diversificación de las exportaciones, es la baja productividad física de la producción agropecuaria uno de los determinantes fundamentales que explican, en parte, los volúmenes relativamente pequeños de la producción agropecuaria de los países atrasados.

Pero la mayor o menor productividad física no es más que el resultado de una mejor o peor dotación de la fuerza de trabajo con medios de producción, utilización de las fuerzas productivas disponibles y calificación de la fuerza de trabajo.

Con el fin de ubicar muy globalmente la agricultura colombiana en el contexto mundial y entender los fundamentos de su baja productividad respecto a las posibilidades concretas de la época, es conveniente hacer algunas comparaciones con países particulares y grupos de países.

En primer lugar veamos cómo se compara la distribución de la población. Como puede verse en el cuadro No. 1 los países del grupo A (altamente industrializados y de muy altos ingresos) tienen en promedio solo un 7% del total de la población en la agricultura y el mismo porcentaje para la población económicamente activa en la agricultura en relación con la P.E.A. total. De otro lado, los países de la Comunidad Económica Europea, incluida Inglaterra (grupo B), utilizan en promedio cerca del 13% de la P.E.A. en la agricultura, mientras que los países del grupo C requieren el 23% de la misma. Colombia, en cambio, tiene aproximadamente el 47% de su P.E.A. empleada en la agricultura, casi ocho veces más que Estados Unidos, el país industrializado con agricultura más adelantada; aquel porcentaje es sin embargo mucho menor que el de algunos países asiáticos densamente poblados (grupo D), que tienen cerca del 70% de su P.E.A. dedicada a la agricultura.

Si se toma como indicativo de la productividad física en la agricultura la dotación de fuerza de trabajo con máquinas móviles e insumos químicos, puede observarse en el cuadro N° 2 la enorme brecha que separa a Colombia de los países relativamente avanzados. Mientras que en Estados Unidos hay casi un tractor agrícola por persona económicamente activa en la agricultura (excluidos los monocultores —tractores de jardín— de los cuales hay 725.000), en Colombia hay aproximadamente un tractor por cada 100 personas económicamente activas en la agricultura. Si a esto se le agrega el inmenso parque de máquinas cosechadoras y monocultores que hay en los países avanzados, la brecha entre Colombia y estos es aún más grande, en especial respecto a los Estados Unidos, país para el cual —sumando indiferenciadamente todo tipo de máquinas agrícolas móviles— resultan 1.48 máquinas por unidad de P.E.A. en la agricultura.

Cuadro No. 1

POBLACION AGRICOLA, POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA Y POBLACION AGRICOLA ECONOMICAMENTE ACTIVA PARA ALGUNOS PAISES
(Estimaciones 1965)

País	Población total (miles)	Población agrícola (miles)	% en agricultura	PEA (miles)	PEA P. total %	PEA en agricultura (miles)	PEA en PEA %
Grupo A							
USA	194.592	11.700	6	78.357	40	4.836	6
Canadá	19.604	1.765	9	6.911	35	774	11
Suecia	7.734	1.000	13	3.500	45	408	12
Total A	221.930	14.650	7	88.768	40	6.018	7
Grupo B							
R.F. Alemana	56.839	4.455	8	27.157	48	2.967	11
Francia	48.919	7.679	16	20.010	41	3.600	18
Bélgica	9.464	570	6	3.760	40	218	6
Holanda	12.292	1.030	8	4.485	37	405	9
Luxemburgo	331	30	9	135	41	15	11
Italia	51.576	12.380	24	19.920	39	5.005	25
Reino Unido	54.436	2.024	4	25.301	47	961	4
Total B.	233.857	28.168	12	100.768	43	13.171	13
Grupo C							
Noruega	3.723	645	17	1.460	39	255	18
Australia	11.333	1.117	10	4.560	40	455	10
Italia	51.576	12.380	24	19.920	39	5.005	25
N. Zelandia	2.868	343	12	975	34	125	13
Sud Africa	17.867	5.200	29	6.430	36	1.865	29
Total C.	87.367	19.685	23	33.345	38	7.705	23
Grupo D							
India	486.811	340.768	70	207.598	43	145.319	70
Pakistán	113.285	77.030	68	38.455	34	26.150	68
Indonesia	105.679	70.762	67	37.885	36	25.005	66
Filipinas	32.345	18.738	58	11.491	36	6.052	53
Total D	738.120	507.298	69	295.429	40	202.526	69
COLOMBIA	18.020	9.010	50	5.305	29	2.504	47

Fuente: FAO, *Anuario de Producción* 1968, vol. 22, pp. 21-23.

En la agricultura moderna, si bien la calidad de la tierra tiene importancia, es la utilización de insumos químicos y el control de las aguas lo que explica —ceteris paribus— los altos niveles de productividad física de una región, tanto por hectárea como por persona económicamente activa en la agricultura.

Como puede verse en el cuadro No. 2, el consumo de fertilizantes por persona económicamente activa en la agricultura era de casi dos toneladas en Estados Unidos; 1.76 en promedio para el grupo A; 0.76 para el grupo B, 0.42 para el grupo C, y sólo 0.05 para Colombia, o sea que la utilización de fertilizantes por PEA en la agricultura en Colombia es aproximadamente 1/40 de la correspondiente a los Estados Unidos.

Si se tiene en cuenta el mejor aprovechamiento de los suelos, la adecuación de éstos, la amplia y pronta utilización de adelantos en el campo de la genética, la programación meteorológica, la brecha de la productividad física del trabajo entre Colombia y los países de agricultura avanzada sería aún muchísimo mayor.

Surge la pregunta: cómo puede Colombia, con una productividad física del trabajo relativamente baja, llegar a ser exportador de productos agrícolas hacia países de agricultura mucho más desarrollada?

La primera respuesta parcial es evidente: en la medida de que se trate de producciones propias de zonas climáticas tropicales y subtropicales, tales como el café y el banano, etc., los países situados en estas zonas tienen una ventaja "natural" que les permite producir estos productos no competitivos respecto a la producción de otras latitudes, y por lo tanto fundar un intercambio "permanente" con los países de otras zonas.

La segunda respuesta parcial es menos evidente por tratarse de productos que pueden ser cosechados en una zona u otra, es decir, productos potencialmente competitivos. Los países que tengan los menores costos y puedan producir los mayores excedentes exportables tienen el poder sobre el mercado. Sin embargo, un bajo costo en términos monetarios es un resultado complejo, en el cual se condensa el conjunto de condiciones en que se desarrolla la producción. A título de ilustración, el algodón que se ofrece en el mercado mundial proveniente de países con bajos costos monetarios de producción puede tanto provenir de un país de muy elevado consumo per cápita de textiles como los Estados Unidos, o puede provenir de un país de muy baja productividad del trabajo como el Brasil, el cual, en razón de la sobre-explotación de los trabajadores y su correspondiente salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, logra "compensar" las desventajas de su baja productividad, pudiendo así

ECONOMICAMENTE ACTIVA EN LA AGRICULTURA PARA ALGUNOS PAISES Y GRUPOS DE PAISES

País o grupo	Tractores Agrícolas (miles)			Tractores agrícolas.	PEA agrícola	Tractores jardín (mi- les)	Tractores jardín.	PEA agrícola	Cosechado- ras combi- nadas	Cosechad. combinadas	PEA agrícola	Total ⁽¹⁾ Ma- quin. Agríc.	PEA agrícola	Consumo de fertilizantes (100 tons. métricas) ⁽⁴⁾	Consumo fertilizantes.	PEA agrícola
	Oruga	Rueda	Total													
Estados Unidos	182.0	4.618.0	4.800.0	0.99	725.0	0.150	—	895.0	0.185	1.48	93.718	1.94				
Canadá	N.D.	N.D.	549.8 ⁽²⁾	0.71	—	—	—	155.6 ⁽²⁾	0.201	0.91	8.123	1.05				
Suecia	N.D.	N.D.	170.0	0.42	6.2 ⁽²⁾	0.015	—	35.9	0.088	0.52	3.898	0.96				
Total grupo A	N.D.	N.D.	5.519.8	0.92	731.2	0.013	—	1.086.5	0.181	1.11	105.739	1.76				
Noruega	N.D.	N.D.	72.0	0.28	18.0	0.071	—	9.0	0.035	0.388	1.695	0.66				
Australia	N.D.	N.D.	300.9	0.66	30.9 ⁽³⁾	0.068	—	64.7	0.142	0.871	11.667	2.56				
Italia	98.9	321.1	419.9	0.08	91.5	0.018	—	13.2	0.003	0.105	11.113	0.22				
Nueva Zelandia	13.6	77.4	91.0	0.73	10.5 ⁽⁴⁾	0.084	—	10.0 ⁽⁵⁾	0.081	0.893	4.085	3.27				
Africa del Sur	N.D.	N.D.	170.0 ⁽²⁾	0.09	—	—	—	9.2 ⁽²⁾	0.005	0.096	3.979	0.21				
Total grupo C	N.D.	N.D.	1.053.8	0.14	150.9	0.020	—	106.2	0.014	0.170	32.539	0.42				
R. F. Alemana	1.2	1.162.9	1.164.1	0.39	100.0	0.034	—	124.0	0.042	0.468	27.572	0.93				
Francia	N.D.	N.D.	996.4	0.28	204.7	0.057	—	102.1	0.028	0.362	33.781	0.94				
Bélgica	0.3	65.2	65.5	0.30	6.3	0.029	—	5.6	0.026	0.355	4.814	2.21				
Holanda	N.D.	N.D.	130.4	0.32	18.2 ⁽²⁾	0.045	—	3.0 ⁽²⁾	0.007	0.375	5.772	1.43				
Luxemburgo	N.D.	7.3	7.3	0.49	0.3	0.020	—	1.2	0.008	0.587	189	1.26				
Italia	98.9	321.1	419.9	0.08	91.5	0.018	—	13.2	0.003	0.105	11.113	0.22				
Inglaterra	12.0	414.1	426.2	0.44	50.4	0.052	—	64.9	0.068	0.563	16.546	1.72				
Total grupo B	N.D.	N.D.	3.209.8	0.24	471.4	0.036	—	314.0	0.024	0.303	99.787	0.76				
COLOMBIA	N.D.	N.D.	23.5	0.009	—	—	—	—	—	0.009	1.308	0.05				

Notas: 1. Comprende: tractores agrícolas, tractores de jardín (monocultores), cosechadoras combinadas. 2. 1963. 3. 1948-1952. 4. 1952-1956. 5. 1964 y 6. 1966-1967. comanda. N. P. O. K. O.

igualar los precios en el mercado mundial a los de países de elevada productividad del trabajo.

II. Las exportaciones agropecuarias colombianas en conjunto

Colombia, con su gran variedad de climas, suelos y por la abundancia de aguas aprovechables para el riego, está en condiciones privilegiadas para producir una variedad insospechada de productos durante casi todo el año. Sin embargo, tradicionalmente, el país sólo ha venido exportando unos pocos productos agropecuarios, cultivados principalmente en climas tropicales y subtropicales, como el café y el banano, aunque también otros no exclusivos de estas zonas como el algodón, el azúcar, las oleaginosas, la carne de vacuno y más recientemente flores y hortalizas.

Un estudio de los determinantes de las exportaciones agropecuarias es a su vez un estudio de sus condiciones de producción en Colombia y de la estructura del mercado mundial. Dado lo limitado de este trabajo nos concentraremos únicamente en las ramas más importantes de estas exportaciones para identificar así, de una forma más específica, de qué dependen los volúmenes y los precios de tales exportaciones.

Dada la importancia central que ha tenido y sigue teniendo el café en las exportaciones totales y en la economía colombiana en general, creemos conveniente darle una mayor amplitud al análisis de los determinantes de estas exportaciones que a las restantes. Antes de estudiar los determinantes de las exportaciones a nivel de producto, conviene formarse una idea general de la magnitud de las exportaciones agropecuarias en general durante las últimas dos décadas.

Como bien puede verse en el cuadro No. 3, las exportaciones de los nueve principales productos agropecuarios están influenciadas en forma decisiva por las cifras correspondientes al café. Por esta razón es conveniente desglosarlas en exportaciones agropecuarias con y sin café. Mientras que el valor de las exportaciones por concepto de café fluctúa fuertemente en el curso de las últimas dos décadas para sólo crecer en 12.2% de 1950 a 1970, las demás exportaciones agropecuarias crecen durante el mismo lapso en 716%, al pasar de cerca de 12 millones de dólares en 1950 a casi 100 millones en 1969.

Puede también apreciarse que sólo en la década de los 60 viene a consolidarse la mayoría de las "otras" exportaciones agropecuarias. En la década de los años 50 sólo se exportaban con regularidad productos tradicionales tales como café, banano, tabaco y maderas, de los cuales los dos últimos no representaban cifras de

Cuadro No. 3

VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE ORIGEN AGROPECUARIO 1950-1969 (Valor FOB en millones de dólares corrientes)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959
1. Café sin tostar	306.4	359.4	379.9	492.3	550.2	487.4	413.1	388.8	354.5	361.3
2. Bananas	8.5	8.8	9.2	11.4	13.2	16.9	28.1	26.2	15.4	13.9
3. Algodón en bruto	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
4. Azúcar en bruto	—	—	—	—	—	—	0.6	0.2	—	—
5. Ganado en pie ⁽¹⁾	1.3	1.1	1.1	0.7	—	—	—	—	—	—
6. Carne en canal ⁽¹⁾	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
7. Tabaco en rama	2.1	2.0	1.6	2.6	2.5	2.1	3.0	2.9	2.0	2.0
8. Tortas y concentrados	—	—	0.2	—	—	—	0.9	—	—	0.3
9. Madera ⁽²⁾	—	0.2	0.2	0.2	2.0	0.7	1.2	0.8	1.3	1.3
Total excluido café	11.9	12.1	12.3	14.9	17.7	19.7	33.8	30.1	18.7	17.5
GRAN TOTAL	318.3	371.5	392.2	507.2	567.9	507.1	446.9	418.9	373.2	378.8

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969
1. Café sin tostar	332.3	307.8	332.0	303.0	394.2	343.9	328.3	322.4	351.4	343.9
2. Bananas	13.7	14.1	10.6	13.3	12.4	18.6	19.9	25.0	24.7	19.7
3. Algodón en bruto	12.7	10.6	15.7	9.4	6.2	8.0	2.3	15.4	28.1	32.7
4. Azúcar en bruto	—	5.2	7.4	5.5	3.3	7.5	8.3	11.3	14.9	17.8
5. Ganado en pie ⁽¹⁾	—	—	0.2	0.1	0.2	6.3	5.9	1.3	1.5	5.7
6. Carne en canal ⁽¹⁾	—	—	—	—	—	2.4	1.4	1.5	1.5	3.6
7. Tabaco en rama	2.4	4.0	5.7	7.2	9.4	7.2	5.6	4.4	4.9	7.3
8. Tortas y concentrados	—	0.1	0.2	1.2	0.9	2.4	2.7	1.7	4.0	5.9
9. Madera ⁽²⁾	2.1	2.2	2.2	2.8	3.9	3.2	2.9	3.2	4.0	5.1
Total excluido café	30.9	37.2	42.1	36.5	36.3	55.6	44.0	63.8	81.6	98.1
GRAN TOTAL	363.2	345.0	374.1	399.5	430.5	399.5	372.3	386.2	433.0	442.0

1. Vacuno.

2. En tronco y aserrada.

Fuente: DANE, tomado de: Banco de la República, Informe Anual Gerente, 1968-1969, pp. 172-173.

mayor significación (menos del 1% de las exportaciones de café). Decimos "tradicionales" en el sentido de que son viejos renglones de exportación comparados con los demás que son más bien recientes. En efecto, el algodón vino a exportarse regularmente y en cantidades apreciables a partir del año 1959. A pesar de que éste se producía en el país de mucho tiempo atrás, la producción era muy inferior al consumo, por lo cual el país se veía obligado a importar grandes cantidades. Sólo en 1953 supera la producción nacional a las importaciones, gracias a la política de fomento del cultivo de algodón desarrollada por el Instituto de Fomento Algodonero fundado en 1947. Aunque el grueso de la producción es destinado al consumo nacional, también se siembran variedades destinadas a los mercados internacionales exclusivamente.

El azúcar se viene a exportar regularmente a partir del año 1961, en el cual se incrementó considerablemente el área sembrada, lo cual permitió excedentes exportables de alguna significación. Este proceso fue posible como consecuencia del bloqueo imperialista a la economía cubana, país que en aquel entonces abastecía el 46% del mercado mundial de azúcar y un elevado porcentaje de las importaciones azucareras de los Estados Unidos.

Con el fin de aumentar fuertemente la oferta y mantener una tendencia depresiva sobre los precios, el gobierno norteamericano implementó a principios de la década de los 60 un plan de financiación paralela de la producción en diversos países del globo y, especialmente en América Latina, a la vez que impuso un sistema de cuotas para mantener en sus manos el control de la competencia.

El ganado vacuno en pie y la carne en canal se exportan con regularidad y legalmente, en cantidades apreciables, sólo a partir de 1965. Sin embargo, el ganado de carne y de cría era de tiempo atrás, y lo es aún, un clásico renglón del contrabando de exportación. Este contrabando de magnitud apreciable se lleva a cabo con el beneplácito de las autoridades gubernamentales, ya que se transporta ganado desde todos los departamentos de la costa y del Magdalena Medio, en camiones, con destino a Venezuela, después de pasar por innumerables retenes. En los últimos tiempos, el volumen de ganado y carne exportado se ha incrementado de tal forma que es posible que dichas exportaciones estén incidiendo sobre el precio interno de la carne, elemento básico del consumo individual. En la medida que este proceso ha contribuido a acelerar la tasa de inflación, el gobierno ha intervenido recientemente en dos sentidos:

- a) Tratando de hacer oficiales las exportaciones incontroladas a Venezuela, y
- b) tratando de que las exportaciones de carne y ganado en general no aumenten desmedidamente el precio de la carne.

Sin embargo, el éxito de una tal política antiinflacionaria es discutible, puesto que si el gobierno continúa con los planes de fomento de la producción y las exportaciones de ganado debe tener en cuenta que el precio es un parámetro esencial; las ganancias del gremio ganadero dependen precisamente de ese precio. De aquí resulta una comunidad de intereses entre el gobierno y los ganaderos en mantener el precio alto, si bien al gobierno se le presenta aquí una contradicción entre los objetivos de una política de producción-exportación destinada a mejorar el balance de pagos y una política de estabilización de precios. Este conflicto sólo se presenta en forma aguda, viéndose el gobierno obligado a intervenir, cuando, en el corto plazo, el ascenso del precio de la carne para el consumo individual rebasa a los límites impuestos por una supuesta política antiinflacionaria.

Las tortas oleaginosas y los concentrados se han exportado en cantidades superiores a un millón de dólares sólo a partir de 1963. Por ser estas tortas derivadas de productos por los cuales compite directamente la alimentación humana con la animal, la incidencia de las exportaciones de estos productos sobre el índice de precios al consumidor es evidente. Un alza significativa del precio internacional de la soya trae consigo, en la ausencia de controles cuantitativos gubernamentales, un aumento de los volúmenes exportados de tortas. En caso de estar controlada la exportación, los gremios de productores pueden presionar un alza de los precios internos en base a la existencia de un precio externo elevado. Es decir, en uno y otro caso, sube el precio, bien por escasez relativa, o bien por el poder gremial. Esta elevación del precio interno trae consigo la sustitución de unos componentes de torta por otros, aumentando así la demanda de estos últimos, hasta alcanzar frecuentemente niveles superiores a las disponibilidades. De este modo, el alza de precios se propaga a otros granos y semillas, incidiendo fuertemente sobre los precios de la carne de ave, de los huevos y en menor grado sobre los de la leche y la carne vacuna, todos éstos elementos integrantes de la canasta familiar de los trabajadores.

Como ha podido apreciarse, durante la década de los sesenta, Colombia comienza a exportar alimentos antes producidos fundamentalmente para el abastecimiento interno, internacionalizando así cada vez más el valor de la fuerza de trabajo, haciendo la economía más interdependiente de la economía mundial que en el pasado.

Al permitirse la exportación de alimentos tales como la carne, el azúcar, las oleaginosas, los cereales y sus derivados, disminuyendo así la oferta doméstica efectiva, se pone en movimiento un mecanismo relativamente nuevo por medio del cual se puede alimentar la inflación. En épocas de alza de precios externos aumenta la presión exportadora, se acentúa el alza de los precios internos y las

olas de especulación con el almacenaje de los productos. En épocas de bajos precios externos, las exportaciones siguen siendo relativamente rentables gracias a los subsidios otorgados a través del CAT, que a comienzos de la década de los setenta era del 15% sobre el valor de las exportaciones, y como efecto de las devaluaciones que traen un alza permanente en los precios internos a pesar de tendencias a la baja que pueda haber en los mercados mundiales. Además, otras veces actúan en forma desfavorable los sistemas de cuotas de exportación, que imponen países como los Estados Unidos, como en el caso del azúcar: en épocas de baja producción, es preciso de todos modos, exportar azúcar así estén los precios externos, altos o bajos, pues de lo contrario la cuota asignada a Colombia para el año siguiente es reducida por aquel país. Estas exportaciones en épocas de producción interna relativamente baja, tienden a producir alzas en el precio de la fuerza de trabajo, que pueden sacar rápidamente del margen de competitividad las exportaciones de manufacturas, a menos que se devalúe con mayor rapidez que el alza de los precios internos.

La imposibilidad a menudo observada de contener las exportaciones en momentos inapropiados se traduce sistemáticamente en un resultado irreversible: las medidas se toman por lo regular cuando el alza de los precios o la especulación han llegado a niveles excesivos, de tal manera que no logran retrotraer el proceso hasta el punto de reducir los precios; éstos más bien permanecen por algún tiempo al nivel alcanzado mientras llega la nueva coyuntura para otro incontenible ascenso. *Ante la perspectiva de galopar permanentemente con la inflación como medio de contrarrestar caídas en la tasa de ganancias, el aumento de la productividad adquiere para el capital vinculado a estas ramas un papel secundario.*

Si bien hasta aquí la agricultura colombiana ha sido caracterizada en el contexto mundial por su baja productividad, cabe distinguir al interior de la economía colombiana, considerada aisladamente, una gradación de niveles de productividad relativa.

Si se deja de lado por el momento la agricultura de exportación propiamente dicha y se considera la producción destinada fundamentalmente al mercado nacional, pueden distinguirse tres tipos de agricultura ⁽¹⁾. De un lado, la agricultura de "alta" productividad con tendencias tanto a una creciente mecanización como a una ma-

yor utilización de insumos químicos, caracterizada también por un ritmo decreciente de absorción de fuerza de trabajo. Esta agricultura se caracteriza en lo interno por sus menores costos unitarios y su creciente producción, lo cual se manifiesta sobre el resto de la economía agrícola como una tendencia a deprimir relativamente los precios al productor (esto no implica necesariamente reducción de los precios al consumidor), permitiendo ganancias por encima del promedio a los productores que se encuentran en este estrato.

De otro lado, la mediana y la pequeña agricultura, que absorben la mayor parte de la fuerza de trabajo agrícola y que se caracterizan además tanto por los altos insumos de trabajo por unidad de producción como por la enorme masa de campesinos ligados a ellas en condiciones de subsistencia con un restringido contacto con el mercado. Aquí, tanto la pequeña como la mediana agricultura, basada en el trabajo asalariado, como la agricultura de tipo precapitalista, basada en la fuerza de trabajo familiar, entran en descomposición al competir con la agricultura de elevada productividad.

El desarrollo continuado de la agricultura moderna permite elevar la productividad media del trabajo en la agricultura, y por esta vía se extiende su efecto a toda la economía, por cuanto genera una tendencia permanente a bajar el valor de la fuerza de trabajo. Pero, también como consecuencia de los aumentos en la productividad del trabajo, vía precios al productor, dicho desarrollo crea condiciones por las cuales el pequeño y mediano campesino —dada la estructura de la propiedad de la tierra y del capital— entran en un proceso de pérdidas de valor, el cual tratan de compensar intensificando el cultivo, alargando la jornada de trabajo o disminuyendo el consumo individual; por estos caminos intentan generar un pequeño valor excedente, que les permita mantener su propiedad. Sin embargo, estos esfuerzos tienen su límite objetivo, ya que la utilización de la fuerza de trabajo tiene su umbral, la tierra disminuye sus rendimientos y el pequeño capital desaparece con cualquier fracaso menor en alguna cosecha. Finalmente, el pequeño campesino pierde su propiedad sobre todo medio de producción, y pasa a depender de otros para su subsistencia, vendiendo su fuerza de trabajo y comprando su sustento en el mercado de alimentos, vestuario, habitación, etc.

Este proceso de descomposición del campesinado puede ser considerado como un momento del complejo proceso de la formación de un mercado amplio, en la medida que el campesino relativamente autosuficiente pase a ser asalariado y demande nueva producción de bienes de consumo con todos los efectos multiplicativos que de ahí se derivan.

Este efecto, sin embargo, se ve fuertemente disminuido si los desalojados del campo no encuentran lugares de trabajo o tienen

1. En realidad no hay una separación cortante entre la producción para el consumo nacional y para la exportación; de hecho por ejemplo, el café se suele sembrar intercalado con otros cultivos en la misma unidad de producción, como son el plátano y la yuca, destinados exclusivamente para el consumo interno.

que vivir subempleados en actividades no-directamente productivas, o dependen de reducidas transferencias estatales o familiares.

Bajo las condiciones seculares de desempleo abierto y disfrazado que caracterizan la economía colombiana, es dudoso que el elevado ritmo de migración rural-urbana se traduzca en un ritmo elevado de ampliación del mercado interno que sirva de base por sí mismo para generar un crecimiento ininterrumpido de la economía; sobre todo, si se tiene en cuenta que la agricultura de alta productividad, que no es ni cafetera ni bananera, no ha generado adecuada cantidad de divisas como para alimentar el fuerte desarrollo industrial que la ocupación de semejantes contingentes humanos demandaría.

La agricultura de "alta productividad" nacional, así no se dedique en lo más mínimo a la exportación, incide en múltiples formas sobre las exportaciones en general y en particular sobre aquellas que se pueden llevar a cabo sólo en base a los bajos salarios. De un lado ella baja el valor de la fuerza de trabajo, vía aumentos en la productividad del trabajo agrícola, de otro lado, aumenta la oferta de fuerza de trabajo, vía descomposición del campesinado, bajo condiciones de lento crecimiento del empleo directamente productivo. Estos dos procesos se conjugan, manteniendo una presión permanente, hacia abajo, sobre el nivel nacional del salario real, en base a lo cual se convierten en competitivas algunas exportaciones, que de otro modo no lo serían.

Aunque aquí nos hemos venido refiriendo a un sector de alta productividad, es conveniente recordar que esto es válido solamente en relación al ámbito nacional, ya que en el plano internacional la productividad física de dicha agricultura deja mucho que desear como para tener ventajas frente a otras producciones que compiten en el mercado mundial. La baja productividad es probablemente la razón fundamental por la cual la mayoría de los productos agrícolas que se producen no pueden ser exportados, y por la que tampoco se generan con regularidad excedentes exportables de producción. Otro es el caso cuando se trata de excedentes esporádicos de producción, pues allí no importa un precio bajo con tal de poder colocar el producto; las divisas obtenidas de la exportación son lógicamente escasas y fluctuantes.

La división internacional del trabajo parece estructurarse de tal modo que la producción de alimentos y materias primas para el mercado mundial es dejada a los países periféricos como Colombia sólo en la medida en que éstos no puedan ser producidos en las cantidades necesarias, a costos suficientemente bajos, en los países dominantes.

Esto estrecha el mercado mundial para productos agrícolas a tal punto que al conjunto de países dependientes no les queda más que exportar toda serie de productos exóticos y tropicales o entrar a competir en el mercado de granos y cereales, etc., donde los países dominantes, gracias a los avances de la química, la maquinaria, la genética, etc., pueden producir con altos rendimientos hasta el punto no sólo de abastecerse, sino de producir grandes excedentes exportables. Se contribuye así a bajar el nivel relativo de precios de los alimentos básicos y también a bajar el valor de la fuerza de trabajo a nivel mundial, lo cual a su vez permite a dichos países una acumulación permanente por el método fundamental de producción de excedente relativo.

III. Determinantes de las exportaciones de café

Aspectos generales:

Los ingresos en divisas por concepto de exportaciones de café es el rubro que más aporta a la capacidad para importar y el que determina en mayor medida sus fluctuaciones.

Las exportaciones de café, vistas desde un punto de vista puramente formal, pueden ser descompuestas en el producto de la cantidad exportada por su precio en el mercado mundial. El precio, a su vez, puede ser visto como el resultado de la interacción de la oferta y la demanda mundial. Pero una descripción que se quede a este nivel no alcanzaría a comprender lo que está oculto de los fenómenos de oferta y demanda, limitándose a ver como fenómenos "naturales" lo que en verdad son fenómenos sociales, en los cuales se expresa permanentemente la forma bajo la cual se produce y se cambia el café.

Primeramente daremos un vistazo muy breve al lugar que ocupa el café en el mercado mundial, y al que ocupan las exportaciones colombianas de café en dicho mercado. Luego pasaremos a estudiar brevemente algunas de las funciones que el café cumple en el contexto del proceso mundial de producción y cambio, y continuaremos indagando sobre las leyes que determinan el consumo y la demanda de café en general, a nivel mundial, y en particular de cafés suaves de tipo colombiano. En seguida estudiaremos las condiciones generales de la oferta mundial y cómo su evolución ha influido sobre el precio del grano. Se concentrará la atención sobre los determinantes de la oferta exportable colombiana.

El café en el mercado mundial

El café ha constituido el núcleo central alrededor del cual giran todos los vaivenes del comercio exterior colombiano y, por ende, de la economía nacional.

En términos de volumen físico, el mercado mundial de café muestra, sin lugar a dudas, una considerable aunque lenta expansión en el transcurso de las últimas tres décadas. Como bien puede observarse en el cuadro No. 4, las importaciones mundiales de café subieron de un promedio anual de 26.5 millones de sacos de 60 kg. durante la década de los años 30, a un promedio anual de casi el doble para la década de los años 60, que equivale a una tasa acumulativa anual de 2.34%, inferior a la tasa de crecimiento de la población mundial. Esto hace suponer que los consumos de café en kg. per-cápita, a nivel mundial, están bajando al menos para el conjunto de los países que lo importan.

Cuadro No. 4

PRODUCCION TOTAL, PRODUCCION EXPORTABLE,
EXPORTACION E IMPORTACION MUNDIALES DE CAFE
1930-1968 (Promedios anuales en sacos de 60 Kgs. de café verde)

	Promedio de la preguerra 1930-1939	Postguerra hasta antes del convenio cafetero de 1962. 1946-61	Durante el período del convenio ca- fetero 1962-1968
Producciones totales (1)	38.159.000	47.987.000	66.940.000
Producciones exportables(1)	33.076.000	38.503.000	51.524.000
Exportaciones (2)	26.493.000	34.638.000	48.632.000
Importaciones (2)	26.638.000	34.406.000	49.404.000

1. Años cafeteros, 2. Años civiles.

Fuente: FEDECAFE, Investigaciones Económicas, tomado del *Boletín de Información Estadística sobre café*, No. 43, p. 5.

Como puede apreciarse en el mismo cuadro, el mercado mundial ha tenido, desde los años treinta hasta nuestros días, una clara tendencia a mostrar un exceso de oferta exportable respecto al con-

sumo (importaciones) de los países importadores (2). Este desequilibrio ha sido en términos generales el responsable de que durante largos períodos el precio del café haya tenido una tendencia a la baja, contrarrestada esporádicamente por deficiencias en la producción brasileña debidas a calamidades naturales, o por los esfuerzos de grupos de países organizados con tal fin en convenios internacionales.

Las anteriores consideraciones hacen surgir el interrogante de cómo ha sido posible que la producción se desarrolle y, lo que es más, se extienda a un mayor número de países, mientras que la superproducción se levanta amenazadoramente por espacio de más de tres décadas?; es acaso la producción tan rentable para los productores individuales que, aún a precios mucho más bajos que los registrados históricamente, estarían en condiciones de mantener la continuidad y la expansión de la producción? O se trata acaso de una forma de obtener divisas por parte de países que se han visto seriamente limitados en su adquisición, forma cuyos gobiernos y clases dominantes han sabido mantener y desarrollar, creando condiciones internas propicias al mantenimiento y reproducción del sector cafetero, con tal de no perder tan estratégica y escasa fuente de recursos externos?

Tomando únicamente años recientes (1966-1970) el café ha venido representando entre un 1% y 1.3% del valor total del comercio mundial a precios corrientes. Como puede verse en el cuadro No. 5, este porcentaje de participación es aproximadamente el mismo que muestran otros productos primarios de origen agropecuario como son el algodón, el azúcar y la carne de vacuno (incluido el vacuno en pie). El banano y el cacao representan, por su parte, porcentajes de participación similares (entre 0.2 y 0.3%), pero muy inferiores al café.

Teniendo presente que con cifras en valores corrientes los precios afectan los porcentajes de participación, puede verse también en el cuadro anterior cómo el café está perdiendo terreno en el comercio mundial; la tasa de crecimiento anual promedio de su mercado es de 8.0%, muy inferior al ritmo de expansión del 11.6% que ha caracterizado el comercio mundial en el respectivo período.

Esta alarmante tendencia del café a la pérdida en su posición relativa en el mercado mundial no debe sorprendernos, puesto que las exportaciones globales de los países subdesarrollados están per-

2. Por producción exportable se entiende la producción mundial disponible para ser exportada una vez deducidos los consumos internos de los países productores.

Cuadro No. 5

**PARTICIPACION DEL CAFE Y DE OTROS PRODUCTOS
BASICOS AGROPECUARIOS EN EL COMERCIO MUNDIAL
ENTRE 1966-1970**

Años	Comercio Mundial		CAFE ¹		ALGODON ²		AZUCAR ³	
	Millones US\$	%	Millones US\$	%	Millones US\$	%	Millones US\$	%
1966	181.123	100.0	2.382	1.3	2.311	1.3	1.816	1.0
1967	190.261	100.0	2.217	1.2	2.245	1.2	1.908	1.0
1968	212.885	100.0	3.371	1.1	2.382	1.1	1.955	0.9
1969	244.059	100.0	2.371	1.0	2.169	0.9	2.080	0.9
1970	279.721	100.0	3.130	1.0	2.374	0.8	2.675	1.0
Crecimiento anual promedio %	11.6		8.0		1.0		10.7	

Años	BANANO		CACAO ⁴		Carne de vacuno en Canal		Ganado vacuno en pie	
	Millones US\$	%	Millones US\$	%	Millones US\$	%	Millones US\$	%
1966	482	0.3	458	0.3	1.145	0.6	585	0.3
1967	491	0.3	593	0.3	1.224	0.6	642	0.3
1968	500	0.2	641	0.3	1.307	0.6	680	0.3
1969	500	0.2	736	0.3	1.520	0.6	810	0.3
1970	514	0.2	849	0.3	1.828	0.7	882	0.3
Crecimiento anual pro- medio %	1.6		16.1		12.6		10.9	

1. Verde. 2. Excluye linter. 3. Refinada y sin refinar. 4. Incluye el tostado.

Fuente: FEDECAFE; tomado de: *Boletín de Información Estadística sobre Café*, No. 45, 1971, p. 6.

diendo terreno respecto al comercio mundial debido sobre todo a la mala posición relativa que han tenido los productos primarios frente a las manufacturas. Tampoco ha de asombrarnos la tendencia

anteriormente anotada, puesto que sabemos del lento crecimiento (2.4% anual) que experimentó la demanda de café en términos físicos, y la conocida tendencia secular a la baja de los precios del grano frente a la tendencia de la oferta a superar el consumo.

Cuadro No. 6

**EXPORTACIONES MUNDIALES, EXPORTACIONES TOTALES
DE BIENES DE LOS PAISES PRODUCTORES DE CAFE,
EXPORTACIONES DE CAFE 1966-1970**

Valor FOB de las exportaciones

Años	Mundiales	De países productores de café	De café	b/a	c/a	c/b
	(a)	(b)	(c)	PORCENTAJES		
	Millones de dólares					
1966	181.023	17.495	2.382	9.7	1.3	13.6
1967	190.261	16.581	2.217	8.7	1.2	13.4
1968	212.885	18.152	2.371	8.5	1.1	13.1
1969	244.059	19.557	2.371	8.0	1.0	12.1
1970	279.721	21.515	2.130	7.7	1.1	14.5

Fuente: FEDECAFE, tomado del *Boletín de Información Estadística sobre Café*, No. 45, 1971, p. 6.

La pérdida de posición relativa del café en el comercio mundial se refleja, análogamente, en una pérdida de la posición relativa de las exportaciones totales de bienes de los países productores de café en su conjunto frente al mercado mundial. En efecto, como puede verse en el cuadro No. 6, el porcentaje de dichas exportaciones totales en el comercio mundial declinó de 9.7% en 1966 a 7.7% en 1970, y esto a pesar de la estabilidad relativa que experimentó el porcentaje de las exportaciones de café de tales países respecto a sus exportaciones totales.

Luego de establecer la importancia relativa de las exportaciones totales de café en relación al comercio mundial y su tendencia en los últimos años, pasamos a estudiar qué funciones cumple este peculiar producto que sólo alcanza a ser cerca del uno por ciento del comercio mundial.

IV. Principales funciones del café en la economía mundial

Es conveniente resaltar una función que la producción de café cumple en el contexto de la economía mundial: el café adquirió un papel importante en el consumo individual de la población en la mayoría de los países industrializados, convirtiéndose de un producto relativamente exótico, en uno de la más popular aceptación, desde el siglo pasado. Hasta tal punto ha llegado a institucionalizarse el uso de esta bebida que *hace parte de la forma como se llenan los momentos de descanso intercalado durante la jornada de trabajo* ⁽³⁾, tanto en los talleres como en las oficinas, razón por la cual es objeto de deliberación en convenciones colectivas de trabajo llegando a la necesidad de construir máquinas que sirvan hasta mil tasas de café por minuto para que pueda ofrecerse este líquido que disminuye la fatiga, rebajando así los tiempos muertos en la utilización de la fuerza de trabajo. *La producción de café en Colombia está ligada, no sólo al consumo individual mundial, sino también a las condiciones de la producción general.* Dejando completamente de lado cualquier discusión sobre sus efectos sobre la salud, ya sean benéficos o nocivos, el café entra como un elemento necesario en la producción.

De otro lado, el hecho de estar tan arraigado el hábito del consumo de esta bebida en el funcionamiento de la sociedad, sirve de sustrato para superponerle una función insospechadamente importante: *la de servir de base impositiva para sustraer enormes masas de valor.* En efecto, el hondo arraigamiento del hábito de la bebida y su necesidad hacen que su demanda se comporte como la del tabaco a la de las bebidas alcohólicas: ante alzas moderadas del precio al consumidor, el consumo no disminuye significativamente, en términos de cantidad. Precisamente por esta razón, muchos países europeos, ven en ésta la mejor oportunidad para gravar con impuestos indirectos el consumo del café, no como medida destinada a contener la demanda por este producto importado sino como un simple medio de financiar la actividad estatal. Por lo tanto, el café cumple la función adicional de ser un elemento no despreciable al cual se liga la reproducción del poder político y por lo tanto de las clases. Esto también es válido, como habremos de ver, aunque con diferencia, para los países productores como Colombia, donde también el café es fuente de grandes captaciones de valor por parte del Estado.

Dada la inelasticidad - precio de la demanda por café, una disminución del impuesto indirecto al café en los países consumidores,

3. Una encuesta realizada por el Departamento de Estadística de la Oficina Panamericana del Café, en 1969, revela que un 18.7% del volumen del café consumido en los Estados Unidos se consume en el lugar de trabajo durante la jornada. (Ver *Annual Coffee Statistics*, No. 33, 1963, p. 73).

no aumentaría significativamente la demanda mundial y por lo tanto, dada la oferta, no alteraría significativamente el precio mundial del grano. Con este argumento relativamente valedero, los gobiernos europeos han sabido afrontar las presiones de los países productores y mantener tan valioso pozo de extracción de valor. Pero por otro lado, los mismos países europeos han acostumbrado defenderse de las presiones de sus gremios internos que solicitan una derogación del impuesto en busca de un menor precio al consumidor, aludiendo erróneamente que la medida está encaminada a frenar los gastos de divisas y mantener la estabilidad de la balanza de pagos y por esta vía el nivel de precios interno.

Una idea de la importancia que tiene el café como fuente de ingresos fiscales en los países importadores puede obtenerse del caso de la República Federal Alemana en la cual, excluidos los gravámenes arancelarios, se recaudaron cerca de 1.000 millones de marcos en 1964, o sea, cerca de 250 millones de dólares al tipo de cambio de aquel entonces. Ya podrá imaginarse lo elevada que debe ser la suma de todo el valor captado por los gobiernos del conjunto de países importadores.

V. Determinantes de la falta de correspondencia entre la producción y el consumo mundiales de café

En el numeral anterior se esbozó la forma como la producción cafetera colombiana y de otras zonas se articula a la economía mundial a través de un conjunto de funciones. Estando la producción orientada fundamentalmente a la exportación *para el consumo* de los países importadores en conjunto, surge el interrogante: Por qué la producción exportable ha tendido secularmente a superar al consumo de dichos países? ⁽⁴⁾.

Aunque a este interrogante pueden darse respuestas parciales desde muy diversos ángulos, hay una respuesta global pero fundamental y es la de que este fenómeno está íntimamente relacionado con el hecho de que los capitales y recursos destinados a la producción de café no están centralizados, ni altamente concentrados a escala mundial. La producción se rige fundamentalmente por un conjunto de leyes características del proceso de desarrollo —enmarcado en condiciones neocoloniales— de un conjunto de países dependientes y atrasados, mientras que el consumo se rige por las leyes características de un conjunto de países relativamente industrializados, entre los cuales es a los dominantes a escala mundial a quienes corresponde la mayor parte del consumo.

4. Por "producción exportable" se entiende la producción equivalente en café verde de todos los países productores, que queda disponible para ser exportada una vez deducido el consumo interno de los mismos países.

Esta situación resulta más evidente cuando se mira el caso contrario, en el que si bien la producción también se orienta a la exportación, ésta se efectúa bajo el comando de capitales extranjeros, como es el caso de la producción de muchos productos primarios de exportación, en especial del petróleo. Cuando tal es el caso, los capitales altamente centralizados y concentrados están en la posibilidad de ir tomando decisiones de producción que regulen la oferta más o menos automáticamente de acuerdo a la demanda, sin permitir acumulaciones mayores de inventarios, e inclusive están en la posibilidad de efectuar prácticas restrictivas de la oferta a fin de beneficiarse de mayores precios. Completamente a la inversa de lo anterior, la oferta mundial de café ha mostrado una fuerte tendencia a superar el consumo mundial.

La falta de correspondencia tendencial entre la oferta exportable y la demanda mundial ha tenido como efecto combinado una tendencia a la baja del precio mundial del café contrarrestada esporádicamente por fuertes disminuciones en la producción —debidas a calamidades naturales, específicamente en el Brasil— y atenuada levemente en sus fluctuaciones por convenios internacionales.

Ahora bien, por cumplir el café la función de ser un elemento no despreciable en la reproducción de la fuerza de trabajo en los países industrializados, la caída de su precio permite aumentar la acumulación por la vía de la producción de plusvalía relativa, como se expuso en el primer capítulo. Por lo tanto, la falta de integración a nivel mundial de los capitales "altamente centralizados y concentrados" que rigen la producción industrial y las finanzas mundiales con los capitales individuales "altamente fraccionados" que rigen la producción de café, es favorable a la acumulación de los primeros y desfavorable a la de los segundos.

Que el reconocimiento de las respectivas ventajas y desventajas anteriormente aludidas no escapa a las partes, explica en buena medida las reticencias de países como los Estados Unidos a formar parte de un convenio mundial de países consumidores y productores antes de 1962, y posteriormente su boicoteo desde adentro y su consecuente retiro en el momento en que los precios no continuaron su curso descendente.

Un buen resumen ilustrativo, aunque en lenguaje científicamente inapropiado, acerca de la conciencia que tienen las partes de sus ventajas y desventajas, lo dan algunos apartes del discurso del entonces ministro de agricultura y jefe de la delegación colombiana ante la Organización Internacional del Café en Londres, durante la sesión de clausura de las reuniones anuales de 1972:

"Las presentes sesiones de la O.I.C. se han caracterizado por aspectos totalmente nuevos y distintos a los que constituían te-

mas habituales de las pasadas reuniones. En esta oportunidad el debate no ha sido sobre las cifras de nivel de la cuota ni las reglamentaciones referentes al régimen de selectividad, distribución a prorrata, etc.

El diferendo se ha planteado en un terreno en que naturalmente los productores han encontrado un tropiezo insalvable para aceptar las tesis de los importadores. Desde un principio los países consumidores aspiraron, en su gran mayoría y con importantes pero no muy numerosas excepciones, a que se adoptasen textos y normas encaminadas a determinar una baja de los precios. Han querido ellos en esta ocasión que el Convenio trabaje como un instrumento en beneficio exclusivo de los intereses de las naciones consumidoras y para llevar, según la palabra textual de uno de ellos, *'un alivio al costo de la vida de los países ricos del mundo...'*

Frente a la pretensión de los países consumidores de que el convenio se administre ahora, contrariando las leyes del mercado para provocar una baja artificial de los precios, los productores exigen se les permita disfrutar de los mayores precios del café en un período en el que la situación estadística enseña que estamos frente a un producto escaso, cuyo precio debe ser el reflejo mismo de esa escasez.

Una crisis del Convenio no representa sólo el debilitamiento de un instrumento para el comercio de un producto primario sino que tiene mayores alcances y consecuencias. Se trata, a nuestro entender, de una crisis en el modelo de relaciones entre los países industrializados y las áreas subdesarrolladas del mundo" (5).

Ante la ausencia de un sistema de regulación de la producción bajo la dirección del capital monopolista mundial, el café muestra ritmos dispares de producción y de consumo. Sin embargo, esta explicación, aunque indica *por qué no es necesaria la correspondencia* de estos dos ritmos, se queda corta puesto que no alcanza a explicar por qué el ritmo del consumo tiende a ser *más lento* que el de la producción. Es preciso pues continuar por este sendero tratando de dar explicación al orden de magnitud de esta diferencia de ritmos; para ello abordaremos primero el problema del lado de la demanda y luego del lado de la oferta.

5. Discurso del Ministro de Agricultura y jefe de la Delegación Colombiana, Hernán Jaramillo Ocampo en la Sede de la O.I.C. en Londres, ver FEDECAFE, *Economía Cafetera*, vol. 2, No. 11 (el subrayado es nuestro).

VI. Determinantes del ritmo de crecimiento de la demanda de café

En rigor, un tratamiento a fondo de esta importante materia requeriría un estudio de una gran magnitud y grado de elaboración que analizara las leyes que rigen la demanda, país por país. Puesto que esto no es posible en este trabajo, nos contentaremos con enunciar las leyes fundamentales que parecen regir el comportamiento de la demanda.

En primer lugar el consumo mundial puede descomponerse en el consumo de los países no-productores. Como puede apreciarse en el cuadro No. 7, el consumo mundial total aumentó de 39.1 millones de sacos en 1947/48, a 74.4 millones en 1969/70, equivalente a un aumento de 1.9 veces en 22 años, o lo que es lo mismo, a una tasa de crecimiento vegetativo anual de 2.96%. Durante este mismo lapso, el consumo de los países importadores creció más lentamente que el consumo mundial, disminuyendo así la participación de este grupo en el total, al pasar de 78.8% a 75.6% en el mismo período. Análogamente, puede observarse cómo el consumo de los países productores creció más rápidamente que el consumo mundial y que el consumo de los países importadores.

El hecho de que el consumo de los países productores crezca más rápido que el de los importadores puede deberse entre otros factores, al aumento más rápido de la población en los primeros que en los segundos; a diferencias en las elasticidades-ingreso y a diferencias en las tasas de crecimiento del ingreso, o a una combinación de estos factores. Sin embargo, esta diferencia de ritmos no es lo que más nos interesa explicar, si bien ella tiene importancia para el estudio de la oferta mundial, ya que la producción exportable, que es uno de los componentes de dicha oferta, es por definición tanto mayor cuanto menor sea el consumo de los países productores.

Detrás del relativamente lento pero estable crecimiento de la demanda total de los países importadores se esconde un fuerte cambio en su composición. Como puede observarse en el gráfico No. 1, el porcentaje correspondiente a los Estados Unidos ha tenido una permanente y rápida caída desde 1945 hasta el presente; mientras que por el contrario, la participación de Europa ha aumentado vertiginosamente hasta alcanzar casi el 50% del consumo de los países que lo importaban en 1969. Por otro lado, el resto de los importadores, diferentes de los Estados Unidos y los países europeos, han mantenido relativamente estable su cuota de participación en el consumo: alrededor del 10% del total.

Europa y los Estados Unidos, en conjunto, conforman en la actualidad el 90% de la demanda mundial de café, y en vista de la

gran estabilidad del porcentaje restante es válido concentrarse en el análisis de la demanda de estas dos primeras regiones.

Cuadro No. 7

CONSUMO MUNDIAL DE CAFE, CONSUMO DE PAISES IMPORTADORES Y CONSUMO DE PAISES PRODUCTORES, 1947-1948 a 1969-1970

Año	EN MILES DE SACOS DE 60 KG.			EN PORCENTAJE ^a		
	Países productores	Países importadores	Total mundial ^a	%	%	Total
	1	2	3	1	2	3
1947-48	8.292	30.848	39.140	21.1	78.8	100.0
1948-49	9.330	32.266	41.596	22.4	77.6	100.0
1949-50	8.304	31.295	39.599	21.0	79.0	100.0
1950-51	8.163	31.593	39.756	20.4	79.6	100.0
1951-52	7.646	32.152	38.798	19.7	80.3	100.0
1952-53	8.236	32.939	41.175	20.0	80.0	100.0
1953-54	9.656	33.458	43.114	22.4	77.6	100.0
1954-55	8.266	29.219	37.485	22.1	77.9	100.0
1955-56	6.731	38.296	45.027	14.1	84.9	100.0
1956-57	10.778	36.203	46.981	22.9	77.1	100.0
1957-58	8.779	37.340	46.119	19.0	81.0	100.0
1958-59	9.664	38.977	48.641	19.9	80.1	100.0
1959-60	12.498	42.351	54.849	22.8	77.2	100.0
1960-61	12.934	44.220	57.174	22.7	77.3	100.0
1961-62	13.768	45.361	59.129	23.3	76.7	100.0
1962-63	14.011	49.860	63.871	21.9	78.1	100.0
1963-64	14.097	49.370	63.467	22.2	77.8	100.0
1964-65	14.735	43.446	58.181	25.3	74.7	100.0
1965-66	15.360	50.958	66.318	23.2	76.8	100.0
1966-67	16.134	50.018	66.152	24.4	75.6	100.0
1967-68	16.433	55.500	71.933	22.8	77.2	100.0
1968-69	17.503	52.000	69.503	25.2	74.8	100.0
1969-70	18.166	56.200	74.366	24.4	75.6	100.0
Tasa de crecimiento anual						
	3.62%	2.76%	2.96%			

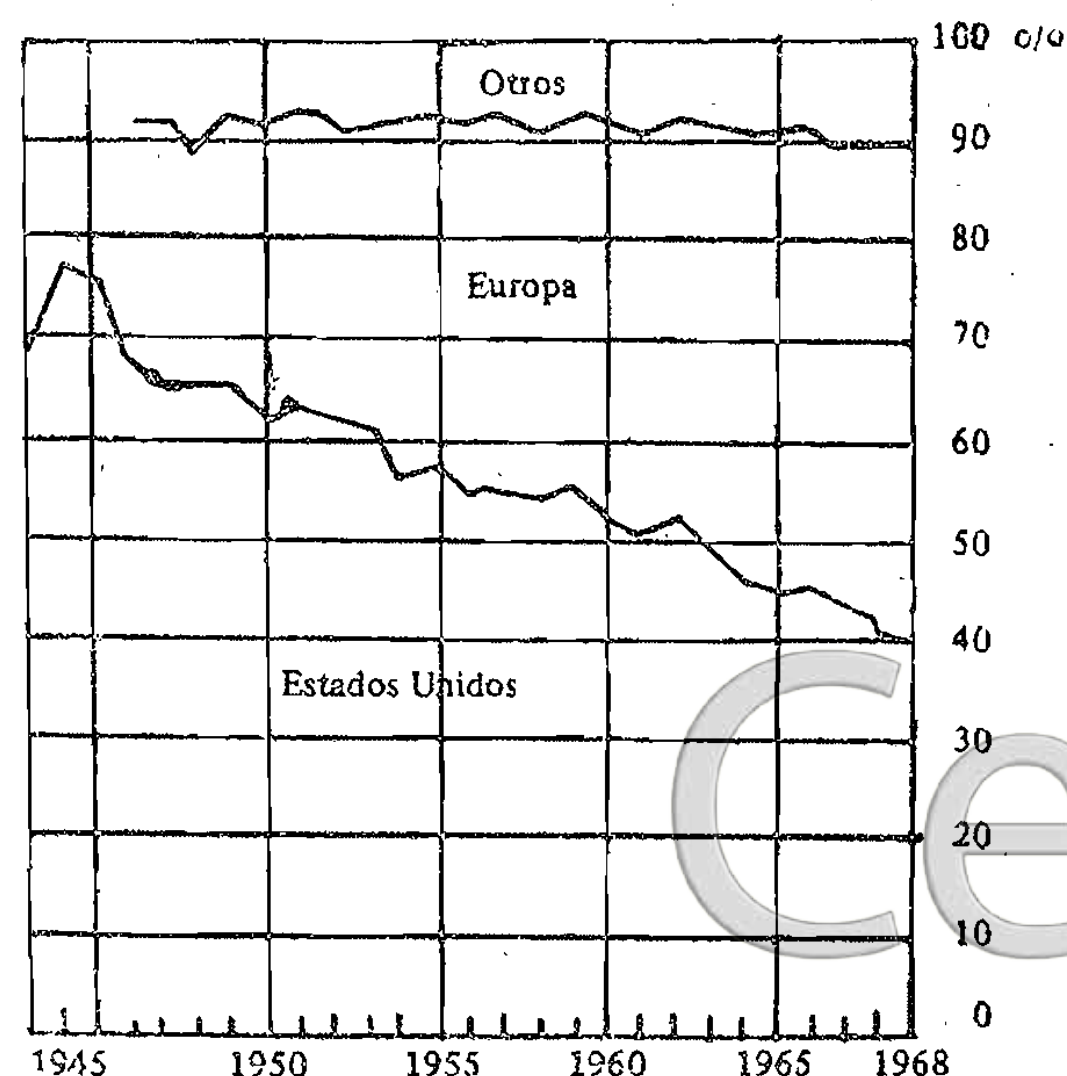
a) Cálculo CIE.

Fuente: *Annual Coffee Statistics*, No. 33, 1969, p. 39.

Gráfico No. 1

ESTRUCTURA DEL CONSUMO DE CAFE DE LOS PAISES IMPORTADORES 1945-1968

(Porcentajes basados en cifras de volumen)

Fuente: *Annual Coffee Statistics*, No. 33, p. 47.

Hacia fines de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos demandaban más del 70% del café que se vendía en los mercados internacionales. Desde entonces hasta el año de 1968 esta participación se redujo al 40% del mercado mundial, manteniendo sin embargo el primer lugar en consumo a escala mundial.

A pesar de que el consumo agregado de los Estados Unidos es muy alto, el consumo per-cápita (equivalente en café verde) durante el año de 1971 era de sólo 13.3 libras, lo cual es aproximadamente menos de la mitad del consumo per-cápita de otros países como Suecia (29.3 libras en 1969). Esto hace pensar que el consumo de café en E. U. podría aumentar si sus consumos se orientaran por la pauta general de consumo de los países escandinavos. Sin embargo

este no parece ser el caso, puesto que el consumo de café per-cápita de los E. U. viene descendiendo ininterrumpidamente por espacio de más de dos décadas. Este consumo disminuyó de 16.1 libras por persona en 1949 a 15.6 en 1960 y de allí a 13.8 en 1970, hasta alcanzar 13.3 en 1971 (6).

La fuerte disminución de cerca de 25% en el consumo per-cápita en los Estados Unidos parece revelar un cambio en la estructura de los "gustos" del consumidor medio norteamericano, ya que tal disminución no puede ser consecuencia de cambios en el ingreso, en la medida que el ingreso per-cápita ha ido en aumento continuo durante el período en cuestión. Mientras que el índice del ingreso familiar disponible muestra un aumento del 62% de 1958 a 1969, los gastos en café de las familias disminuyeron con leves fluctuaciones en un 35% durante el mismo lapso (7).

Esta tendencia dispar entre el consumo de café y los ingresos es revelada también por los coeficientes de elasticidad-ingreso establecidos por diferentes autores y entidades para los Estados Unidos en diversos períodos. Como puede verse en el cuadro No. 8, los cálculos de Lovasy para el período 1929-40 revelan que en ese entonces la elasticidad-ingreso era positiva (+ 0.234); los cálculos del mismo investigador para los períodos 1950-65 revelan elasticidades negativas de -0.31 y -0.34 respectivamente. Otras mediciones, como la de Hughes, para el período 1947-66 muestran coeficientes semejantes (-0.256) a los obtenidos por Lovasy.

Cuadro No. 8

ELASTICIDAD-INGRESO PARA EL CAFE EN LOS EE.UU. SEGUN DIVERSAS FUENTES EN DISTINTOS PERIODOS

Período	Elasticidad-Ingreso	Autor
1922-41	+ 0.226	Daly
1920-40	+ 0.234	Lovasy
1950-65	- 0.31	Lovasy
1953-65	- 0.34	Lovasy
1947-66	- 0.256	Hughes

Fuente: Oficina de Investigaciones Departamento de Agricultura, USA, noviembre 1971. Tomado de FEDECAFE, *Economía Cafetera*, Vol. 2, No. 3, enero 1972.

6. Ver *Economía Cafetera* (FEDECAFE), Vol. 2 No. 9, Julio 1972, p. 1 y *Boletín de Información Estadística sobre café*, No. 43, 1969, p. 17.

7. *Annual Coffee Statistics*, No. 33, 1969, p. 79

Por lo anotado anteriormente es claro que desde antes de 1950 hasta nuestros días la demanda por café no se rige principalmente por los ingresos, sino que muy por el contrario, a medida que éstos suben en 1% la demanda monetaria por café baja entre 0.26-0.34% en promedio. Sin embargo, a pesar de la caída en el consumo per-cápita, el volumen absoluto de las importaciones de café verde no ha alcanzado a descender, sino que más bien muestra un leve aumento entre 1954 y 1969. Tomando el año 1954 como base, el volumen de las importaciones de café verde en 1969 era 18.5% más alto. Durante este período dichas importaciones experimentaron algunas fluctuaciones, debidas en buena parte a las variaciones cíclicas de inventarios de los tostadores norteamericanos (Ver cuadro No. 9). En cambio, el índice de valor muestra un marcado y fluctuante descenso, en virtud de efecto de la caída de los precios del grano en relación al año base de 1954.

Cuadro No. 9

ESTADOS UNIDOS: VOLUMEN Y VALOR DE LAS
IMPORTACIONES DE CAFE VERDE 1954-1969

Año	Volumen (en miles de sacos de 60 kilos)	Indice de volumen (1954=100)	Valor (en miles de dólares corrientes)	Indice de valor (1954=100)
1954	17.072	100.0	1.484.006	100.0
1955	19.643	114.9	1.356.030	91.4
1956	21.241	124.3	1.437.750	96.9
1957	20.856	122.0	1.375.736	92.7
1958	20.164	118.0	1.170.370	78.9
1959	23.179	135.6	1.092.984	73.6
1960	22.076	129.2	1.003.386	67.6
1961	22.347	130.7	961.093	64.8
1962	24.520	143.6	986.510	66.5
1963	23.835	139.5	954.939	64.3
1964	22.822	133.5	1.197.010	80.7
1965	21.290	124.6	1.058.037	71.3
1966	22.063	129.2	1.057.225	71.9
1967	21.312	124.7	962.678	64.9
1968	25.379	148.7	1.139.580	76.8
1969	20.233	118.5	893.900	60.2

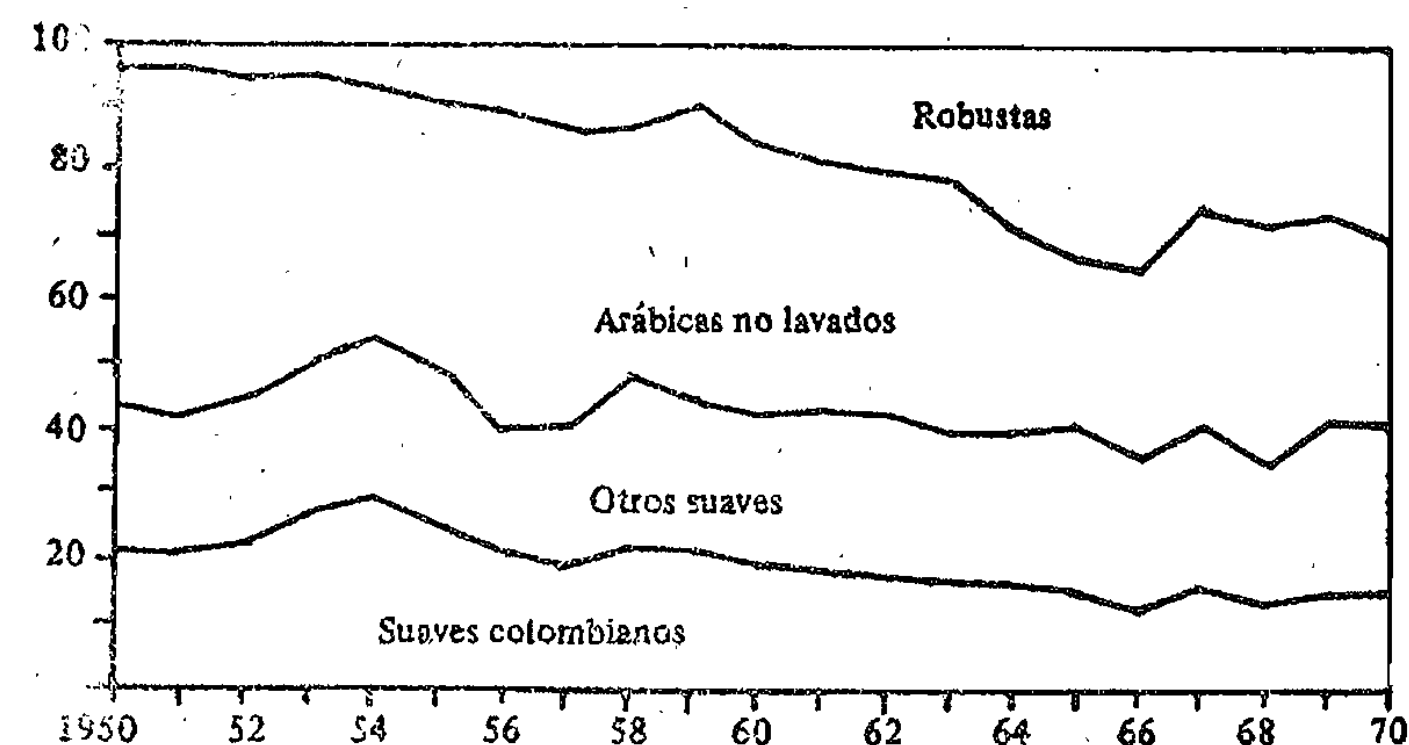
Fuente: U.S. Department of Commerce; tomado de *Annual Coffee Statistics*, No. 33, 1969, p. 65.

Del mismo modo como el consumidor promedio norteamericano utiliza, en términos relativos, una parte cada vez menor de sus crecientes ingresos en la compra del café —lo que implica una disminución del consumo físico per-cápita—, asimismo su consumo de café ha cambiado, consumiendo más o menos café de un tipo que de otro. Esto es importante, por cuanto nuestro interés es caracterizar la demanda de café procedente de Colombia.

Como puede verse en el gráfico No. 2, o en su correspondiente cuadro No. 10, entre 1950 y 1970 la distribución de las importaciones de café verde de los Estados Unidos ha tenido notables cambios. Es de resaltar, que los cafés de tipo "suaves colombianos" han perdido terreno en términos de volumen; su porcentaje de participación bajó de 22.0% en 1950 a 14.9% en 1970. En cambio, el grupo cualitativamente más próximo, "otros suaves", tuvo una tendencia al aumento, lo cual indica un posible proceso de sustitución creciente en vista de los precios más bajos de este grupo. Sin embargo, fue el grupo de "arábicas no lavados", el que perdió más terreno durante el período; su porcentaje descendió de 52.4% en 1950 a 29.6% en 1970, mientras que el grupo de cafés "robustas"

Gráfico No. 2

IMPORTACION ESTADOUNIDENSE DE CAFE VERDE,
PORCENTAJES DE LOS GRUPOS DE CAFE AÑOS CIVILES
1950-1970



Fuente: Cuadro No. 10.

ESTADOS UNIDOS: ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES DE CAFE VERDE POR TIPOS DE CAFE
EN PORCENTAJE, Años civiles 1950-1970
(En miles de sacos de 60 kilos)

Año	Importación total	%	Suaves colombianos	%	Otros suaves	%	Arábicas no lavados	%	Robustas	%
1950	18.440	100.0	4.060	22.0	3.985	21.6	9.662	52.4	733	4.0
1951	20.357	100.0	4.234	20.8	4.109	20.2	11.231	55.2	783	3.8
1952	20.273	100.0	4.456	22.0	4.451	21.9	10.324	51.0	1.042	5.1
1953	21.065	100.0	5.606	26.6	4.958	23.5	9.428	44.8	1.073	5.1
1954	17.092	100.0	4.911	28.7	4.214	24.7	6.712	39.3	1.255	7.3
1955	19.641	100.0	4.937	25.1	4.696	23.9	8.162	41.6	1.846	9.4
1956	21.254	100.0	4.560	21.5	4.173	19.6	10.218	48.1	2.303	10.8
1957	20.860	100.0	4.130	19.8	4.560	21.8	9.357	44.9	2.813	13.5
1958	20.167	100.0	4.246	21.1	5.352	26.5	7.938	39.4	2.631	13.0
1959	23.267	100.0	4.906	21.1	5.388	23.2	10.669	45.8	2.304	9.9
1960	22.089	100.0	4.259	19.3	5.270	23.8	9.315	42.2	3.245	14.7
1961	22.402	100.0	4.087	18.3	5.500	24.5	8.623	38.5	4.192	18.7
1962	24.541	100.0	4.332	17.7	6.154	25.1	9.163	37.3	4.892	19.9
1963	23.891	100.0	3.952	16.6	5.499	23.0	9.344	39.1	5.096	21.3
1964	22.890	100.0	3.712	16.2	5.384	23.5	7.277	31.8	6.517	28.5
1965	21.344	100.0	3.324	15.6	5.311	24.9	5.810	27.2	6.899	32.3
1966	22.090	100.0	2.716	12.3	5.022	22.7	6.803	30.8	7.549	34.2
1967	21.306	100.0	3.304	15.5	5.306	24.9	7.193	33.8	5.503	25.8
1968	25.373	100.0	3.463	13.6	5.502	21.7	9.327	36.8	7.081	27.9
1969	20.228	100.0	2.849	14.1	5.285	26.1	6.759	33.4	5.335	26.4
1970	19.729	100.0	2.952	14.9	5.130	26.0	5.830	29.6	5.817	29.5

Fuente: OPC: *Annual Coffee Statistics*, G. Gordon Paton: Complete Coffee Coverage, tomado de FEDECAFE, Economía Cafetera, Vol. I, No. 3, p. 19.

tuvo el aumento más marcado de todos los grupos; partiendo de un ínfimo 4% llegó a participar de casi la tercera parte del mercado estadounidense en el curso de los 20 años en cuestión (1950-70).

El enorme cambio que se ha operado en la composición por tipo de café de las importaciones estadounidenses, es un fenómeno que debe ser estudiado con suma cautela. Frecuentemente se suelen interpretar estas variaciones como debidas a cambios en los "gustos" de los consumidores. Evidentemente que si por gustos se entiende "costumbres y pautas de consumo", ellas cambian permanentemente en el tiempo y por lo tanto este no es motivo de discusión. El problema está en saber si estas "pautas y costumbres cambiantes" pueden ser erigidas en la causa única y eficiente, que explica los cambios en la composición del consumo, o si por el contrario, ellas pueden a su vez ser explicadas, en su dinámica, por un conjunto de causas estructuradas.

En vez de buscar una respuesta coherente con el contexto del sistema de producción imperante —lo cual es obviamente más difícil—, se hace referencia a unos consumidores supuestamente libres y soberanos, cuyos "gustos" dictan unilateralmente a las demás esferas del proceso de producción y cambio en qué sentido deben variar. En otras palabras, la postulación de ese sujeto libre y soberano se vuelve el núcleo de una explicación que no lo es.

La explicación debe más bien buscarse por otros caminos. En primer lugar, la esfera consumptiva no puede ser considerada aisladamente de las demás esferas, y mucho menos puede dársele una importancia relativa siquiera semejante a la que tiene la producción. En el sistema capitalista, la producción está regida por la valorización del capital, y si esta última se ve amenazada, no hay producción aunque haya "consumidores" con deseos y preferencias y mucho menos si éstos no tienen capacidad de compra. Esta situación se da especialmente en las épocas de crisis del sistema; aquí la "soberanía" del consumidor ya no parece interesarle a los economistas vulgares. En segundo lugar, debe prescindirse de la noción de "sujetos libres" y pensarse en los consumidores como personas sometidas y enmarcadas dentro de un régimen de producción, que a pesar de generar la ilusión de libertad de decisión ejerce su fuerza coercitiva sobre las pautas de consumo.

Siguiendo los anteriores lineamientos, cabe anotar que el café se importa como producto primario a los Estados Unidos para servir luego como materia prima de la industria norteamericana del café, para posteriormente ser comercializado, todo esto, como es lógico, en función de la ganancia, la cual como habremos de ver no es insignificante y corre a cargo del "soberano" consumidor.

La industria del procesamiento norteamericana produce café tostado y molido, listo para el consumo, y café soluble. Puesto que

las mismas compañías producen los dos tipos de café y en las estadísticas disponibles del censo norteamericano de manufacturas de 1967 no se hace discriminación entre estas dos clases de productos, no es posible determinar con precisión cuál de las dos producciones es más rentable. Lo que sí puede inferirse de las cifras del censo, es que el nivel de ganancias y el excedente producido por trabajador directo son de una magnitud apreciable en todas las compañías. En efecto, como puede verse en el cuadro No. 11, en 1967 el valor agregado superó los 700 millones de dólares y dado el número de obreros relativamente reducido que se utiliza, los fondos que quedan para ser apropiados como ganancia industrial fueron del orden de 660 millones de dólares en el mismo año, lo que equivale a un excedente de 71.000 dólares por trabajador directo por año. Puede además verse cómo la tendencia del valor agregado, la de las ganancias y la del excedente por trabajador, ha sido la de un marcado aumento desde 1958.

Cuadro No. 11

ESTADOS UNIDOS: INDICADORES ECONOMICOS DE LA INDUSTRIA DE PROCESAMIENTO DEL CAFE, 1958-1967

Año	Valor agregado (US\$ miles)	Salarios de trabajadores en producción (US\$ miles)	Excedente producido (US\$ miles) a)	Excedente por trabajador directo (US\$ por TD) a)
1958	461.295	50.442	410.853	36.523
1963	608.491	54.730	553.761	55.778
1964	677.292	58.209	619.083	61.084
1965	628.274	56.581	571.693	62.734
1966	667.830	57.730	610.100	66.868
1967	723.400	61.300	662.100	71.194

a) Cálculo CIE.

Fuente: US Department of Commerce, 1967. Census of Manufacturers (Preliminary Report); tomado de *Annual Coffee Statistics*, No. 33, 1969, p. A-75, tabla R-5.

Ahora bien, el elevado nivel de ganancias de esta industria —en los Estados Unidos cerca de dos veces el valor de las exportaciones de café colombiano en el mismo año de 1967— se genera, como lo indicamos, a través de las ventas de café tostado y soluble. Como lo

revela una muestra anual de gastos de las unidades familiares norteamericanas, el porcentaje del consumo de café soluble —en términos de peso equivalente de café verde— ha aumentado vertiginosamente desde niveles mínimos en el curso de dos décadas: de sólo 5.5% en 1951 a 21.3% en 1969, mientras que el de café de tipo corriente disminuyó su participación del 94.5% al 78.7% en los mismos años (Ver cuadro No. 12).

Cuadro No. 12

ESTADOS UNIDOS: COMPRAS DE CAFE POR LAS UNIDADES FAMILIARES, SEGUN TIPO CORRIENTE O SOLUBLE 1951-69
(En porcentaje de peso equivalente en café verde)

Año	Corriente	Soluble	Total
1951	94.5	5.5	100.0
1952	93.6	6.4	100.0
1953	91.5	8.5	100.0
1954	86.8	13.2	100.0
1955	85.6	14.4	100.0
1956	83.1	16.9	100.0
1957	80.0	20.0	100.0
1958	80.7	19.3	100.0
1959	80.1	19.9	100.0
1960	79.4	20.6	100.0
1961	79.3	20.7	100.0
1962	79.0	21.0	100.0
1963	79.6	20.4	100.0
1964	79.9	20.1	100.0
1965	80.1	19.9	100.0
1966	80.1	19.9	100.0
1967	80.2	19.8	100.0
1968	79.8	20.2	100.0
1969	78.7	21.3	100.0

Fuente: *Annual Coffee Statistics*, No. 33, p. 76.

Es importante anotar que en los Estados Unidos el consumidor de café (tanto de "corriente" como de "soluble") no llega a conocer qué tipos de café consume. Este consumidor se ve casi exclusivamente enfrentado sólo a marcas registradas de las diferentes casas procesadoras, las cuales mezclan todo tipo de café y varían las fórmulas de las mezclas según los precios que alcanzan las diferentes variedades. Por lo tanto, el consumidor no está en la posibilidad de

orientar su consumo hacia un tipo de café u otro con facilidad. Además, los precios más bajos de algunas marcas no reflejan una mayor eficiencia en el procesamiento sino más bien peor calidad en la materia prima.

Aunque no es posible demostrar aquí que el procesamiento de solubles sea más rentable que el de café corriente, nos inclinamos decididamente a pensar que sí lo es. En primer lugar, la diferencia de precio al detal entre uno y otro tipo es relativamente grande; en 1969, la diferencia del precio final de una libra de café verde procesada de una y otra forma era de 31 centavos de dólar⁽⁸⁾. Si se tiene en cuenta que para los cafés solubles se suelen utilizar mayores proporciones de café de baja calidad y de menor precio, y que siendo el proceso de fabricación de solubles un proceso supremamente sencillo cuyos costos de ningún modo llegarían a ser más de unos pocos centavos por libra, es de creer que la producción de solubles es mucho más rentable para la industria de procesamiento, razón por la cual gasta enormes sumas en propaganda para la promoción de tales ventas.

De lado del consumidor, más que un problema de "gusto" o "preferencia" por un tipo de café: "suave colombiano", "arábica", "robusta" u otro, lo que él puede escoger es sólo una u otra marca de café molido soluble. Sólo dentro de eso es "libre para decidir".

El café soluble, como su nombre inglés lo indica: "instant coffee", tiene la ventaja para el consumidor de prepararse inmediatamente. Esto naturalmente lo favorece para el consumo en horas de trabajo y en especial lo hace muy apto para ser utilizado por las máquinas automáticas. Como vimos anteriormente, el consumo en los lugares de trabajo es lo bastante elevado como para pensar que el consumo de café "instantáneo" tenga mucho que ver con la localización del consumo.

En resumen, los cambios en las costumbres que el conjunto del sistema económico-social ha producido son en buena parte el resultado de cambios en la esfera de la producción, a los cuales los consumidores no hacen más que adaptarse⁽⁹⁾.

8. Una libra de café verde convertido en café soluble valía en 1969, al detal, 98 centavos de dólar, mientras que la misma, convertida en café de tipo corriente, valía 67 centavos de dólar (Cálculo efectuado por el CIE, en base a Annual Coffee Statistics, No. 33, 1969, pp. 76-77).

9. En el mismo sentido anota FEDECAFE en su boletín quincenal: "Como es bien conocido, la mayor parte de la industrialización del café se realiza con base a mezclas de los diferentes grupos de café, en proporciones que varían de acuerdo a las determinaciones de los tostadores... en gran parte esos cambios pueden atribuirse a razones económicas e industriales". Economía Cafetera, Vol. I, No. 3, Junio 1967, p. 20.

Ahora bien, los mencionados cambios en la composición de la demanda estadounidense por café según tipos de café *afectan también la composición por países de origen*. Como se vio anteriormente, la participación de las importaciones norteamericanas de café del tipo "suave colombiano" —que se produce no sólo en Colombia sino también en Tanzania y Kenya— descendieron de 22.0% en 1950 a 19.3% en 1960 y a 14.9% en 1970. Sin embargo, el descenso de los "suaves colombianos" y "otros suaves" tomados en conjunto fue menor que el descenso experimentado por el primer grupo aisladamente, debido a que hubo un aparente proceso de sustitución de "suaves colombianos" por "otros suaves" durante el período en cuestión, probablemente a causa de la menor cotización de estos últimos (ver cuadro No. 13).

En efecto, mientras que la proporción de todos los suaves —suaves colombianos y otros suaves— disminuyó en sólo 2.9% durante la década 1960-1969, el café de origen colombiano descendió fuertemente dentro del mercado estadounidense de suaves (14.3%), y un poco menos dentro de las importaciones totales de café estadounidense (7.1%).

A la luz de las anteriores series, *no parece ser cierta la tesis, a menudo defendida públicamente, de que el grano colombiano, gracias a su calidad, es capaz de mantener su cuota dentro de los mercados. Aquí vemos que para el caso del mercado estadounidense, el café de Colombia no mantuvo su posición relativa, ni dentro de los "suaves colombianos", ni dentro de "todos los suaves en conjunto", tampoco dentro del mercado de todos los tipos de café, durante la década de 1960-1969*⁽¹⁰⁾.

La pérdida relativa de terreno en el mercado estadounidense del café colombiano, junto al estrechamiento relativo de dicho mercado para todos los tipos de café —como se vio en la parte referente a la composición del consumo mundial de los países importadores—, *han tenido una fuerte influencia en el cambio que se ha operado en la composición de las exportaciones colombianas de café según países o regiones de destino durante la década de 1960-1969*.

Como bien puede apreciarse en el gráfico 3 y en el cuadro 14, la composición de las exportaciones colombianas de café ha variado notablemente. El porcentaje destinado a los Estados Unidos descendió del alto nivel de 73.3% en 1960 a 39.4% en 1969. Esta acele-

10. Quienes así opinan lo hacen probablemente debido a que están fijados a creencias respecto a una supuesta posición privilegiada del consumidor como "sujeto libre" y porque pretenden encontrar en la *naturaleza material* de la mercancía café la clave de lo que en realidad es efecto de un complejo proceso de producción y cambio.

Cuadro No. 13

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE CAFE "PROCEDENTE DE COLOMBIA", DE "SUAVES COLOMBIANOS", DE "OTROS SUAVES" Y PROPORCION DEL PROCEDENTE DE COLOMBIA RESPECTO A TODOS LOS SUAVES

Años civiles 1960-1970 (En miles de sacos de 60 kilos de café verde)

Año	Café suave procedente de Colombia	Suaves colombianos de diversos orígenes (a)	Otros suaves	Total suaves	Importaciones totales de café ⁵	PORCENTAJES ⁶		
						(1) ÷ (4)	(1) ÷ (5)	(4) ÷ (5)
1	2	3	4(=2+3)	5				
1960	4.350	4.259	5.270	9.529	22.089	45.7	19.7	43.1
1961	3.949	4.087	5.500	9.587	22.402	41.2	17.6	42.8
1962	4.328	4.332	6.154	10.485	24.541	41.3	17.6	42.8
1963	3.817	3.952	5.499	9.451	23.891	40.4	16.0	39.6
1964	3.729	3.712	5.384	9.096	22.890	41.0	16.3	39.7
1965	3.049	3.324	5.311	8.635	21.344	35.3	14.3	40.5
1966	2.713	2.716	5.022	7.738	22.090	35.1	12.3	35.0
1967	3.019	3.304	5.306	8.610	21.306	35.1	14.2	40.4
1968	2.932	3.463	5.502	8.965	25.373	32.7	11.6	35.3
1969	2.551	2.849	5.285	8.134	20.228	31.4	12.6	40.2

a) Se producen también en Kenya. Nota: Las columnas (1) y (2) no son perfectamente comparables debido a procedencia de diversas fuentes.

Fuentes: 1. FEDECAFE, *Boletín de Información Estadística sobre Café*, No. 43, 1971, p. 28. 2, 3, 5. FEDECAFE, *Economía Colombiana*, Vol. I, No. 3, junio 1971. 6. Cálculos CIE.

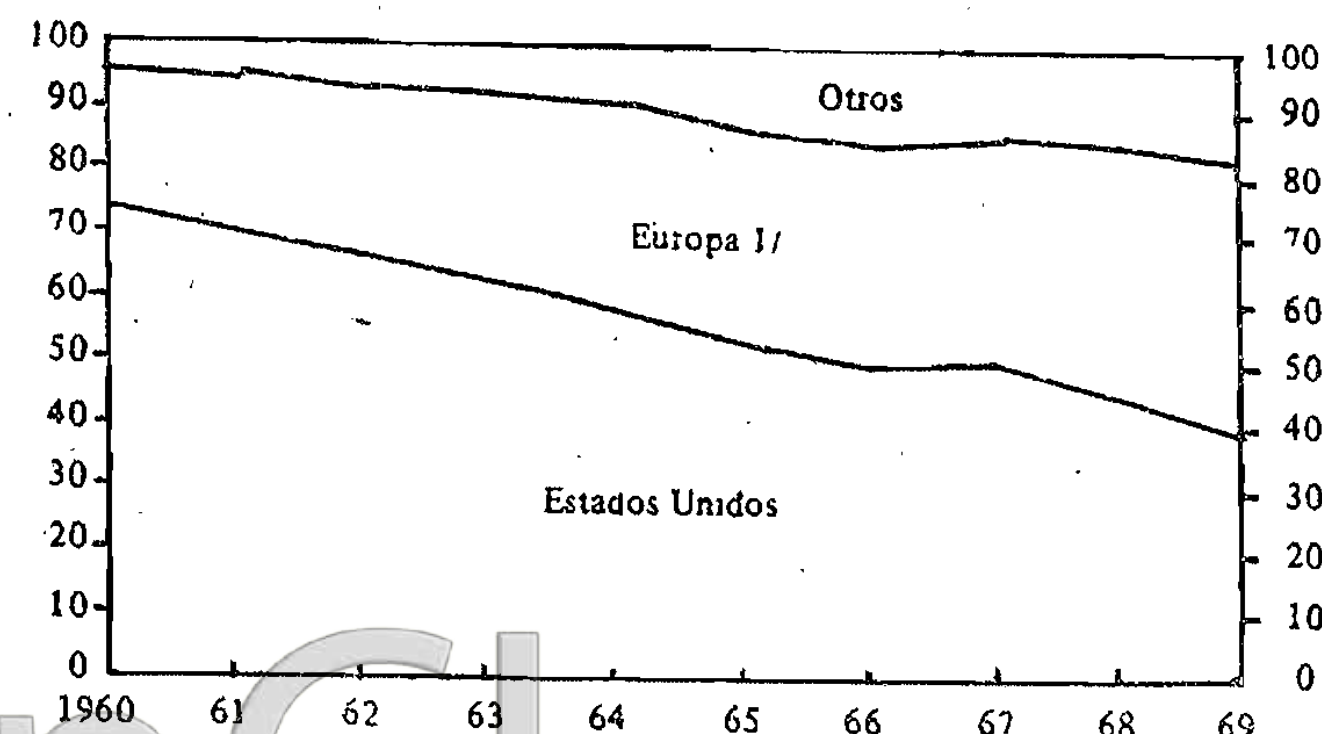
rada disminución no refleja simplemente un cambio en la posición relativa, sino que refleja también la baja sustancial que, en términos de cifras absolutas, han tenido las exportaciones de café colombiano a los Estados Unidos durante el período en cuestión; en efecto, en 1960 Colombia exportaba 4.3 millones de sacos aproximadamente; hacia el fin de la década, en 1969, exportaba solamente unos 2.5 millones de sacos.

La reducción del mercado norteamericano para todo tipo de café y en especial la acelerada pérdida de la posición relativa de café colombiano en dicho mercado contrastan con el aumento relativo que ha tenido el consumo europeo de café (ver gráfico No. 1) y el aumento de las exportaciones colombianas de café a dicho continente.

GRAFICO No. 3

COLOMBIA: DISTRIBUCION DE LAS EXPORTACIONES DE CAFE SEGUN DESTINO — AÑOS CIVILES 1960 - 1969

(En porcentaje del volumen total de sacos de 60 kilogramos)



1. Incluye los mercados tradicionales de Europa, excluidos los convenios.

Fuente: FEDECAFE: *Boletín de Información Estadística sobre Café*, 1969; p. 28.

Puesto que nuestro interés se orienta hacia el conocimiento de los determinantes del ritmo de crecimiento de la demanda mundial por café y, en especial, de la demanda por café colombiano, nos detendremos un poco en el estudio de la demanda europea en vista de que muestra un comportamiento opuesto al de la demanda estadounidense en ambos aspectos.

La demanda europea por café

Entre 1945 y 1968 el consumo europeo de café aumentó su participación de 22% a 50% en relación con el consumo total de todos los países importadores de café a nivel mundial.

La evolución correspondiente de las importaciones europeas de café, en términos de volumen, entre 1931 y 1969 puede apreciarse en el cuadro No. 15. El consumo europeo ha aumentado de año en año, excepto entre 1955-57. De otro lado, el consumo absoluto vie-

COLOMBIA: EXPORTACIONES DE CAFE COLOMBIANO POR PAISES O REGIONES DE DESTINO
Años civiles 1960-1969 (En miles de sacos de 60 kilos)

Países o región de destino	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969
Estados Unidos	4.349.7	3.949.1	4.327.7	3.816.5	3.729.1	3.048.9	2.713.4	3.019.4	2.931.7	2.551.3
Canadá	109.0	116.8	126.3	147.7	128.3	117.6	78.2	83.8	91.9	80.9
Europa	1.268.0	1.390.6	1.726.9	1.723.0	2.080.1	1.909.9	1.945.8	2.181.2	2.621.8	2.811.9
Europa (convenios tr.) a)	112.8	122.0	286.8	319.7	348.4	412.8	467.0	545.0	592.9	595.7
Otros tradicionales b)	12.4	6.1	23.4	15.6	43.6	42.6	104.1	49.6	81.1	113.8
Europa (nuevos) c)	30.5	5.0	11.7	43.6	43.2	76.7	155.6	137.4	166.8	214.6
Otros nuevos d)	55.3	61.2	58.6	67.6	39.5	43.0	101.4	77.8	102.9	109.8
TOTAL	5.937.7	5.650.8	6.561.4	6.133.7	6.412.2	5.651.5	5.565.5	6.094.2	6.588.5	6.478.0
PORCENTAJES										
Estados Unidos	73.3	69.9	66.0	62.2	58.2	53.9	48.7	49.5	44.5	39.4
Canadá	1.8	2.1	1.9	2.4	2.0	2.1	1.4	1.4	1.4	1.2
Europa	21.3	24.6	26.3	28.1	32.4	33.8	35.8	35.8	39.8	43.4
Europa (convenios tr.)	1.9	2.2	4.4	5.2	5.4	7.3	8.9	8.9	9.0	9.2
Otros tradicionales	0.2	0.1	0.4	0.3	0.7	0.7	0.8	0.8	1.2	1.8
Europa (nuevos)	0.5	0.1	0.2	0.7	0.7	1.4	2.3	2.3	2.5	3.3
Otros nuevos	0.9	1.1	0.9	1.1	0.6	0.8	1.3	1.3	1.6	1.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

a) España, República Democrática Alemana, Yugoslavia, Bulgaria.

b) Argentina, Chile, Panamá, Perú, Bolivia, Israel, Nueva Zelanda, Australia, Austria, Escocia.

c) Polonia, Rumania, URSS, Hungría.

d) Japón, Tailandia, Sudáfrica, Filipinas, Líbano, Argelia, Corea, Marruecos, China.

Fuente: FEDECAFE, *Boletín de Información Estadística sobre Café*, 1969, p. 28.

Cuadro No. 15

EUROPA: IMPORTACIONES DE CAFE POR REGIONES
1946 - 1969
(En millones de sacos de 60 kilos)

Año	Volumen	Porcentaje de cambio anual
1931	12.7	...
1946	5.2	...
1947	6.8	30.8
1948	7.3	7.4
1949	7.7	5.5
1950	8.4	9.1
1951	8.6	2.4
1952	9.7	12.8
1953	10.2	5.2
1954	10.5	2.9
1955	11.5	9.5
1956	13.0	13.0
1957	12.8	-1.5
1958	13.8	7.8
1959	15.5	12.3
1960	17.0	9.9
1961	17.8	4.7
1962	18.5	3.9
1963	20.0	6.7
1964	21.3	6.5
1965	21.6	1.4
1966	22.7	5.1
1967	23.6	4.0
1968	25.2	7.1
1969	27.2	7.7

Fuente: Annual Coffee Statistics, No. 33, 1969; p. 91.

ne a recuperar el nivel de pre-crisis de 1931 sólo alrededor del año 1956.

Entre 1950 y 1959, el consumo europeo de café aumentó de 8.4 a 15.5 millones de sacos, lo que equivale a una tasa de crecimiento anual de 6.31%. En la década siguiente se redujo la tasa de crecimiento a 4.81% anual. Siendo estas tasas anuales de crecimiento muy superiores al crecimiento vegetativo de la población del continente,

es de esperar que los consumos per-cápita hayan aumentado sensiblemente después de la segunda guerra mundial.

En efecto, aunque no se dispone de cifras para todo el período, puede observarse en el cuadro No. 16 que en el transcurso de la década de 1960-1969 todos los países europeos incluidos en dicha tabla aumentaron su consumo per-cápita. Es de destacar que los países de alto consumo per-cápita como Suecia, Dinamarca y Finlandia siguieron elevando su consumo por habitante, lo cual contrasta con la situación descrita para los Estados Unidos, donde dicho consumo ha venido decreciendo en forma excepcional.

Una vez establecido el ritmo de crecimiento de las importaciones de café, la tendencia del consumo per-cápita y el aumento relativo del consumo europeo de café dentro del grupo de países importadores, cabe formular la pregunta: qué repercusión ha tenido este aumento para los países proveedores y, en especial, en qué sentido se ha modificado la demanda de café colombiano? Cabe asimismo preguntarse si para el contexto europeo es válida la tesis de que el café colombiano, gracias a su calidad, mantiene o mejora su posición relativa en términos de volumen.

Un breve vistazo al gráfico No. 4 hace pensar que, a medida que el consumo crece, la parte correspondiente a cada región productiva guarda su posición relativa. Sin embargo, esta apreciación es demasiado global para ser útil. Un análisis de la demanda europea por café requiere una mayor desagregación.

El análisis de la demanda europea por café puede hacerse en una primera instancia a nivel de agrupaciones económicas. Esto es correcto por cuanto tales mercados muestran ciertas características comunes, como puede ser su política arancelaria frente a países de una determinada zona. Sin embargo, en algunos casos en los que la demanda presenta características muy propias y excepcionales, se hará para nosotros imprescindible el comentario a nivel de país.

Como se anotó más arriba, el mercado europeo para el café se expandió más rápidamente en la década de 1950-59 que en la de 1960-69. Igual aseveración puede hacerse para las agrupaciones de la EFTA, C.E.E. y COMECON, pero no para la agrupación "otros" (11). (Ver cuadro No. 17). Las diversas tasas de crecimiento con que se expandió la demanda por parte de dichas agrupaciones, trajo como consecuencia cambios de una cierta importancia en la participación de cada agrupación en el mercado total, en el período aludido.

11. España; Finlandia; Grecia; Yugoslavia; Andorra; Gibraltar; Islandia; Irlanda; Malta; Mónaco y Turquía.

Cuadro No. 16

CONSUMO ANUAL DE CAFÉ PER-CAPITA Y PROMEDIO PARA LA DÉCADA 1960-1969 DE LOS PRINCIPALES PAÍSES IMPORTADORES
(Kilogramos por persona)

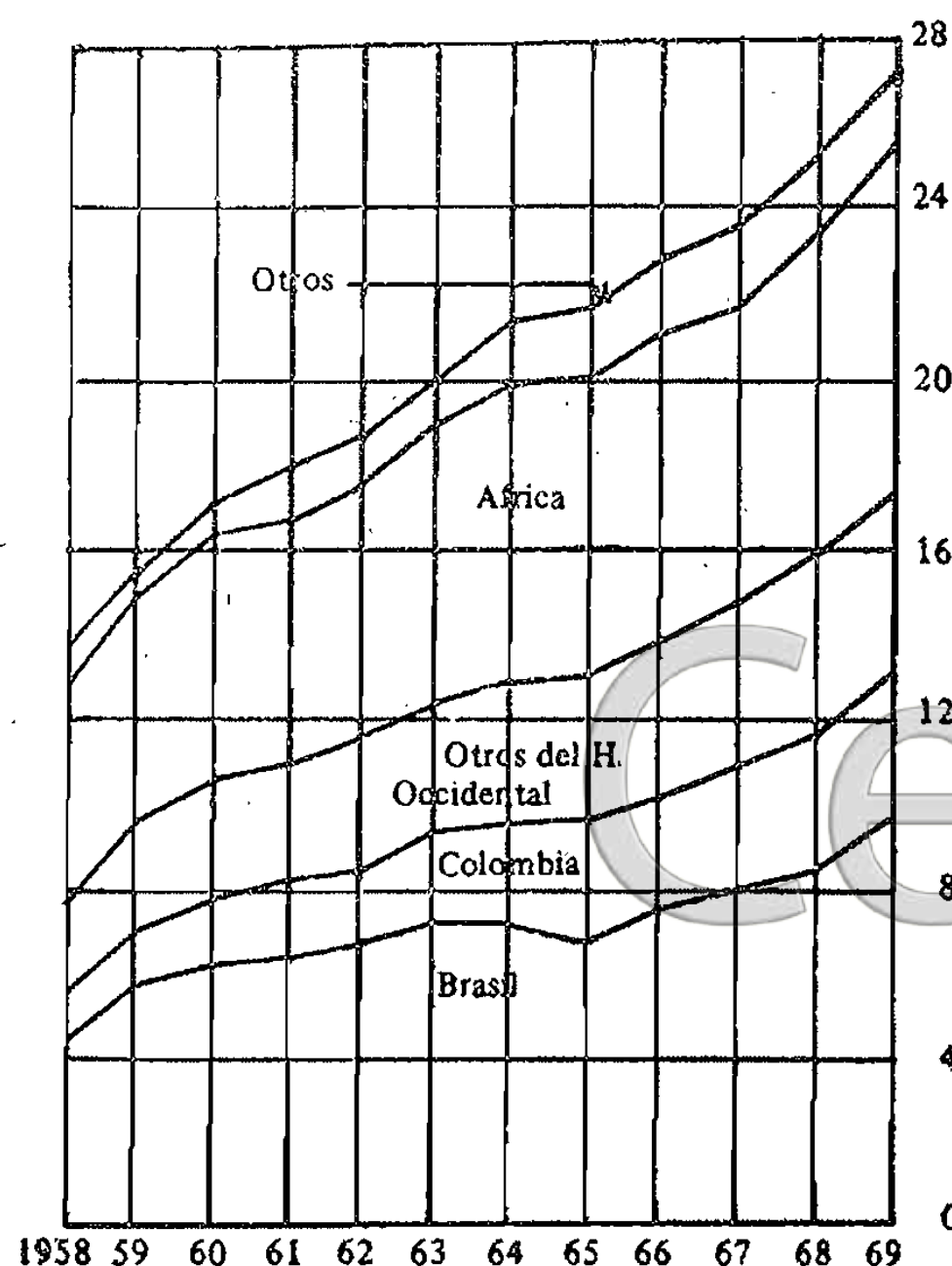
Países	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	Promed. década
Suecia	9.8	10.3	11.0	11.4	12.0	12.0	12.2	12.3	12.5	12.7	11.6
Dinamarca	9.1	9.5	9.8	11.4	10.3	10.6	10.8	11.0	11.2	11.4	10.5
Finlandia	7.7	8.7	8.8	9.3	10.3	9.6	9.8	10.0	10.2	10.5	9.5
Noruega	8.1	7.5	8.5	9.1	9.0	9.3	9.5	9.8	10.0	10.3	9.1
EE.UU.	7.1	7.2	7.2	7.1	6.9	6.7	6.7	6.8	6.8	6.9	6.9
Suiza	5.6	5.9	5.5	6.2	6.3	6.7	6.9	7.1	7.3	7.5	6.5
Holanda	4.8	5.9	5.4	6.3	6.9	6.5	6.7	6.8	7.0	7.1	6.3
Bélgica y Luxemburg.	7.1	6.5	5.8	5.8	6.7	6.0	6.1	6.3	6.4	6.6	6.3
Francia	4.6	4.4	4.4	4.6	4.8	4.7	4.7	4.8	4.8	4.9	4.7
Alemania Occidental	3.5	3.7	4.1	4.1	4.5	4.5	4.6	4.6	4.7	4.8	4.3
Canadá	3.3	3.7	4.0	4.1	3.9	4.2	4.3	4.4	4.5	4.5	4.1
Italia	2.0	2.1	2.2	2.3	2.4	2.6	2.7	2.8	2.9	3.0	2.5
Austria	1.7	1.9	1.9	2.1	2.4	2.5	2.7	2.8	3.0	3.2	2.4
Argelia	2.8	2.4	2.2	2.0	2.6	2.2	2.2	2.2	2.2	2.2	2.3
Líbano	1.4	1.6	1.8	1.6	1.9	1.7	1.7	1.7	1.7	1.7	1.7
Alemania Oriental	1.0	1.1	1.4	2.0	1.8	1.9	1.9	2.0	2.1	2.2	1.7
Portugal	1.3	1.4	1.4	1.5	1.2	1.6	1.7	1.7	1.7	1.7	1.5
Argentina	1.3	1.3	1.3	1.4	1.4	1.5	1.5	1.5	1.5	1.5	1.4
España	0.4	0.8	0.9	1.1	1.3	1.1	1.2	1.3	1.3	1.4	1.1
Hungría	0.3	0.3	0.3	0.6	1.2	1.4	1.6	1.8	2.0	2.0	1.1
Promedio mundial	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3.0
Promedio colombiano	3.9	4.1	4.2	4.1	3.4	3.9	3.7	3.8	3.9	4.0	3.9

Fuente: FEDECAFE, Boletín de Información Estadística sobre Café, No. 43, 1969, p. 17.

GRAFICO No. 4

EUROPA: IMPORTACIONES DE CAFE POR REGIONES
O PAISES DE ORIGEN 1958 - 1969

(En millones de sacos de 60 kilogramos)



Fuente: Annual Coffee Statistics; 1969.

La Asociación Europea de Libre Comercio disminuyó su participación de 28.9% a 24.4% en el transcurso de las dos décadas que van de 1950 a 1970. Tanto en la primera como en la segunda década, la tasa de crecimiento de sus importaciones de café fue menor que la tasa de crecimiento correspondiente a Europa, pero mayor que la tasa de crecimiento de la población. El aumento de la demanda de este grupo no puede ser explicado en conjunto dadas las gran-

Cuadro No. 17

EUROPA: IMPORTACIONES DE CAFE POR AGRUPACIONES
ECONOMICAS Y DISTRIBUCION PORCENTUAL 1950-1970¹

	EN MILES DE SACOS DE 60 KILOS					Por ciento crecimiento anual promedio ²	
	1950	1955	1960	1965	1970	1950- 1960	1960- 1970
EFTA a)	2.402	2.842	4.374	5.044	6.573	6.7	4.12
CEE b)	4.941	7.551	10.479	12.727	14.485	7.8	3.6
COMECON c)	40	236	1.036	1.780	2.277	38.5	8.2
Otros d)	920	993	1.129	2.053	3.614	2.0	12.3
Total	8.303	11.622	17.018	21.604	26.949	7.4	4.68

DISTRIBUCION PORCENTUAL

EFTA	28.9	24.5	25.7	23.3	24.4
CEE	59.5	65.0	61.6	58.9	53.8
COMECON	0.5	2.0	6.1	8.2	8.4
Otros	11.1	8.5	6.6	9.5	13.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

- a) Asociación Europea de Libre Comercio; incluye: Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza.
- b) Comunidad Económica Europea; incluye: República Federal Alemana, Bélgica-Luxemburgo, Francia, Holanda e Italia.
- c) Consejo de Asistencia Económica Mutua: República Democrática Alemana, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, URSS, Albania, Bulgaria y Rumania.
- d) Incluye: España, Finlandia, Grecia, Yugoslavia, Andorra, Gibraltar, Islandia, Irlanda, Malta, Mónaco y Turquía.

Fuente: 1. FEDECAFE, Economía Cafetera, Vol. I, No. 4, julio 1971, p. 27.
2. Cálculo CIE.

des diferencias entre estos países; es necesario hacer algunos comentarios a nivel de país. De un lado, se tiene que la EFTA agrupa cuatro países de muy altos ingresos per cápita que a la vez figuran entre los seis primeros a nivel mundial en su consumo de café per cápita: Suecia, Dinamarca, Noruega y Suiza, los cuales mostraron aumentos muy significativos en sus consumos per-cápita de café a pesar de lo elevados que eran al comenzar la década de los años 60, como puede apreciarse en el cuadro No. 16 presentado anterior-

mente. Todo parece indicar que este aumento, en términos físicos, es debido a varios factores: el aumento de la población y el aumento del ingreso disponible de las familias. Esto indicaría que la elasticidad-ingreso sería positiva; sin embargo, tales mediciones sobrepasan el objeto de este trabajo.

De otro lado están países de medianos ingresos per-cápita como Austria y Portugal. El primero de éstos tuvo un aumento muy significativo en el consumo de café per-cápita, logrando casi su duplicación en el término de 10 años; en cambio Portugal aumenta su consumo muy levemente.

Intermedio entre estos dos grupos de países se encuentra el Reino Unido, que por sus características singulares requiere un tratamiento separado. Aunque el Reino Unido es un país de elevados ingresos per-cápita, su consumo de café per-cápita ha sido tradicionalmente muy bajo y lo es aún, a pesar de que ha aumentado rápidamente en los años más recientes. En 1956, este consumo era de sólo 0.68 kilos por persona, pero en 1968 había alcanzado 1.5 kilos por habitante. La razón más poderosa de los bajos consumos de café del Reino Unido es la sólida tradición de "tomadores de té" que ha caracterizado a los británicos. Esta antigua costumbre ha venido sin embargo, cediéndole el paso a su más importante sustituto: el café. De 1956 a 1968, el consumo per-cápita de té descendió de 4.6 a 3.8 kilos por habitante⁽¹²⁾. Estas singularidades del mercado británico de café lo han convertido, según expertos en la materia, en uno de los mercados más dinámicos para el café en el mundo entero, especialmente para café soluble. Los fenómenos anteriores son reflejados estadísticamente por las mediciones de la elasticidad-ingreso y elasticidad-precio de la demanda por café y por sus sustitutos. Un estudio reciente al respecto muestra que la demanda por café soluble era relativamente elástica respecto al precio (-1.69) y menos elástica respecto al ingreso (0.85).

Como puede apreciarse en el cuadro No. 18, en vista de los valores correspondientes para otras bebidas, todo parece indicar que a causa de los valores negativos de la elasticidad-ingreso para el té es probable que, a medida que el ingreso suba, los compradores se pasen a otros productos, muy posiblemente a café soluble.

Entre las razones que se dan para creer que el consumo del Reino Unido irá en aumento acumulativo está el hecho revelado por datos obtenidos de muestras representativas de que la generación joven toma 50% más café que sus padres y cree que con el correr de los años mantendrá el hábito de tomar café. De otro lado, se

12. Véase al respecto: The United Kingdom Market en: Annual Coffee Statistics. No. 33; 1969.

Cuadro No. 18

REINO UNIDO: ESTIMACIONES DE LA ELASTICIDAD-PRECIO Y LA ELASTICIDAD-INGRESO PARA ALGUNAS BEBIDAS SEGUN DATOS MENSUALES ENTRE 1960 Y 1966

	Elasticidad-precio de la demanda	Elasticidad-ingreso de la demanda
Te	-0.15	-0.13
Café soluble	-1.69	$+0.85$
Café molido y tostado	-0.47	-1.86
Cocoa y chocolate (bebida)	-0.64	$+0.38$

Fuente: National Food Survey Committee, citado en *Annual Coffee Statistics*, No. 33, 1969, p. 97.

nota un aumento del consumo de café en horas de trabajo, tanto en las oficinas como en las fábricas, como lo indica un estudio reciente:

"...hemos visto el enorme aumento de las importaciones de café que han correspondido a un dramático aumento en el consumo. Pero cuáles son las razones para esto? En primer lugar, el café es una bebida positiva. Por esto queremos indicar que el café, con su delicado sabor y sus propiedades estimulantes, realza el goce de las personas en ocasiones diversas o su disposición para trabajar y desplegar actividad.

Actualmente se reconoce en el campo de la industria que la provisión de esta bebida puede mantener el rendimiento de los trabajadores"⁽¹³⁾.

Si volvemos nuestra atención a la demanda por el café colombiano dentro de esta agrupación (EFTA), podemos constatar que se ha elevado en el transcurso de las dos décadas como bien puede verse en el cuadro No. 19. Sin embargo, en la década de 1960-70, Colombia pudo apenas mantener (sin mejorar) su posición relativa.

Una mayor desagregación de esta demanda permite ver por qué la demanda relativa por café colombiano en esta agrupación se mantuvo estancada durante la década de los años 1960-70. Como puede

13. Coffee News, Coffee Promotion Council Ltd., London, No. 2; 1968; pp. 2-3. Citado en Annual Coffee Statistics No. 33, 1969, p. 100. La traducción es nuestra.

Cuadro No. 19

EUROPA: PORCENTAJES DE PARTICIPACION DEL CAFE COLOMBIANO EN LAS IMPORTACIONES DE LOS GRUPOS ECONOMICOS 1950 - 1965

(En porcentaje del volumen correspondiente a cada grupo)

Grupos	1950	1955	1960	1965	1970
EFTA	2.9	6.0	7.3	10.0	7.3
CEE	4.6	8.9	4.2	10.1	13.3
COMECON	...	6.4	13.9	10.2	17.6
OTROS	...	11.9	8.0	23.8	23.8
TOTAL EUROPA	3.6	8.4	8.3	11.1	13.6

Fuente: FEDECAFE, Economía Cafetera, Vol. I, No. 4, Julio 1971, p. 28.

apreciarse en el cuadro No. 20, Colombia logró consolidar su posición en los países escandinavos; los cuales, como se indicó anteriormente, se han caracterizado por sus altos consumos per-cápita y su culto tradicional por el buen café. En Suecia, por ejemplo, "ni siquiera se produce el café soluble... y la escasa demanda por tal producto (dos por ciento del consumo) se satisface a través de importaciones desde Alemania y Francia" (14).

De otro lado, Colombia no participó mayormente del auge del consumo de café del Reino Unido durante la década de 1960-70 sino que inclusive desmejoró su posición relativa, de un 9.8% en 1960 a 3.9% en 1970. Esto tiene su explicación en el hecho anotado de que este país es ante todo un fuerte consumidor de café soluble, para el cual se suele utilizar otros tipos de café diferentes del "suave colombiano". Se estima que en 1969 el 85% del mercado de café del Reino Unido era de café soluble. Por lo tanto, no es sorprendente que el café colombiano no pueda participar competitivamente en tan dinámico mercado.

Es importante considerar también el mercado de café correspondiente a la Comunidad Económica Europea —de sólo seis miembros en ese entonces—. Esta agrupación mantuvo la primacía en el consumo de café a lo largo de las dos décadas, a pesar de una cierta pérdida de su posición relativa; en efecto, la tasa de crecimiento de la demanda bajó de 7.8% anual para la primera década a 3.6% anual para la segunda. Durante estas dos décadas 1950-1970, el café colombiano pudo mejorar sustancialmente su porcenta-

14. Annual Coffee Statistics, No. 33, 1969, p. 93.

Cuadro No. 20

EFTA: IMPORTACIONES DE CAFE VERDE POR PAISES MIEMBROS Y PORCENTAJE DEL CAFE COLOMBIANO EN EL MERCADO DE CADA PAIS. 1950 - 1970

Países miembros	1950	1955	1960	1965	1970
Austria	80	95	203	282	342
Dinamarca	293	469	698	824	970
Noruega	245	354	483	482	671
Portugal	112	166	350	215	277
Reino Unido	675	574	920	973	1.535
Suecia	576	885	1.222	1.532	1.770
Suiza	421	299	498	736	1.008

Países miembros	Porcentaje de café colombiano en mercado de cada país				
Austria	...	1.4	0.3	0.2	0.3
Dinamarca	...	2.2	3.8	5.4	7.8
Noruega	...	...	3.7	6.0	6.7
Portugal	...	...	...	...	...
Reino Unido	0.1	2.0	9.8	4.1	3.9
Suecia	8.7	15.2	14.6	19.7	15.4
Suiza	4.7	4.4	1.5	4.8	3.0

Fuente: FEDECAFE, Economía Cafetera, Vol. I, No. 4, p. 27.

je de participación en el mercado de la CEE. Aunque en la primera se presentó una ligera pérdida relativa, el aumento en la segunda fue lo suficientemente alto como para compensarla; aumentó su participación de 4.6% en 1950 a 13.3% en 1970.

Una interpretación de las causas de esta mejora de posición en el Mercado Común Europeo requiere por lo menos dar un breve vistazo al desarrollo de este proceso a nivel de país: Es de anotar el impresionante aumento de las importaciones de café de la República Federal Alemana; elevó su importación desde el relativamente bajo nivel (bajo respecto a Francia) de 430.000 sacos en 1950 a casi 5 millones de sacos en 1970, a lo cual corresponde una tasa de crecimiento vegetativo anual de 13% para el período en cuestión... (1950-70).

Aunque no tan espectacular, pero de todas maneras elevado, fue el ritmo de expansión del mercado de Holanda e Italia. Las im-

Cuadro No. 21

CEE: IMPORTACIONES DE CAFE VERDE POR PAISES
MIEMBROS Y PORCENTAJE DE CAFE COLOMBIANO EN
EL MERCADO DE CADA PAIS, 1950 - 1970

Países miembros	1950	1955	1960	1965	1970
República Federal Alemana	433	1.997	3.323	4.597	4.930
Bélgica y Luxemburgo	996	782	1.109	1.129	992
Francia	2.493	3.042	3.477	3.617	3.984
Holanda	373	524	917	1.378	1.838
Italia	636	1.206	1.653	2.006	2.741

Países miembros	Porcentaje de café colombiano en el mercado de cada país				
República Federal Alemana	33.2	21.2	17.6	17.6	26.0
Bélgica y Luxemburgo	3.1	10.0	5.6	12.6	11.2
Francia	0.6	1.0	0.5	1.0	1.4
Holanda	6.1	17.0	16.6	17.6	23.0
Italia	1.8	3.6	1.8	2.5	1.9

Fuente: FEDECAFE, Economía Cafetera, Vol. I, No. 4, p. 27.

portaciones totales de café de estos países crecieron a tasas acumulativas anuales promedio de 8.3% y 7.6% respectivamente, ritmos muy superiores al de sus poblaciones y comparables a los registrados en los ingresos disponibles de las familias.

Un cuadro diferente lo presenta Francia, país que en 1950 tenía un consumo per-cápita de café relativamente alto: apenas sí lo elevó de 4.6 a 4.7 kilos por persona en el transcurso de 20 años. A esta estabilidad del consumo per-cápita correspondió un aumento de las importaciones equivalente a una tasa acumulativa anual de 2.3% durante el mismo lapso. Esto implica que el consumo de café en Francia no guardó paso con el aumento en los ingresos disponibles y apenas si superó en un poco el aumento de la población.

A su vez Bélgica-Luxemburgo muestran un panorama divergente. Estos son los únicos dos países de la CEE que mostraron una reducción de su consumo per-cápita. Aunque partiendo de un nivel relativamente elevado en 1950 (7.1 kg./ persona), descendió a 6.3 kilos por persona en el transcurso de dos décadas. A esta tendencia

del consumo correspondió un desarrollo muy disparejo de las importaciones, ya que durante la primera década crecieron a un ritmo acumulativo anual de 10.5 para luego disminuir a una tasa anual de 1.25% durante la segunda.

En Alemania Occidental, Colombia desmejoró la muy elevada participación que ha tenido de tiempo atrás en este mercado. De un 33% que tenía en 1950, pasó a participar con sólo el 18% en 1960, para recuperarse un poco (26%) en 1970. Esto indica que la demanda de Alemania por el café colombiano no guardó paso con el rápido crecimiento promedio de la demanda total por café en aquel país. Lo anterior parece indicar que la demanda por café no es tan inelástica (+0.6) respecto al ingreso como a menudo se presume para aquel país.

Cabe preguntarse acerca de las posibles causas de que Colombia haya desmejorado su posición en tan importante mercado (Alemania Federal ocupa hoy en día el segundo lugar, después de los Estados Unidos, en las importaciones mundiales de café verde). En primer lugar, es de anotar que el consumo de café soluble ha aumentado velozmente llegando a participar con cerca del 15% del mercado de ese país en el año de 1969⁽¹⁵⁾. Y, como es sabido, en la elaboración de este café suelen utilizarse los cafés de peor calidad. Por lo tanto, no es de extrañar que el 13% de las importaciones de café de dicho país fueron de tipo "robusta"; en segundo lugar, parte del café soluble se importa del Brasil.

Del cuadro sobre la participación del café colombiano en el mercado de la CEE resalta el bajísimo porcentaje correspondiente a nuestro café en el mercado de Francia, siendo este país el segundo en importancia como importador dentro de la CEE y el tercero a nivel mundial. La razón de esto es muy compleja, pues es el resultado de su viejo pasado colonial en el Continente Africano, que ha dejado honda huella de preferencia por los cafés de tipo "robusta". Sin embargo, es también obra de su presente, puesto que es Francia dentro de la CEE el país que tiene los más fuertes vínculos neocoloniales con países africanos. Se calcula que en 1969 el 75% del café que se importaba era de tipo "robusta", lo que implica que el consumo de solubles vaya en rápido aumento: en 1969 era ya más del 16% del consumo total⁽¹⁶⁾.

También salta a la vista la escasa participación del café colombiano en el mercado italiano y su mínima mejoría. En este país, a diferencia de Francia, se registra un elevado consumo de café de

15. Véase, Annual Coffee Statistics, No. 33, pp. 92-93.

16. Ver, Annual Coffee Statistics, No. 33, 1969, p. 93 y apéndice A-59.

tipo "arábica" (75%), en su mayor parte procedente del Brasil. Sin embargo, las importaciones de café "robusta" eran en 1968-69 cerca del 18% del total. Italia es el único país de la CEE en el cual el consumo de café soluble no tiene importancia (1% del total). Esto se debe probablemente al culto de los italianos por la forma de preparación de café llamada "expresso" que permite apreciar mejor sus calidades. Pero tal vez más importante que el "gusto" del consumidor italiano es el hecho de que Italia produce las máquinas de preparar el café "expresso" que se encuentran extensamente difundidas por todo el país, hasta el punto de que aún en los lugares de trabajo es posible tomar café bien preparado, impidiendo así que los consumidores se amolden por necesidad a café de tipo soluble y de peor calidad ⁽¹⁷⁾.

Por último Holanda. En este mercado Colombia ha aumentado sensiblemente su participación, lo cual no es de extrañarse puesto que más del 60% del café consumido allí proviene de Latinoamérica y con un alto porcentaje de los tipos "suaves colombianos" y "otros suaves".

Holanda es además un gran productor de café soluble, pero es destinado a la exportación ya que el consumo interno de soluble apenas si alcanza el 10% del total. Además, Holanda ha experimentado un marcado aumento en sus ingresos per-cápita (3.9% anual) y un aumento de 4% anual del consumo per-cápita de café; esto hace suponer que la demanda de café para este país no es tan inelástica respecto al ingreso como se presume a menudo. El café colombiano en este país, dadas las características expuestas, se beneficia directamente de la expansión del ingreso.

Los países socialistas agrupados bajo el Consejo de Ayuda Económica Mutua expandieron en forma espectacular su mercado de café durante la primera década. Este veloz aumento se debió principalmente al enorme auge que tuvieron las relaciones "este-oeste", las cuales permitieron firmar acuerdos comerciales con los países productores y aumentar el consumo en esos países, que a juzgar por las cifras de importación de 1950 era sumamente bajo. En la segunda década se dio un aumento, aunque moderado, en las importaciones (8.2% anual). Este ritmo de expansión durante esta segunda década es, sin embargo, mayor que el promedio registrado para los grupos anteriormente comentados: la EFTA y la CEE; pero inferior a la de la agrupación "otros" que logró avanzar al ritmo de 12.3% hasta alcanzar una participación del 13.4% en el mercado europeo para el año de 1970.

El mercado de los países socialistas europeos asociados en el

17. Idem, p. 93 y A-60.

COMECON debe ante todo ser considerado como un mercado potencial teniendo en cuenta que su población era de unos 340 millones en 1970 y que su consumo promedio en ese entonces era de 0.58 kilos por habitante, o sea la quinta parte del promedio mundial y una veintava parte del promedio correspondiente a Suecia, el país de más intenso consumo.

El consumo de café en estos países no depende por el momento tanto de los cambios en los ingresos disponibles de las familias tal como sucede en los países europeos no-socialistas, sino que depende en mayor medida del intercambio comercial que se logre entre este grupo y los productores de café. Aquí la gran dificultad parece ser la de lograr acuerdos a largo plazo para la compra de mercancías provenientes de los productores, como lo desean los países socialistas. Consecuencia directa de estas circunstancias es lo errático de las exportaciones colombianas de café a cada una de estas naciones, a pesar del decidido aumento de las importaciones de café por parte de los países socialistas europeos en conjunto.

Cuadro No. 22

COMECON: IMPORTACIONES DE CAFE VERDE Y PARTICIPACION DEL CAFE COLOMBIANO, 1960, 1965, 1970

Países	Importación total de café			Importación de café colombiano			Participación colombiana %		
	Miles de sacos 60 kg.			Miles de sacos 60 kg.			1960 1965 1970		
República Democrá- tica Alemana	289	597	615	23	79	107	8.0	13.2	17.4
Checoslovaquia	85	172	111	39	25	25	45.9	14.5	22.5
Hungría	55	211	310	15	15	15	27.3	7.1	4.8
Polonia	65	257	540	12	50	20	18.5	19.5	3.7
URSS	317	503	701	3	12	200	0.9	2.4	28.5
Otros ⁽¹⁾	225	40	200	51	—	33	22.7	—	16.1
TOTAL	1.036	1.780	2.477	143	181	400	13.8	10.2	16.1

1. Bulgaria y Rumania

Fuente: FEDECAFE, Economía Cafetera, Vol. 2, N° 1, octubre 1971, p. 4.

Queda aún por analizar la demanda de café de algunos países europeos que no hacen parte de ninguno de los anteriores "bloques", como España, Finlandia, Yugoslavia y otros más. Este conjunto ocupaba en 1970 el tercer lugar en importaciones de café después la CEE y EFTA.

El comercio de Colombia con este grupo es de una enorme importancia, ya que en la actualidad el país ha consolidado firmemente una participación de más del 23% en este mercado —mayor a la que tienen en los demás grupos—. La firmeza de esta consolidación se da en base a un enorme progreso en los acuerdos comerciales de compensación con España, Yugoslavia y Finlandia.

A pesar de que Colombia no ha podido conservar la marcada preponderancia que tuvo en 1955 en el mercado español del café (63%), es sin embargo el país en el cual Colombia tiene la más alta participación en su mercado del café (33% en 1970), no sólo de Europa, sino de todo el mundo.

Finlandia no importaba más que un 5.2% de café colombiano hacia 1955; en la actualidad, gracias a los acuerdos comerciales de compensación, el porcentaje de participación ha aumentado hasta alcanzar el 25% en 1970.

Antes de estudiar los determinantes de la oferta, es conveniente subrayar algunos aspectos de la demanda por café. Por todo lo anterior puede decirse que los determinantes del lento ritmo de la demanda son muy complejos como para ser resumidos en pocas líneas. Sin embargo, es de hacer notar que para casi todas las regiones del mundo el consumo per-cápita viene en aumento, en tasas más altas que las del crecimiento de la población, con la importante excepción de los Estados Unidos. Sin embargo, lo lento del ritmo de crecimiento de la población y del consumo per-cápita en los países de altos ingresos hace que la demanda mundial por café aumente pero a tasas muy bajas. De otro lado, se vio que la elasticidad-ingreso por café es muy diferente según el país y el tipo de café. Es importante anotar que en casi todos los países el consumo de café soluble ha alcanzado una cuota importante del mercado, lo cual favorece a los que exportan cafés de inferior calidad y más bajo precio que el colombiano. Por otra parte, el café colombiano ha perdido su posición relativa en algunos mercados de gran importancia como Estados Unidos y España; en otros mercados relativamente grandes como Francia e Italia, apenas si ha logrado una pequeña mejoría.

Finalmente, en algunos países de muy alto consumo per-cápita de café como los escandinavos y Holanda, la mejoría de la participación del café colombiano en sus respectivos mercados ha sido significativa. De otro lado, también en la mayoría de los países con

los cuales Colombia tiene acuerdos comerciales de compensación se ha dado un aumento en su participación.

En cuanto a la influencia del precio sobre la demanda, puede decirse que *no necesariamente* una disminución del precio absoluto ni del precio relativo del café respecto a otras bebidas sustitutivas, así esté acompañado todo esto de aumentos en los ingresos familiares disponibles, trae un aumento de los consumos per-cápita. Esto puede verse especialmente en el caso del mercado más importante del mundo: el de los Estados Unidos. En el largo período de baja del precio del café que va de 1954 a 1969, los ingresos disponibles aumentaron y los precios relativos de la leche, las gaseosas y el té respecto al café también subieron y, sin embargo, el consumo per-cápita bajó. Por ello creemos que es muy aventurado hacer extensos análisis econométricos centrándose demasiado en la influencia del precio.

VII. Determinantes de la oferta mundial de café

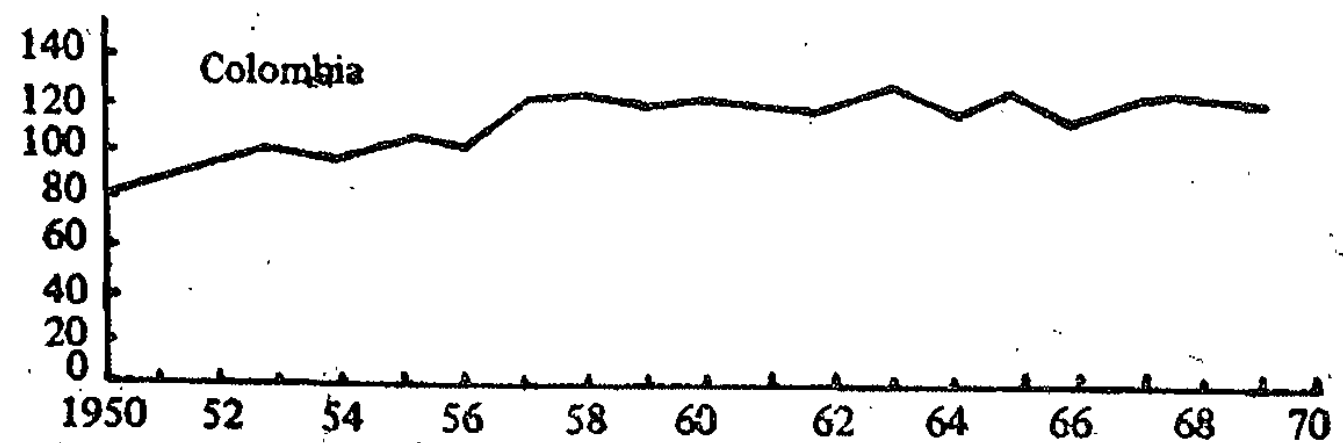
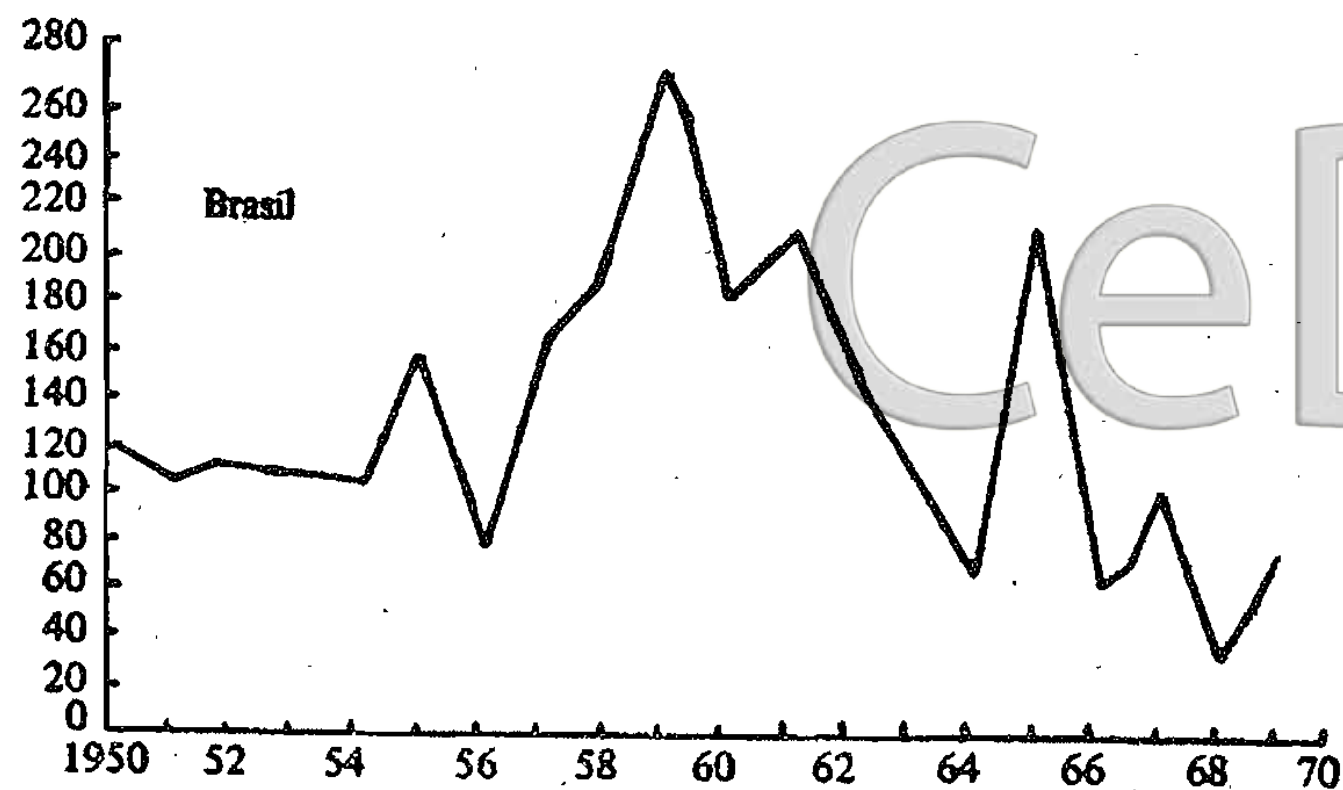
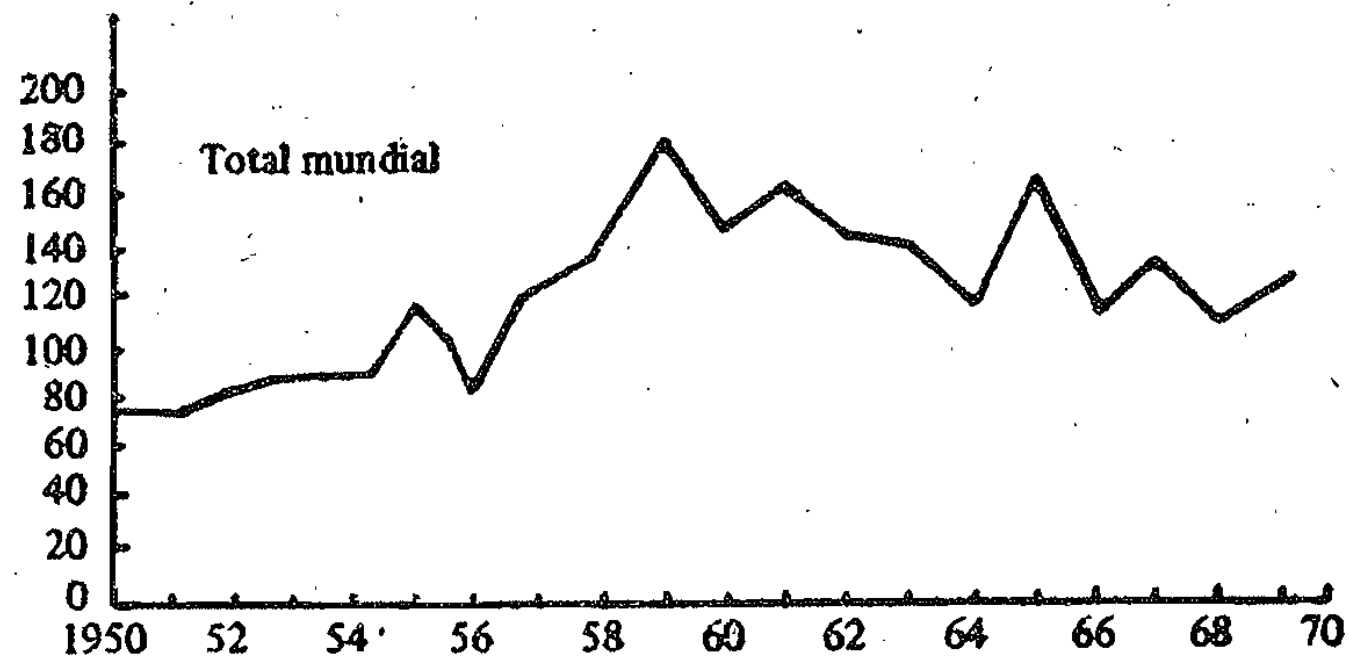
En este numeral se analiza el desarrollo de la producción y la oferta mundial de café, con el fin de establecer por qué su ritmo de crecimiento tiende en el largo plazo a ser superior al ritmo de la demanda. Esto permitirá entender mejor el movimiento de los precios como algo que está enmarcado dentro de una estructura y de la cual es expresión o síntoma.

Como punto de partida observemos, en primera instancia, el desarrollo de la producción mundial de café en términos físicos. En el conjunto de gráficas 5 y 6 puede observarse cómo en el caso de las dos décadas que corren de 1950 a 1970 el índice de la producción mundial refleja una tendencia ascendente con variaciones relativamente fuertes. Tomando como base los años 1953/54, la producción mundial de café aumentó aproximadamente en un 55% entre los años extremos de 1950 a 1970. La tendencia ascendente de los primeros tres años se vio interrumpida por un estancamiento de la producción durante parte de los años 53 y 54, debido principalmente a las heladas en el Brasil, las cuales afectaron fuertemente la producción, como bien lo muestra el índice correspondiente a ese país, pero también a una combinación de muy diversos ritmos de la producción en Colombia y en otros países latinoamericanos. La producción de los países africanos, como consecuencia de la proporción relativamente baja que en aquel entonces representaba en el total mundial, no alcanzó a contrarrestar la baja en la producción del Brasil, a pesar de su muy elevada tasa de crecimiento.

De otro lado, la demanda había alcanzado en los años inmediatamente posteriores al fin de la guerra niveles superiores a los

GRAFICO No. 5

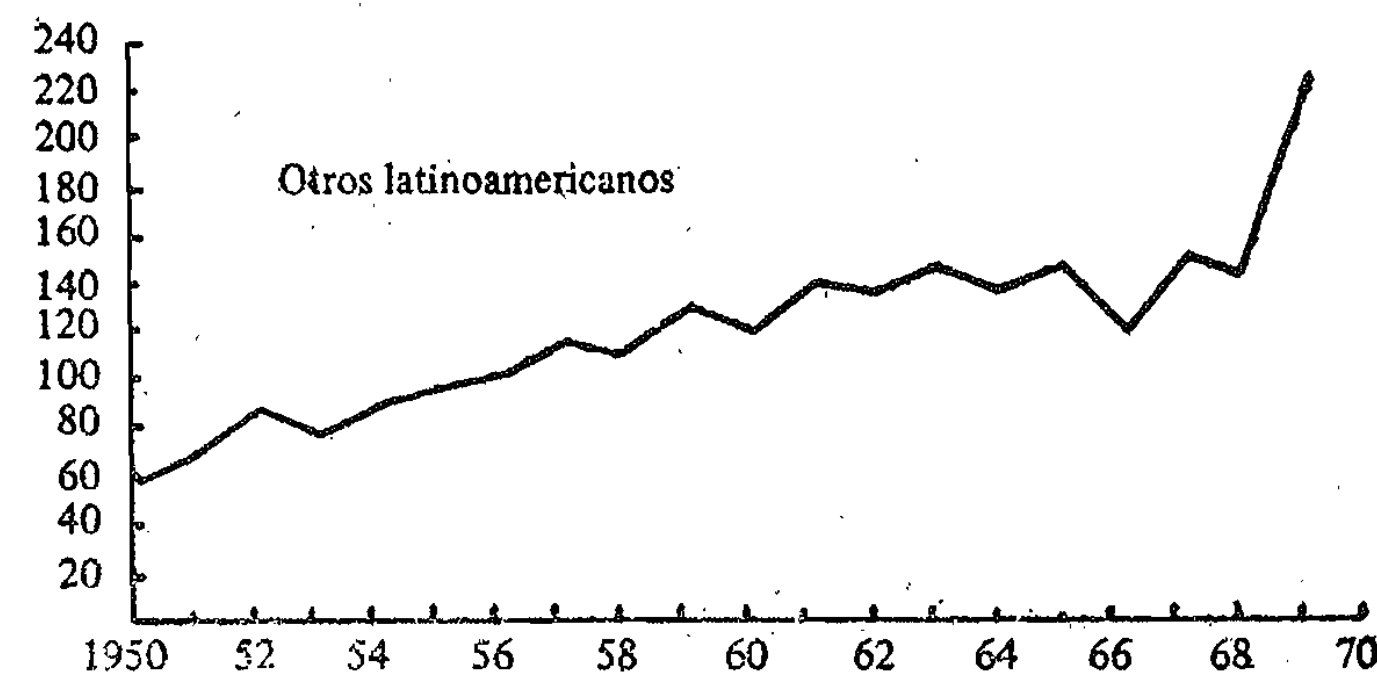
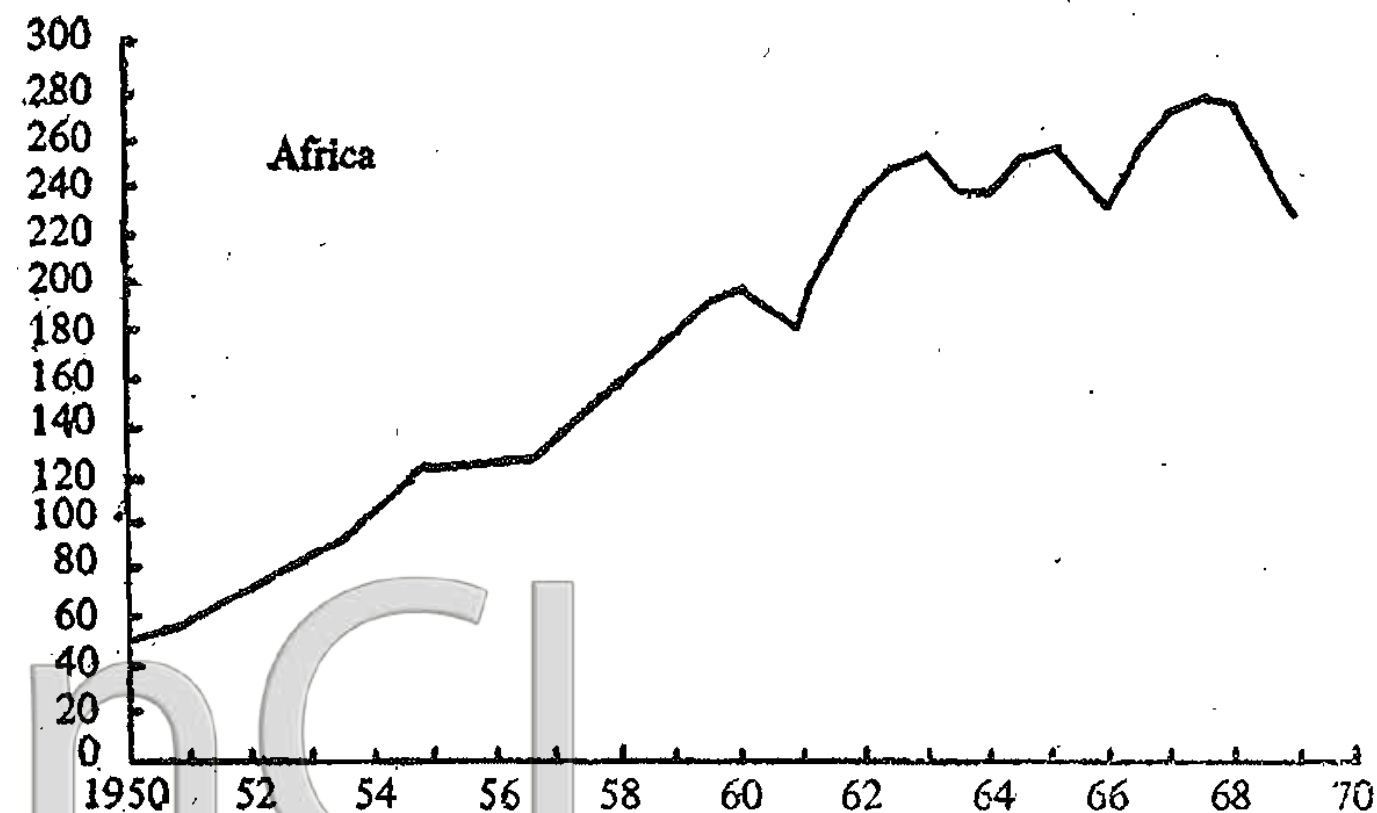
INDICES DE LA PRODUCCION MUNDIAL EXPORTABLE
DE CAFE VERDE — BASE: 1953/ = 100



Fuente: FEDECAFE, Boletín de Información Estadística sobre café, No. 43, 1969, p. 9.

GRAFICO No. 6

INDICES DE LA PRODUCCION MUNDIAL EXPORTABLE
DE CAFE VERDE — BASE: 1953/54 = 100



Fuente: FEDECAFE, Boletín de Información Estadística sobre café, No. 43, 1969, p. 9.

de la producción, en gran parte debido al restablecimiento pleno del intercambio y a la recuperación de los países europeos. Este es un período caracterizado por aumentos en los consumos per-cápita en casi todos los países, excepto en los Estados Unidos.

Este déficit de la producción corriente respecto al alto nivel de la demanda tuvo que ser cubierto por una disminución del muy precario nivel de existencias de ese entonces; en 1947/48 éstas eran apenas un 37% de la demanda anual y decayeron en 1953/54 al alarmante nivel de sólo 12% de la misma.

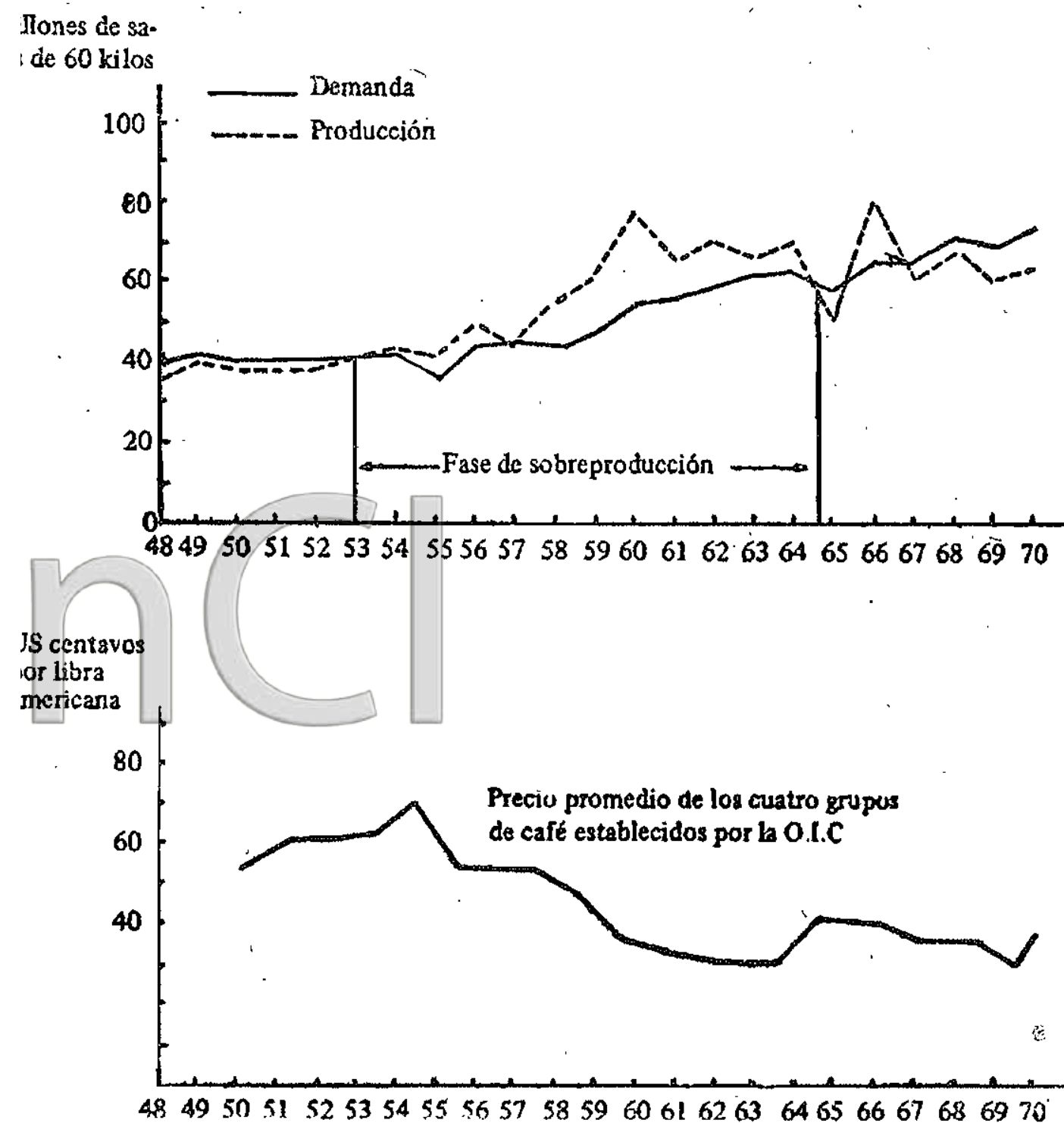
Durante el período de la producción deficitaria y de disminución de las débiles existencias que se extiende desde antes de 1947/48 hasta 1952/53, el precio continuó al alza a pesar de los altos niveles que ya había alcanzado en el punto de partida de este análisis (Ver gráfico No. 7).

En el año de 1953 se registra una disminución de la producción que trae consigo la muy famosa alza de precios ocasionada por expectativas de escasez que llevaron las existencias a su punto más bajo —aproximadamente 5 millones de sacos— este mismo año, de tal manera que el precio promedio de los cuatro grupos de café establecidos por la OIC alcanzó los 70 centavos de dólar por libra, mientras que el café colombiano llegó a cotizarse en marzo de 1954 al precio récord de 91.40 centavos de dólar la libra americana.

De ahí en adelante, hasta el año cafetero 1963/64, comienza un período de superproducción ininterrumpida, como puede verse en el gráfico anteriormente aludido, en el cual resalta la diferencia entre la producción y el consumo mundiales. El crecimiento de la producción es sin embargo muy disparate durante este lapso de tiempo. Las fuertes heladas que se registran en el estado de Paraná en el Brasil hacen descender —como lo muestran los índices del gráfico correspondiente— la producción de ese país durante año y medio, hasta menos de un 80% de lo que era en el año base 1953/54. Esta disminución de la producción brasileña fue tan fuerte que hizo descender la producción mundial, a pesar de que en Colombia, en el resto de países latinoamericanos y en África la producción creció velozmente, sobre todo en este último continente.

A consecuencia de esta superproducción, las existencias comienzan a reponerse. Fuera de un ligero estancamiento entre 1956/57 y 1957/58 debido a las bajas de la producción brasileña comentadas más arriba, las existencias crecen a un ritmo muy superior a la producción hasta el año 1961/62 en el cual decrecen —de nuevo debido a una baja en la producción brasileña— para recuperarse, sólo un poco, al finalizar el ciclo largo de sobreproducción alrededor del último trimestre del año civil de 1964.

GRAFICO No. 7

CICLOS DE SOBREPRODUCCION Y SUBPRODUCCION MUNDIAL DE CAFE (1) Y PRECIO PROMEDIO (2)
1947/48 — 1969/70

Fuente: 1. CIE en base a datos de *Annual Coffee Statistics*, No. 33, 1969 p. 39.
2. FEDECAFE, *Economía Cafetera*, Vol. 1, No. 2, pp. 12-13.

Con este ciclo largo de sobreproducción se inicia una larga caída del precio en el mercado mundial del grano.

Por ser el café un producto no perecedero, en la determinación del precio juega no sólo la diferencia entre producción y demanda sino también el nivel de las existencias. Dado que la *oferta mundial de café* está compuesta por la producción más las existencias, se puede definir el excedente de oferta como lo que queda de ésta después de satisfacer la demanda. Las variaciones de este excedente están íntimamente ligadas a los cambios en el precio, como puede observarse en los gráficos 8 y 9.

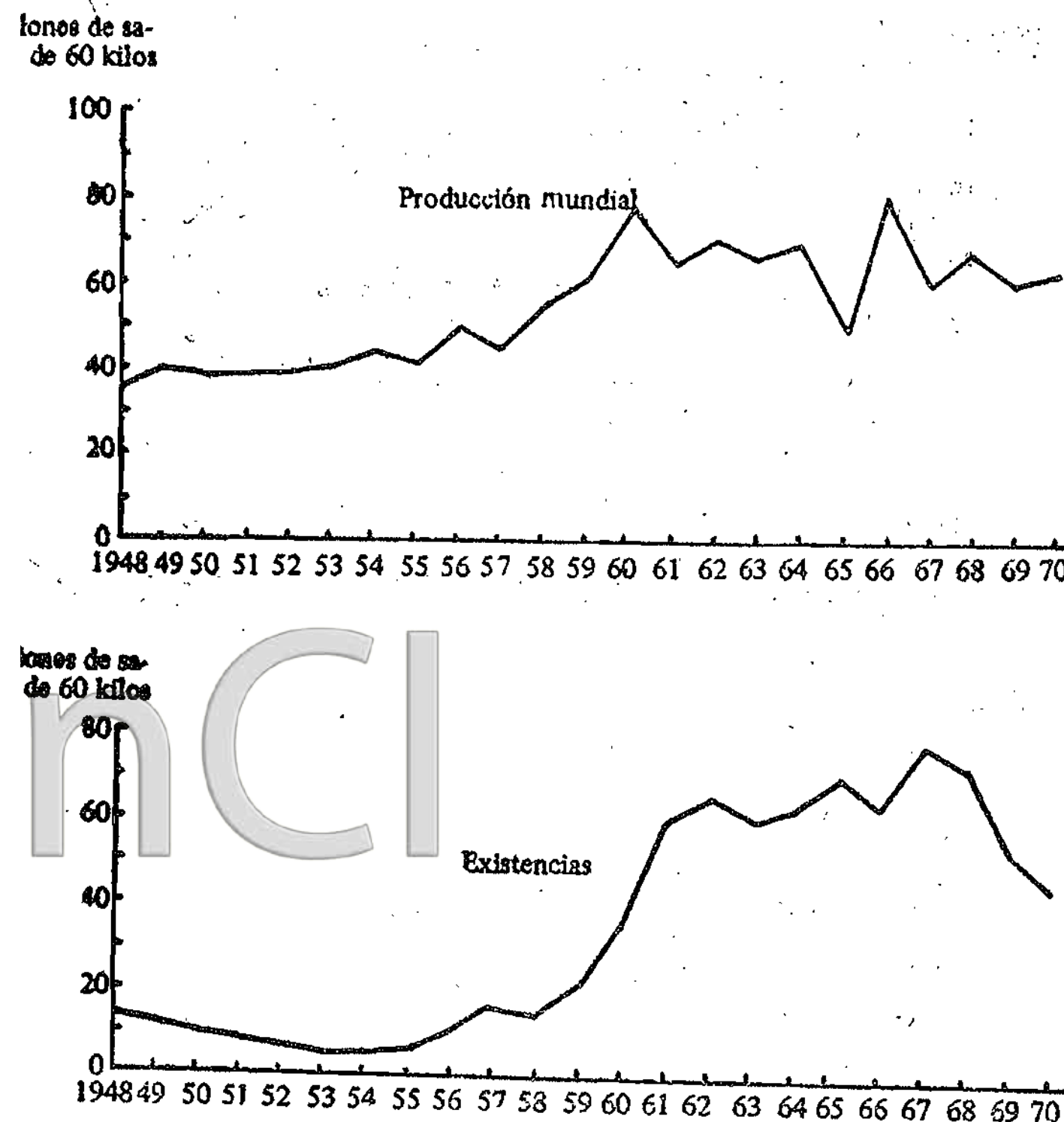
A pesar de que en el año 1956/57 la producción apenas si alcanzó a cubrir la demanda, el precio compuesto se mantuvo relativamente estable a este nivel, debido a que las existencias eran ya lo suficientemente elevadas como para no producir excesivas expectativas de escasez. De ahí en adelante continúa el descenso del precio a medida que el excedente de oferta va aumentando.

En el año civil de 1964 se registra un alza del precio compuesto en base a varios hechos. De un lado los efectos de la helada en Paraná (Brasil) en agosto de 1963, y de una intensa y prolongada sequía en el mismo país. De otro lado, la aplicación de los mecanismos del convenio internacional de café firmado en 1962. El precio se estabiliza alrededor de los 40 centavos de dólar por libra por espacio de año y medio, a pesar de un período de producción deficitaria de un año. Aquí se inicia un ciclo corto de sobreproducción que deprime los precios hasta niveles tan bajos como los alcanzados en 1963, para luego comenzar un ciclo de disminución de la oferta excedentaria y provocar la elevación del precio en 1969.

En términos muy generales, puede decirse que la oferta mundial de café está regida en sus fluctuaciones fundamentales por las variaciones de la producción brasileña, pero en su tendencia principalmente por el rápido crecimiento de la producción de los países africanos y de algunos latinoamericanos. En términos comparativos, es la producción colombiana la que muestra la mayor estabilidad en su crecimiento; esto probablemente debido a la gran regularidad de las lluvias en las zonas cafeteras colombianas en relación con los períodos de sequía tan frecuentes en África y Brasil así como con las heladas de este último país. Además suele ser costumbre en Colombia renovar permanentemente los árboles envejecidos o enfermos, lo cual contribuye a mantener la estabilidad de la producción, haciendo que refleje menos la influencia de los ciclos de siembra ocurridos en el pasado.

El comportamiento de la oferta en el largo plazo, al menos durante el período de la post-guerra, parece indicar que la tendencia a la caída de los precios que se observó del año 1953/54 en adelante no afectó negativamente la oferta. Puesto que en la producción de la mayoría de las mercancías los descensos en el precio no

GRAFICO No. 8.

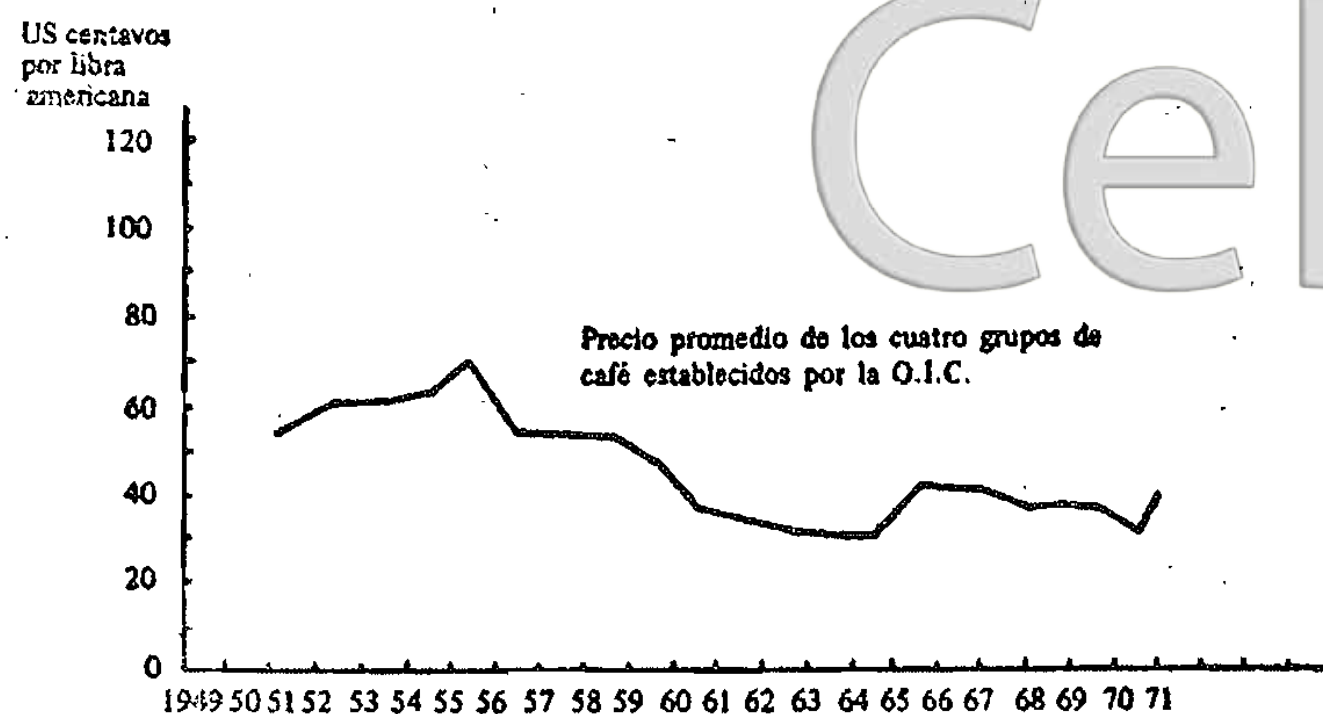
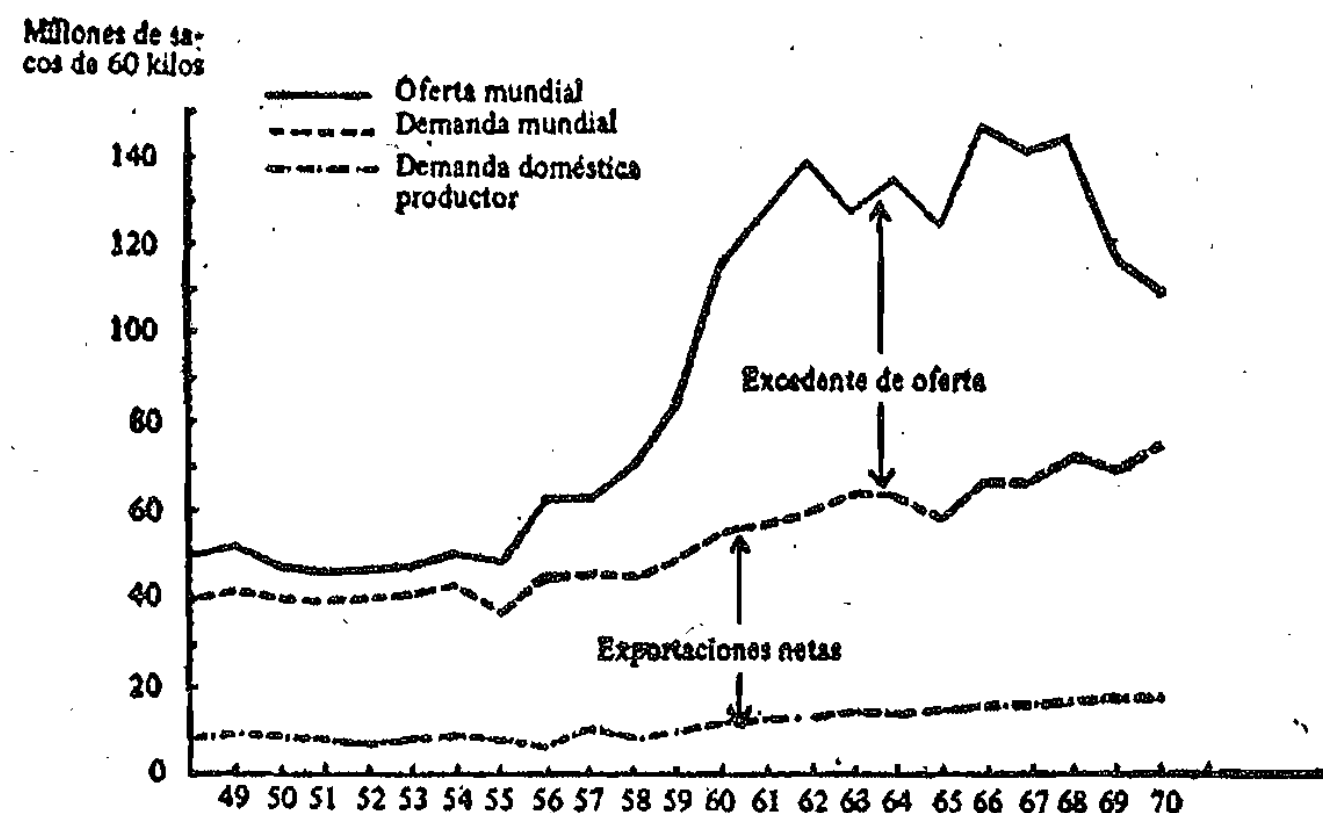


Fuente: CIE, en base a datos de la Oficina Panamericana del Café, Ver. cuadro No. 23 de este trabajo.

debidos a aumentos en la productividad del trabajo suelen desalentar la producción, se plantea la pregunta acerca de las razones que explican este atípico fenómeno en el caso de la producción mundial de café.

Aunque una explicación global adolece de un carácter simplificador —incapaz de tener en cuenta los aspectos específicos de cada

GRAFICO No. 9



Fuente: CIE, en base a datos de la Oficina Panamericana del Café, Ver. cuadro No. 23 de este trabajo.

región o país productor—, creemos que es del caso hacer unas observaciones de carácter general dejando el campo abierto a posibles excepciones y al estudio posterior, en el caso específico de Colombia, de la relación entre la evolución del precio mundial y la oferta local de café.

Cuadro No. 23

PRODUCCION, EXISTENCIAS, OFERTA Y CONSUMO
MUNDIALES DE CAFE VERDE 1947 - 1948 - 1969 - 1970
(En miles de sacos de 60 Kg.)

Año cafetero	Existencias iniciales (1)	Producción	Oferta estatal	Exporta- ciones netas (2)	Consumo países pro- ductores	Consumo mundial (3)	Existencias finales (1)
1947-48.	17.050	34.618	51.668	30.848	8.292	39.140	12.528
1948-49	12.528	39.095	51.623	32.266	9.330	41.596	10.027
1949-50	10.027	37.615	47.642	31.295	8.304	39.599	8.133
1950-51	8.133	38.164	46.297	31.593	8.163	39.756	6.541
1951-52	6.541	38.530	45.071	32.152	7.646	39.798	5.273
1952-53	5.273	41.513	46.786	32.939	8.236	41.175	5.611
1953-54	5.611	43.996	49.607	33.458	9.656	43.114	6.493
1954-55	6.493	42.188	48.681	29.219	8.266	37.485	11.196
1955-56	11.196	50.348	61.544	38.296	6.731	45.027	16.517
1956-57	16.517	45.420	61.937	36.203	10.778	46.981	14.956
1957-58	14.956	55.009	69.965	37.340	8.779	46.119	23.846
1958-59	23.846	61.665	85.511	38.977	9.664	48.641	36.870
1959-60	36.870	78.919	115.789	42.351	12.498	54.849	60.940
1960-61	60.940	65.768	126.708	44.220	12.954	57.174	66.534
1961-62	66.534	72.043	138.577	45.361	13.768	59.129	72.448
1962-63	61.148	67.404	128.552	49.860	14.011	63.871	64.681
1963-64	64.681	70.998	135.679	49.370	14.097	63.467	72.212
1964-65	72.212	50.613	122.825	43.446	14.735	58.181	64.644
1965-66	64.644	81.604	146.208	50.958	15.360	66.318	79.930
1966-67	79.930	60.642	140.572	50.018	16.134	66.152	74.420
1967-68	74.420	68.639	142.822	55.500	16.433	71.933	55.000
1968-69	55.000	60.608	115.608	52.000	17.503	69.503	46.105
1969-70	46.105	64.011	110.116	56.200	18.166	74.366	35.750

- Existencias iniciales y finales en los países productores.
- Estas exportaciones están destinadas a cubrir el consumo y las existencias de trabajo. Se estima que estas existencias mantienen un nivel promedio de 4 millones de sacos.
- Se obtiene de la suma de las exportaciones netas y el consumo en los países productores e incluye por lo tanto los stocks de trabajo en (2).

Fuente: Oficina Panamericana del Café, *Annual Coffee Statistics*; No. 33, 1969, p. 39.

En primer lugar, es importante tener en cuenta el nivel de precios del cual se parte; si el nivel de precios es remunerativo, su caída puede significar la caída en la tasa media de ganancia, pero no necesariamente el desestímulo de la producción, puesto que a pesar de estar bajando dicha tasa de ganancia puede ella ser mayor que la de otras ramas, y por lo tanto atraer permanentemente capital y fuerza de trabajo para alimentar una expansión de tipo capitalista. De otro lado, una caída de la tasa de ganancia puede desatar, hasta cierto punto, un intento modernizador de la producción, que mejore la productividad, y por esta vía contrarrestar la disminución en la tasa de ganancia que la caída del precio mundial pueda haber significado. *Además, una disminución en el precio mundial no necesariamente significa disminución del precio interno en cada país, que es el que verdaderamente interesa al productor individual.* Pero en este terreno ya el análisis requeriría de un estudio de la política cafetera y de precios en cada país.

Otro camino para estudiar la formación de la oferta mundial de café, que está más al alcance de este trabajo, puede plantearse en términos de las necesidades globales de obtención de divisas por parte de los países neocoloniales y coloniales productores de café. Es bien conocida la dificultad que ha ocasionado a los países neocoloniales el hecho de que los ingresos en divisas por sus ventas de productos primarios al exterior no guarden correspondencia con las necesidades crecientes de dinero mundial que el desarrollo industrial acarrea. En estas circunstancias, el café se ha convertido para muchos países en una fuente indispensable de divisas, por ser un producto no perecedero que puede almacenarse sin dificultad, por su fácil mercadeo (lo cual implica una liquidez casi inmediata) y porque su cultivo puede llevarse a cabo sin ocasionar mayores demandas en divisas.

Dada la relativa inelasticidad de la demanda, una caída del precio trae consigo una *disminución porcentualmente mayor* de los ingresos en divisas. Ante tal situación, distintos países tienden a responder con una política económica interna que sea favorable a la expansión de la producción, como medio de compensar aunque sea en parte la disminución de los ingresos en divisas por la baja tendencial del precio. Como es evidente, por este mecanismo se autoalimenta un proceso según el cual una mayor producción conduce a menores precios y éstos a su vez a mayor producción.

Un estudio de los países productores de café más importantes revela que han derivado en las últimas décadas gran parte de sus ingresos en divisas de la venta de café y que, a pesar del largo período de caída del precio, han estimulado la producción (siembra) de café. En el cuadro No. 24 puede apreciarse el porcentaje relativamente elevado de las divisas obtenidas por concepto de las ex-

portaciones de café de los diez productores más grandes del mundo, alrededor del año 1970, y su producción promedio para el período 1963/64 a 1972/73. Es de anotar, sin embargo, que estos porcentajes, estando afectados por los precios del café, pueden variar considerablemente de una época a otra; sin embargo, lo que interesa es sólo ofrecer una idea de la magnitud relativa de esta fuente de divisas. Además, es importante tener en cuenta que para algunos de los grandes productores como Brasil, Colombia, México, El Salvador, dicho porcentaje de divisas obtenidas a través del café ha declinado como resultado de la creciente diversificación de sus exportaciones, tanto agrícolas como manufactureras.

Cuadro No. 24

PROPORCION DE LAS DIVISAS DE LA EXPORTACION DE CAFE EN ALGUNOS PAISES (1970) Y LUGAR QUE OCUPAN EN LA PRODUCCION MUNDIAL DE CAFE VERDE (1970)

País	Producción promedio 1963/64 1972/73 ⁽¹⁾ —miles de sacos de 60 kg.	Lugar ocupado como productor a escala mundial en 1970	Exportaciones de café sobre exportaciones totales ⁽²⁾ —porcentaje.
Brasil	21.175	1o.	35.8
Colombia	7.885	2o.	63.8
Costa de Marfil	3.937	3o.	N.D.
Uganda	2.879	4o.	59.3
Angola	3.190	5o.	42.0
México	2.988	6o.	6.0
El Salvador	2.151	7o.	49.4
Indonesia	2.110	8o.	6.4
Etiopía	1.877	9o.	N.D.
Guatemala	1.830	10o.	34.4

Fuente: 1. FEDECAFE, *Boletín de Información Estadística sobre Café*, No. 45, 1971, p. 12.

2. FEDECAFE, *Economía Cafetera*, Vol. 2: Nos. 10, 11, 12; Vol. 3: Nos. 1-5.

Es interesante detenerse y observar que tanto los países para los cuales el café representa su principal fuente de divisas, como aquellos para los cuales éste no es más que un renglón marginal de

sus exportaciones, han reaccionado de modo semejante, tratando de expandir la oferta a medida que el precio internacional desciende.

Los primeros países, por el hecho mismo de depender en forma fundamental para su desarrollo capitalista de las divisas provenientes de sus exportaciones, se han visto en el dilema de expandir su producción y oferta, agravando la caída del precio, o intentar frenar la caída de este último por medio de políticas restrictivas de la oferta. Sin embargo, esta última alternativa no tiene sentido sino cuando se tiene un control monopólico sobre el mercado, ya que de otro modo la autorrestricción se traduce en pérdida de los mercados a favor de una infinidad de otros productores menores. El Brasil ha intentado en diversas ocasiones frenar la caída del precio reteniendo y aún llegando a destruir enormes existencias, sin mayores resultados ⁽¹⁸⁾.

De mayor importancia han sido los esfuerzos por regular el monto y la composición de la oferta por medio de convenios de productores y consumidores. Estos convenios si bien han sido relativamente efectivos en la *amortiguación de las fluctuaciones*, no han podido regular la producción ni la oferta mundial a largo plazo, y por lo tanto, tampoco la tendencia depresiva del precio mundial.

La incapacidad de los convenios para impedir la caída tendencial del precio es debida en buena parte a la ineficacia de los acuerdos para evitar que algunos países vendan café en cantidades superiores a las cuotas asignadas por el convenio.

Pero es apenas lógico que países cuyos ingresos por concepto de exportación de café no representan una proporción elevada de sus ingresos totales en divisas, traten de colocar toda su producción y existencias en la primera oportunidad favorable, ya que, al fin de cuentas, siendo el café una producción marginal para ellos, es más importante obtener algunas divisas suplementarias que preocuparse por lo imposible: detener la caída tendencial del precio.

En el cuadro No. 25 puede observarse la evolución de la producción, la superficie sembrada y los rendimientos de café por unidad de superficie para los nueve principales productores del grano. En primer lugar, es de anotar que en el Brasil las calamidades naturales han traído enormes fluctuaciones no sólo en la producción y por lo tanto en los rendimientos promedios, sino en la superficie sembrada; esta última era en 1968 aproximadamente la misma de 20 años atrás, a pesar de las intensas campañas de siembra que tu-

18. A mediados de 1961, el Brasil destruyó siete millones de sacos de 60 kilos de café que tenía almacenados, lo cual equivale a la producción exportable de Colombia por esa misma época.

Cuadro No. 25

PRODUCCION DE CAFE, SUPERFICIE CULTIVADA Y RENDIMIENTOS FISICOS POR HECTAREA EN
LOS DIEZ PRINCIPALES PAISES PRODUCTORES 1948-1952 - 1968

País	1948-52	1952-56	1964	1965	1966	1967	1968
Brasil	Producción (100 Ton.)	10.766	11.244	10.420	22.940	12.029	15.075
	Superficie (100 Ha.)	2.645	3.085	3.696	3.511	3.057	2.792
	Rendimiento (Kg/Ha.)	407	364	282	653	393	540
Colombia	Producción	3.516	3.805	4.680	4.920	4.560	4.770
	Superficie	647	753	813	812	811	811
	Rendimiento	543	505	576	606	562	588
Costa de Marfil	Producción	502	752	2.018	2.726	1.308	2.878
	Superficie	190	278	587	615	632	510
	Rendimiento	264	271	344	443	207	564
Uganda	Producción	347	487	1.860	2.195	1.638	1.561
	Superficie	84	125	257	278	337	330
	Rendimiento	413	390	724	790	486	473
México	Producción	633	849	1.448	1.590	1.850	1.650
	Superficie	157	203	324	285	300	290
	Rendimiento	403	418	447	558	617	569
Angola	Producción	499	663	1.982	2.050	2.257	2.352
	Superficie	150	192	—	—	—	—
	Rendimiento	333	345	—	—	—	—
El Salvador	Producción	745	757	1.231	1.092	1.230	1.440
	Superficie	112	108	140	140	140	—
	Rendimiento	665	701	879	780	879	—
Guatemala	Producción	576	656	1.075	1.230	1.002	1.110
	Superficie	162	178	—	—	—	—
	Rendimiento	356	368	—	—	—	—
Etiopía	Producción	268	470	1.704	1.400	1.550	1.650
	Superficie	—	—	—	606	—	—
	Rendimiento	—	—	—	231	—	—

vieron lugar en ese intervalo de tiempo. El resto de los países, con raras excepciones, han aumentando en forma permanente la superficie sembrada y los rendimientos promedio. Puede además observarse que las diferencias entre los rendimientos promedio tienden a desaparecer a medida que se elevan los mismos en todas las regiones.

De otro lado, cabe anotar que, puesto que los rendimientos promedio están aún muy por debajo de los experimentales y de las mejores unidades de producción, es de esperar por este solo factor que la producción mundial crezca a ritmos superiores al que revelan las cifras de aumento del área sembrada. Si se tiene en cuenta que en la mayoría de los principales países no se ha llegado al límite en cuanto a posibilidades de utilización de tierras aptas para el cultivo del café, ni parece tampoco haber limitaciones del lado de la oferta de fuerza de trabajo, es de esperar que la producción siga su ritmo acelerado.

En vista de que el rápido aumento de la oferta está siendo acompañado por un incremento en la productividad física, es posible que la industria del cultivo de café se mantenga altamente rentable aún a precios más bajos que los alcanzados en las últimas décadas.

VIII. *Determinantes de la oferta colombiana de café*

Como se indicó más arriba, la producción nacional de café se articula al proceso general de producción mundial a través de un conjunto de funciones específicas. Se anotó cómo el café satisface a nivel global parte de las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo y contribuye a mantener las condiciones de la producción en general. Así también al interior de la sociedad colombiana, la producción cafetera, por la importancia que tiene, imprime un sello distintivo a la forma como se desarrolla la economía y como se reproducen las clases sociales.

Al igual que la producción mundial, la producción colombiana de café no se encuentra bajo el control directo del capital altamente centralizado y concentrado de los países dominantes, el cual rige en gran medida el desarrollo de la producción de valor a escala mundial. La producción nacional se lleva a cabo, de un lado, en base a un gran número de capitales y trabajadores asalariados, y de otro, en base a la fuerza de trabajo familiar de un número todavía mayor de pequeños campesinos propietarios.

Por las características anteriormente señaladas, el ritmo de la producción colombiana de café no se ajusta ni al ritmo de crecimiento de la demanda nacional, ni al ritmo de la demanda mundial, sino que tiene su ritmo propio. En este numeral trataremos de

indicar cómo la forma de articulación que tiene la producción cafetera determina el ritmo de la producción.

La principal de estas articulaciones está constituida por la función asignada por décadas a la producción cafetera: obtener las divisas necesarias al desarrollo de la industria. Debido al alto grado de dependencia que ha tenido la economía colombiana para la obtención de divisas por concepto de las exportaciones de café, la industria cafetera ha recibido un tratamiento muy especial en la política económica colombiana, imprimiéndole una estabilidad que posiblemente no hubiera logrado sin los poderosos instrumentos con que se cuenta para su control.

La política cafetera del gobierno ha estado implementada fundamentalmente a través de dos instituciones: la Federación Nacional de Cafeteros y el Banco Cafetero. La primera lleva a cabo una política de compra y almacenamiento de café que tiene como finalidad proteger los precios internos del grano, mediante la regulación del mercado cafetero, y acumular excedentes. Para la financiación de esta política dispone la Federación de Cafeteros del Fondo Nacional del Café, el cual recauda el impuesto llamado "retención cafetera", consistente en un porcentaje, fijado en especie, de café de "tipo exportación", que debe pagar todo exportador. Este impuesto ha fluctuado entre un 5 y un 25%. El Fondo Nacional de Café se beneficia además con un 4% de las recaudaciones del impuesto ad-valorem a las exportaciones de café creado por el Decreto-Ley 444 de Marzo 22 de 1967. El Fondo recauda en la actualidad el 20% del valor, en moneda extranjera, de las exportaciones de café. Este impuesto sustituye el "diferencial cafetero o cambiario", gravamen que estuvo vigente de 1952 a 1957 y de 1962 a 1967. Además de la "retención cafetera" y de parte del impuesto ad-valorem, el Fondo Nacional del Café percibe cantidades de café de calidades inferiores al de exportación por concepto del "impuesto de pasilla (5.5%) y ripio (0.5%)" a las exportaciones de café. De otro lado, el Banco Cafetero y la Caja de Crédito Agrario financian las actividades relacionadas con la producción y recolección del café.

A través de las anteriores instituciones y por medio de estos instrumentos, la política cafetera puede lograr varios objetivos cuyo efecto combinado se traduce en el crecimiento relativamente estable de la oferta que conlleva:

- a. El mantenimiento de una importante población de productores precapitalistas en el campo.
- b. El desarrollo de la producción capitalista de mediana y alta productividad.
- c. Bajos salarios.

Cuadro No. 27

COLOMBIA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DIRECTAMENTE VINCULADA A LA PRODUCCION DE CAFE SEGUN TAMAÑO DE LOS CAFETALES EN 1970

Tamaño en hectáreas	No. de habitantes permanentes	%
TOTAL	1.924.056	100.0
Menores de 1	471.474	24.5
De 1 a 1.99	380.622	19.8
De 2 a 3.99	372.601	19.4
De 4 a 5.99	189.592	9.9
De 6 a 9.99	191.360	9.9
De 10 a 15.99	119.129	6.2
De 16 a 19.99	42.284	2.2
De 20 a 39.99	83.068	4.3
De 40 a 99.99	52.944	2.7
De 100 y más	20.982	1.1

Fuente: Censo Cafetero, ver *Economía Cafetera*, Vol. 2, No. 6, abril 1972, p. 42.

Cuadro No. 28

COLOMBIA: RENDIMIENTOS POR HECTAREA Y POR HABITANTE PERMANENTE. PRODUCCION DE CAFE SEGUN TAMAÑO DE LOS CAFETALES EN 1970

Tamaño en hectáreas	Producción de café pergamino en kilos por hectárea-año	Producción de café pergamino en kilos por habitante-año	Producción en miles de kilogramos de café pergamino	%
Menores de 1	494	52	24.510.6	4.3
De 1 a 1.99	469	123	46.917.2	8.2
De 2 a 3.99	486	213	79.500.7	13.9
De 4 a 5.99	503	321	60.858.6	10.7
De 6 a 9.99	525	445	85.230.6	15.0
De 10 a 15.99	540	616	73.326.2	12.9
De 16 a 19.99	557	780	32.969.6	5.8
De 20 a 39.99	595	941	78.248.2	13.7
De 40 a 99.99	668	1.177	62.328.2	10.9
De 100 y más	682	1.260	26.430.2	4.6
TOTAL	540	296.4	570.320.0	100.0

Fuente: FEDECAFE, Censo Cafetero 1970, en: *Economía Cafetera*, Vol. 2, No. 6, abril de 1972, p. 46.

bajo puesto que lo más probable es que en las unidades productivas más pequeñas la familia campesina no pueda ocuparse todo el año en su propia parcela, a causa de lo reducido de las unidades. Esto daría pie al subempleo en esta categoría. De otro lado, es probable que las cifras correspondientes a las unidades de mayor tamaño no tengan en cuenta el trabajo estacional que rinden los campesinos parcelarios como asalariados en las fincas vecinas mayores, por lo cual la producción por habitante-año tiende a sobre-estimar la productividad del trabajo en estas categorías.

La producción por habitante permanente por año refleja más bien algo así como el inverso de la carga demográfica de la producción bruta, o sea la parte alícuota de la producción que corresponde a cada trabajador permanente según la categoría de tamaño del cafetal en que trabaje. En el caso de campesinos parcelarios habría que calcularla para la familia promedio e indicaría el monto de la producción de la cual tienen que vivir y cubrir los gastos de la producción (en el supuesto de que no acumulan ningún excedente y que sólo tratan de reproducir su fuerza de trabajo). El que una familia parcelaria promedio pueda reproducir su fuerza de trabajo familiar y conservar su propiedad, sin tener que ofrecer parte de su trabajo como asalariados, depende en primer lugar del precio interno del café en relación con los precios de los bienes que necesita adquirir para su subsistencia y para mantener la producción en marcha permanente; en segundo lugar del tamaño de la parcela y en tercero de la calidad de la tierra.

Planteada la misma problemática en otros términos, se trata de saber bajo qué condiciones de intercambio la pequeña propiedad parcelaria cafetera se reproduce en forma simple, ampliada o se descompone.

Puesto que el intercambio se realiza en dinero, se trata de establecer bajo qué condiciones la cantidad de dinero obtenido por la venta de café es exactamente la necesaria para adquirir los bienes-salarios y los medios de producción que la reproducción de las condiciones de vida y de producción requieren.

Si D es la cantidad de dinero necesario para mantener el intercambio de subsistencia, éste debe corresponder a los ingresos monetarios resultantes de la venta de una cantidad de café q_c , a un precio interno p_c o sea el producto algebraico $q_c \cdot p_c$.

En el punto de equilibrio, esa cantidad de dinero D debe equivaler al gasto en la compra de una cantidad m_i de productos industriales (bienes-salario y medios de producción) a un precio p_i . Por lo tanto, debe cumplirse la condición $p_c \cdot q_c = D = p_i \cdot q_i$.

Si consideramos ahora que el precio de los bienes manufacturados está determinado quasi-monopolísticamente por la industria, y

que es por lo tanto un dato para el campesino minifundista, y si suponemos además que la cantidad de café ofrecida q_c está determinada por la dimensión de la parcela, el rendimiento por hectárea de la tierra y la limitada fuerza de trabajo, y si suponemos finalmente que los requerimientos de insumos industriales y de bienes-salarios de origen industrial están igualmente determinados por las condiciones de la parcela, resulta que la única variable que no está predeterminada es el precio interno del café; dependiendo del nivel de éste, la familia parcelaria se mantiene en equilibrio, se descompone o mejora sus condiciones de vida y de producción.

De lo anterior se deduce que mientras mayor sea el quantum de producto (café) que el campesino entrega por unidad de producto industrial, menor tiene que ser el precio interno necesario para mantener el equilibrio, supuesto constante el precio de los productos industriales. Y mientras mayor este último —ceteris paribus—, mayor el precio interno del café necesario para garantizar la reproducción simple.

Dicho en otras palabras, el precio interno del café p_c debe desarrollarse de tal forma que la relación de precios del intercambio, p_c/p_i sea siempre igual al inverso de la relación de los términos reales del intercambio, q_c/m_i :

$$p_c/p_i = \frac{1}{(q_c/m_i)}$$

Dado que para el minifundista es prácticamente imposible cambiar la relación q_c/m_i , y puesto que es un hecho que los precios de la industria tienden a aumentar, entonces la relación p_c/p_i sólo se mantiene constante si p_c sube en la misma proporción que p_i .

Una rápida mirada a la evolución de los índices de precios correspondientes deja traslucir que en las últimas décadas la producción minifundista viene descomponiéndose, a pesar del efecto compensatorio de la elevación casi permanente del precio interno del café durante un período de caída tendencial del precio externo.

Los precios internos del café se elevaron más lentamente que los precios de los bienes de consumo reflejados por el precio interno del café pergamino "tipo federación" y el índice nacional de precios al consumidor respectivamente.

Esto puede verse más claramente en el declive tan pronunciado que tuvo la relación de precios del intercambio, la cual cayó de 100.0 en el año base 1954/55 a 59.9 en 1967, para recuperarse un poco hacia fines del año 1972. (Ver cuadro No. 29).

Cuadro No. 29

COLOMBIA: PRECIOS INTERNOS DEL CAFE Y CAPACIDAD DE ADQUISICION DE OTROS BIENES Y SERVICIOS A CAMBIO DE UNA CARGA DE CAFE PERGAMINO

(Promedios anuales 1955-1972¹; Base: Julio 1954-Junio 1955=100)

Año	Precio interno de compra de café pergamino tipo Federación		Índice nacional de precios al consumidor	Relación de Intercambio ²	Precio real del café \$ por carga de 125 kilos ³
	\$ por carga	Índice			
Julio/54-					
Junio/55	343.90	100.0	100.0	100.0	343.90
1956	416.10	121.0	105.6	114.6	476.85
1957	487.60	141.8	124.0	114.4	557.81
1958	466.63	135.7	140.4	96.7	451.23
1959	387.57	112.7	151.9	74.2	287.58
1960	429.42	124.9	160.5	77.8	334.09
1961	471.21	137.0	174.1	78.6	370.37
1962	477.83	138.9	181.6	76.5	365.54
1963	555.52	161.5	231.1	69.9	388.31
1964	718.20	208.8	272.1	76.7	550.86
1965	716.92	208.5	291.3	71.6	513.31
1966	756.92	220.1	339.9	64.8	490.48
1967	757.02	220.1	367.3	59.9	453.45
1968	889.06	258.5	394.5	65.5	582.33
1969	981.38	285.4	421.9	67.6	663.41
1970	1.304.00	379.2	450.2	84.2	1.097.97
1971	1.246.00	362.3	503.4	72.0	897.12
1972	1.431.11	416.1	559.5	74.4	1.064.75

1. Hasta agosto. 2. Resulta de la división del índice de precios internos del café por el índice nacional de precios al consumidor. 3. Resulta de multiplicar el precio interno de compra del café, por la relación de intercambio.

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Economía Cafetera Boletín Mensual*, Vol. 2, No. 12, octubre de 1972, p. 91.

Sin embargo, el índice nacional de precios al consumidor no refleja adecuadamente, por la composición de su canasta, las compras del campesino parcelario. Puesto que no existe un índice apropiado a tal fin, es conveniente darse cuenta del deterioro de la situación de los campesinos parcelarios observando cómo declinan las cantidades que éstos pueden obtener de cada una de las mercancías prin-

cipales que demandan, a cambio de una cantidad fija de su producto (una carga, o sean 125 kg. de café pergamino). Como puede observarse en el cuadro No. 30 por lo que corresponde a los bienes-insu-
mo, todos ellos excepto los azadones alteraron sus precios relativos en detrimento del campesino. En cuanto a los bienes-salarios, se registra una relación también adversa sin ninguna excepción entre 1960 y 1969. Sólo a partir de este último año viene a recuperarse un poco el poder de compra, hasta alcanzar los niveles de 10 años atrás.

No disponemos de cifras para un periodo más largo; sin embargo, puede verse que durante el período de baja de los precios internacionales el aumento del precio interno fue elemento compensador fundamental de la caída del ingreso real del pequeño caficultor, ya que al no poder ni aumentar su producción por encima de las limitaciones objetivas de su parcela ni disminuir sus compras por debajo de un cierto límite, sólo el precio interno puede defenderlo de la subida de los precios industriales. *En otras palabras, el aumento del precio interno no ha sido suficiente como para evitar la descomposición de la pequeña propiedad; ha sido únicamente un instrumento por medio del cual se retarda el ritmo de esa descomposición, pues resulta evidente que si el precio nacional hubiese seguido el curso del precio internacional de 1954 a 1969 probablemente la enorme masa de caficultores precapitalistas hubiera tenido que abandonar el campo, con una disminución de la producción colombiana de café.*

Una mejor evaluación de los ingresos cafeteros puede hacerse replanteando la problemática así: el gremio cafetero paga una serie de impuestos destinados al Fondo Nacional del Café, el cual financia la sustentación del precio de compra. Los precios internos de bienes de consumo (y de insumos) suben permanentemente. El problema es saber si los ingresos cafeteros corresponden simplemente a la evolución del precio externo en términos de una moneda desvalorizada, o si el precio interno ha tenido una evolución que corresponda a una cierta sustentación permanente de los ingresos.

Para la evaluación de lo anterior se hizo el siguiente cálculo: se estimó primero el precio interno que hubiera regido si los precios internos hubieran guardado la proporción que tenían con los externos en 1954/55 y hubieran seguido su evolución. Luego se convirtió ese precio de pesos de 1954/55 a pesos corrientes para cada año. Finalmente se comparó el precio teórico así obtenido con el que efectivamente pagó la Federación, estableciendo la diferencia entre uno y otro, como puede verse en el cuadro No. 31, columna 5.

Del cálculo anterior se deduce que en verdad sí hubo un efecto importante de sustentación de ingresos en cada año. Con excepción del año 1966, se pagó entre 45 y 128 pesos más por carga que si se

Cuadro No. 30

COLOMBIA: PRECIO INTERNO DEL CAFÉ POR CARGA Y SU CAPACIDAD DE ADQUISICION DE
DIFERENTES INSUMOS Y PRODUCTOS ALIMENTICIOS ESENCIALES 1960-1971

Año	INSUMOS ²					ALIMENTOS ³				
	Precio inter- no por carga ¹ 125 kg.	Jornales Unidades	Machetes Unidades	Azadones Unidades	Canastos Unidades	Fertilizantes 12:6:22:2 12:12:17:2 Kilos	Carne de res	Arroz	Maíz	Azúcar
1960	429.42	70	40	90	21	800	149	429	1.263	954
1961	471.21	70	40	100	14	810	161	413	1.024	1.024
1962	477.83	60	40	100	16	700	161	415	1.195	956
1963	555.52	60	50	40	12	600	169	452	992	591
1964	718.20	60	70	50	13	650	180	192	933	725
1965	716.92	60	50	50	9	650	148	364	1.070	771
1966	756.92	50	50	30	7	530	123	352	934	728
1967	757.02	50	50	30	9	490	110	344	841	701
1968	889.06	60	60	30	10	520	125	383	926	753
1969	981.38	50	40	30	10	560	130	399	962	785
1970	1.304.00	60	50	30	13	750	199	598	1.144	1.035
1971	1.246.00	60	50	30	10	720	163	528	966	944

Fuentes: 1. FEDECAFE, Boletín de Información Estadística sobre Café, 1969, No. 43, p. 33. 2. Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero, FEDECAFE, DANE, tomado de FEDECAFE, Economía Cafetera, Vol. 2, No. 12, p. 91.
3. DANE, FEDECAFE, tomado de Economía Cafetera, Vol. 2, No. 12, p. 91.

Cuadro No. 31

COLOMBIA: PRECIOS INTERNOS Y EXTERNOS DEL CAFÉ
Y EFECTO NETO DE LA SUSTENTACIÓN DEL PRECIO
INTERNO

Año	Precios internos de compra de café por carga de 125 kilos (1)	Precios externos del café colombia- no en N.Y. en Cts. de dólar la libra americana (2)	Precio interno teó- rico en pesos de 1954-55 (3)	Precio interno teó- rico corregido por efecto de desvalo- rización monetaria (4)	Diferencia entre precio efectivo y precio teórico co- rregido (5)	Índice nacional de precios al consu- midor obrero (6)
1954	379.00	79.92	379.00	379.00	—	100.0
1955	319.80	64.57	306.20	306.20	—	—
1956	416.10	73.97	350.78	370.42	45.68	105.6
1957	487.60	63.94	303.21	375.98	111.62	124.0
1958	466.63	52.34	248.20	348.47	98.16	140.4
1959	387.57	45.34	214.30	325.52	62.05	151.9
1960	429.42	44.85	212.69	341.36	88.06	160.5
1961	471.21	43.55	206.52	359.55	111.66	174.1
1962	477.83	40.62	192.63	349.81	128.02	181.6
1963	555.52	39.52	187.14	433.10	122.42	231.1
1964	718.20	48.79	231.37	629.55	88.65	272.1
1965	716.92	48.49	229.94	669.81	47.11	291.3
1966	756.92	47.43	224.92	764.50	7.58	339.9
1967	757.02	41.94	198.88	730.49	26.53	367.3
1968	889.06	42.60	202.01	796.93	92.13	394.5
1969	981.38	44.94	213.11	899.11	82.27	421.5
1970	1.304.00	56.65	268.64	1.209.41	94.59	450.2
1971	1.246.00	49.01	232.41	1.169.95	76.05	503.4

3. El precio interno que resultaría si se mantuviera la relación entre los precios internos y externos que imperó en el año base 1954, se obtiene multiplicando el precio externo en el año t por $(379.00/79.92) = 4.74224$.

4. El precio teórico en (3), corregido por el efecto de la desvalorización del peso, se obtiene multiplicando el precio teórico por el índice de precios nacional con base 1954 = 100.

5. Sobre metodología, ver: *Memoria de Hacienda* 1960, Tomo principal, p. 234.

Fuente: (1), (2) FEDECAFE, *Boletín de Información Estadística* N° 43, p. 33 y N° 45, pp. 20, 43.
(6) DANE.

hubiera pagado lo correspondiente a los precios externos en moneda desvalorizada, según la proporción que regía entre éstos y el precio de compra en el año 1954/55, en que se registró el precio más alto en el exterior.

Por medio de esta política de sustentación de precios se logró reducir en alguna medida el ritmo de descomposición del campesinado parcelario y por lo tanto el de su migración a las ciudades. Esta retención parcial mantuvo el excedente relativo de fuerza de trabajo permanente que ha caracterizado a las zonas cafeteras de Colombia.

La oferta de parte de la fuerza de trabajo familiar, como trabajo asalariado, es precisamente una de las formas más características de la descomposición del campesinado. Ella es indicativa de que el dinero obtenido en el intercambio de los productos excedentes de la parcela por los de origen industrial (y agrícola) es insuficiente para el mantenimiento de la vida y la conservación de la propiedad. Ahora bien, en la medida que la política de precios internos de sustentación haya sido relativamente eficaz en retener la gran masa de campesinos en el campo en sus condiciones de descomposición, contribuyó eficazmente no sólo a mantener en este sector la producción de café de los productores precapitalistas sino que creó condiciones básicas favorables al desarrollo de la producción cafetera de tipo puramente capitalista.

En primer lugar, sabemos que la mediana y gran propiedad capitalista tienen rendimientos físicos por hectárea más altos que los de la pequeña propiedad de tipo precapitalista. Esto se debe en parte a que las primeras explotaciones están en capacidad de utilizar abonos químicos y fertilizantes, gracias a que disponen de capital de trabajo o facilidades de crédito. Esta condición las hace menos vulnerables frente a las caídas del precio externo del café que la pequeña propiedad. Si a esta condición agregamos los precios de sustentación y los bajos salarios que la presión de la oferta de fuerza de trabajo ayuda a mantener, es evidente que esta categoría de la propiedad se apropia de una mayor plusvalía que la que percibiría sin la política de sustentación.

Puede verse en las estadísticas oficiales del DANE cómo los salarios sin alimentación en las zonas cafeteras tienden a mantenerse por debajo de los jornales agrícolas de otras zonas *menos densamente pobladas*, típicamente productoras de productos como la caña de azúcar, el algodón, etc. ⁽¹⁹⁾

Los bajos salarios que una enorme masa de campesinos preca-

19. Véase DANE, *Boletín Mensual de Estadística* No. 227, pp. 141-142.

pitalistas en descomposición ayudan a mantener son no sólo el resultado de la presión demográfica y del exceso de oferta de fuerza de trabajo, sino del hecho de poseer alguna propiedad en qué producir medios de vida para el auto-consumo o inclusive para ser vendidos en ínfimas cantidades con el fin de obtener liquidez monetaria en ciertas épocas del año. En estas condiciones, el salario puede bajar por debajo del correspondiente a la reproducción de la fuerza de trabajo, ya que el capital descarga sobre el trabajador la consecución de parte de su sustento. Pero de otro lado, por el hecho de haber un enjambre de minifundistas que venden pequeñas cantidades de alimentos a cambio de una liquidez, el precio de tales alimentos suele estar por debajo del que usualmente tienen en zonas donde no abunda la producción precapitalista. Esto tiende a disminuir la diferencia entre el salario con y sin alimentación en las zonas cafeteras minifundistas. A título de ilustración, mientras que en el municipio de Chinchiná (Caldas) la diferencia entre el salario con alimentación (12.00 pesos) y sin alimentación (14 pesos) era de sólo dos pesos, en 1968, en municipios del Cesar como Codazzi, Valledupar y Aguachica, donde los salarios son más altos que en las zonas cafeteras, la diferencia entre ambas modalidades de salario era de 6.8 y 11.50 pesos en el mismo año, lo que indica el mayor precio de la alimentación en estas zonas no minifundistas.

En términos generales, puede afirmarse que la presencia de una enorme población minifundista en las zonas cafeteras contribuyó enormemente a mantener en condiciones de rentabilidad a la mediana y gran propiedad, vía abaratamiento del capital variable, y a hacer permanentemente necesaria la política de sustentación de precios, que el mantenimiento de tal población en el campo requería.

Como consecuencia del mantenimiento de la relación entre los dos tipos de propiedad, la superficie sembrada, la producción y los rendimientos no decayeron en el período de baja de los precios que se inicia en 1954/55. Por el contrario, como bien lo muestra el cuadro No. 32, la superficie sembrada aumentó de 776.805 hectáreas en 1955/56, según los estimativos de CEPAL, a 831.466 hectáreas en 1961/62, según FEDECAFE, y a 1.055.250 hectáreas en 1970, según el último Censo Cafetero de la Federación de Cafeteros, pero la información disponible no permite establecer claramente la confiabilidad de los datos intercensales de superficie sembrada. Aunque no se sabe a cabalidad cómo varió la composición de la producción según el tamaño de las explotaciones, ni en qué medida ha habido renovación de los cafetales en el período intercensal, todo parece indicar que una parte del incremento del área sembrada fue el resultado de incorporación de nuevas tierras en la Sierra Nevada, en la Serranía del Perijá y en la Cordillera Oriental por colonos, y el resto por ampliación de los cafetales en zonas cafeteras tradicionales. Igualmente todo parece indicar que tanto la ampliación de estas úl-

timas zonas como la renovación de los cafetales y la implantación de nuevas técnicas de cultivo, han sido llevadas a cabo en su mayor parte por agricultores de tipo puramente capitalista, a lo cual se debe probablemente el pequeño aumento intercensal en los rendimientos por hectárea.

Cuadro No. 32

COLOMBIA: SUPERFICIE CAFETERA, PRODUCCION DE
CAFE VERDE Y RENDIMIENTOS/HECTAREA, EN
DIVERSAS EPOCAS ⁽¹⁾

Año	Superficie Has.	Producción sacos de 60 Kg.	Rendimiento anual Kg.-Ha.
1925 a/	183.445	—	—
1932 b/	356.244	—	—
1955-56 c/	776.805	6.096.883 ⁽²⁾	523 (471) *
1960-61 d/	831.466	7.500.200	541
1961-62	824.067	8.035.000	585
1962-63	809.963	7.500.000	556
1963-64	813.100	7.800.000	576
1964-65	812.000	7.900.000	584
1965-66	811.400	8.200.000	606
1966-67	810.550	7.800.000	577
1967-68	810.550	7.600.000	563
1968-69	810.550	8.000.000	592
1969-70	810.550	8.000.000	592
1970 e/	1.055.250	7.640.000	541

a/ Diego Monsalve, 1925, p.70.

b/ FEDECAFE: Censo Cafetero, Boletín de Estadística, Vol. I, No. 5, 1933, p. 119.

c/ CEPAL - FAO: El Café de América Latina: Colombia y El Salvador, 1958, p. 25, (rendimientos/hectáreas. Cuadro No. 14, p. 27).

d/ 1960-61 — 1969-70: FEDECAFE, Boletín de Estadística No. 43, 1969, p. 25.

e/ FEDECAFE: Censo Cafetero 1970, producción de café pergamino en kilos, convertida a café verde en sacos de 60 Kg. por CIE.

* Cálculo CIE.

Fuentes: 1. FEDECAFE, Boletín de Estadística sobre Café, No. 43, pp. 25-26, y Economía Cafetera, Vol. 2, No. 6.

2. Correspondientes a 365.813 toneladas en: CEPAL-FAO: Idem., p. 26, Cuadro No. 13.

Habiendo estudiado con una relativa amplitud los determinantes del desarrollo de la producción, pasemos a estudiar el resto de factores que determinan la oferta exportable de Colombia.

En primer lugar, el consumo interno de café ha venido creciendo a una tasa menor que la de la población. Esto puede apreciarse en la caída del consumo per-cápita de 3.8 a 3.6 kilos por habitante de 1960 a 1970 respectivamente. (Ver cuadro No. 33). Esto se debe probablemente al deterioro de la distribución del ingreso ocurrido durante la última década y a la acentuación de los grupos de menor edad en la pirámide de la población. No obstante lo anterior, el crecimiento de la población es lo suficientemente rápido como para producir un ritmo de aumento del consumo interno de café superior al registrado por la producción.

Cuadro No. 33

COLOMBIA: CONSUMO INTERNO, CONSUMO INTERNO
PER CAPITA, EXPORTACION DE CAFE 1960-1970

Año	Población (habitantes)	Consumo in- terno. (sacos de 60 kgs.)	Consumo in- terno per cá- pita (kg. por habitante)	Exportación (sacos de 60 kgs.)	Consumo in- terno expor- tación en %
1960	15.420.658	964.232	3.8	5.937.741	16.1
1961	15.912.577	993.030	3.7	5.650.802	17.6
1962	16.420.189	1.022.689	3.7	6.561.432	15.6
1963	16.943.994	1.031.960	3.7	6.133.673	16.8
1964	17.487.508	985.465	3.4	6.412.257	15.3
1965	18.043.342	1.104.000	3.6	5.651.544	19.7
1966	18.620.034	1.138.000	3.6	5.565.533	20.5
1967	19.215.158	1.172.000	3.6	6.094.178	19.3
1968	19.829.304	1.205.000	3.6	6.588.467	18.3
1969	20.463.078	1.239.000	3.6	6.478.017	19.1
1970	21.117.109	1.273.000	3.6	6.508.000	19.5

Fuente: DANE, Federación Nacional de Cafeteros, Organización Internacional del Café; tomado de: *Boletín de Información Estadística sobre Café*, No. 43, pp. 28, 31 y No. 45, p. 17.

Aunque el café para el consumo nacional es por lo regular café de inferior calidad al de exportación, puede ser considerado como algo que se le resta a la producción exportable. Si el consumo per-cápita se estabiliza alrededor de 3.6 kgs. por habitante como

parece haber sucedido entre 1965 y 1970, crecería aproximadamente al ritmo de crecimiento de la población, o sea 3.2% anual.

Si se tiene en cuenta que entre los años extremos de 1960/61 y el dato censal 1970 no hubo aumento en la producción, esto indicaría que la producción exportable se ha venido reduciendo a la velocidad en que ha aumentado el consumo nacional.

El otro elemento importante que contribuye a formar la oferta de café colombiano es el monto de las existencias acumuladas.

Como puede verse en el cuadro No. 34 las existencias colombianas del grano han tenido un aumento vertiginoso en el transcurso de los años 1962/63 a 1971/72, años entre los cuales han pasado de cerca de 2 millones de sacos a más del doble. En términos relativos, a escala mundial, las existencias colombianas pasaron del 2.84% de las existencias mundiales en 1962/63 a un máximo de 11.71% de las mismas en 1970/71, para comenzar a descender a 9.10% en 1971/72.

Cuadro No. 34

EXISTENCIAS COLOMBIANAS Y MUNDIALES DE CAFE
VERDE 1962/63 - 1971/72
(Miles de sacos de 60 kilogramos)

Año cafetero	Mundiales (1)	Colombianas (2)	Porcentajes (2) (1)
1962-63	71.255	2.024	2.84
1963-64	70.890	2.139	3.01
1964-65	69.721	3.589	5.15
1965-66	88.384	4.746	5.37
1966-67	82.800	5.369	6.48
1967-68	78.802	5.499	6.98
1968-69	68.854	5.050	7.33
1969-70	58.966	5.583	9.47
1970-71	48.097	5.634	11.71
1971-72	45.340	4.127	9.10

Fuente: OIC-Documentos: E.B. 1145/72 (c) Julio 6/72 m y E.B. 1206/73 (c) Febrero 21/73; tomado de FEDECAFE, *Economía Cafetera*, Vol. 3, No. 5, Marzo 1973.

[illegible]

Carrera 43 N° 51-53
Barranquilla

Distribuimos:

Editorial La Carreta
Editorial La Pulga
Siglo XXI - Argentina
Alianza Editorial
y otras editoriales.

CUADERNOS COLOMBIANOS

CeDInC

OSCAR ESPINOSA RESTREPO

edgar allan poe y la pulsión de muerte

“Espero constantemente a que un ‘médico’ filósofo, en el sentido excepcional de la palabra —uno de los que persiguen el problema de la salud general del pueblo, de la época, de la raza, de la humanidad—, se sienta un día con valor suficiente para llevar a sus consecuencias extremas lo que yo no hago más que sopear, y arriesgue esta idea: ‘En los filósofos todos, hasta el presente, no se ha tratado nunca de la “verdad”, sino de otra cosa, por ejemplo, de salud, de porvenir, de poder, de vida’...”.

Federico Nietzsche - *El Gay Saber* (Obras Completas, Aguilar T. III, p. 27).

“Más adelante, tal vez, aparecerá alguien cuya inteligencia reduzca *mis fantasmas* * a lugares comunes, una inteligencia más serena, más lógica y mucho menos excitable que la mía, capaz de ver en las circunstancias que temerosamente describiré, una vulgar sucesión de causas y efectos naturales”.

Edgar Allan Poe - *El Gato Negro* (Cuentos, Alianza Editorial, V. 1, p. 105).

El “médico-filósofo” de Nietzsche, la “inteligencia serena” de Poe, tienen ya un nombre: Sigmund Freud, y el llamado nostálgico a su aparición se ha convertido en exigencia radical de participar en la investigación que él dejó abierta, el psicoanálisis. Los escritores —vale decir pensadores— posteriores a Freud no tienen derecho a ignorarlo, no pueden hacer su “añoranza”, sólo pueden hacer la asimilación crítica de su pensamiento tal como se demuestra en la obra de Thomas Mann, Kafka, Sartre, Musil, Derrida y en todos los autores realmente importantes del siglo XX. Gracias a Freud y gracias a ellos se ha constituido un campo de investigaciones comunes al psicoanálisis, la filosofía, la literatura y el arte en general, en donde los problemas “de salud, de porvenir, de poder, de vida” y de muerte, se replantean una y otra vez con los aportes de todos. No se trata pues de “aplicaciones” del psicoanálisis a los literatos y a la literatura sino de otra cosa, que provisional e

* El subrayado es mío. En el texto que se va a exponer utilizaré las mayúsculas para destacar lo que me interesa en las citas que haré, y subrayaré lo que el autor citado destaca él mismo.

irónicamente he denominado "aplicación" de la literatura al psicoanálisis, pero que en realidad es un trabajo colectivo supranacional, mejor término que "internacional" porque no se puede asociar con ningún "mercado", trabajo que enfrenta y trata de vencer las resistencias, con el pleno sentido psicoanalítico, que se oponen al conocimiento, en el diario trajín de hombres y mujeres, de las "causas que los hacen actuar" y cuyo desconocimiento es, según Spinoza, a quien estoy citando, lo que los hombres han dado en llamar "libertad", ilusión que nos ahorra la angustia de pensarnos como efectos de toda clase de dominaciones.

Es desde la perspectiva que acabo de esbozar, que no es la misma de María Bonaparte cuando quiso aplicarle el psicoanálisis a *La vida y la obra de Poe*, que emprendo la presentación del pensamiento del escritor más importante de América, sobre una de las corrientes básicas del transcurrir humano. Se trata de la PULSION DE MUERTE, según el bautizo que le hizo Freud. (En la traducción española se emplea el término "instinto" que no es exactamente el equivalente de Trieb, término alemán que emplea Freud y que tiene más afinidad con el sentido de impulso derivado de una tendencia primaria que con el de conducta completamente heredada que es el que corresponde a instinto, hemos pues adoptado de los franceses el término pulsión por parecernos compatible con el idioma castellano y con la significación del trieb freudiano).

Ahora bien, antes de que Freud la bautizara en la primera mitad del siglo XX ya Poe la había descrito con toda precisión en la primera mitad del siglo XIX y en tales términos que siguen aportando posibilidades al concepto que a partir de *Más Allá del Principio del Placer* no dejó ya Freud de desarrollar en toda su obra.

Para probar este aserto e introducir la riqueza del pensamiento de Poe a la discusión psicoanalítica, que no para iluminar, repito, facetas raras de la vida de un poeta, me permito transcribir y comentar en detalle un breve cuento donde se plantea abiertamente el problema.

En *El Demonio de la Perversidad* ⁽¹⁾ leemos: "En la consideración de las facultades e impulsos de la *prima mobilia* del alma humana los frenólogos [la frenología fue una de las primeras teorías que pretendieron formularse como

1. Utilizamos la traducción de Cortázar. *Cuentos*, Alianza Editorial, T. 1, pp. 185 y sigs.

ciencia positiva del comportamiento y era dominante en la época en que Poe escribe, pero pronto sería sustituida por la psiquiatría, la reflexología, el conductismo y últimamente la neurofisiología] han olvidado una TENDENCIA que, aunque evidentemente existe como un sentimiento RADICAL, PRIMITIVO, IRREDUCTIBLE, los moralistas que los precedieron también habían pasado por alto. Con la perfecta ARROGANCIA DE LA RAZON [léase: resistencia plasmada en nuestro sistema consciente], todos la hemos pasado por alto [no es pues un simple error sino un efecto ideológico dominante, como diríamos a partir de Marx y Althusser]. Hemos permitido que su existencia escapara a nuestro conocimiento"... "Nunca se nos ha ocurrido pensar en ella, simplemente por su gratuidad. No creíamos que esa TENDENCIA TUVIERA NECESIDAD DE UN IMPULSO [tampoco lo creyeron Fenichel y otros fundadores del psicoanálisis]. No podíamos percibir su NECESIDAD [se refiere a la necesidad lógica, es decir que sin ese concepto quedan enormes vacíos en la explicación de la conducta; es la misma necesidad de conceptos como inconsciente, represión, resistencia, etc.]"... "No es posible negar que la frenología, y en gran medida toda la metafísica, han sido elaboradas *a priori*". Con esta afirmación Poe nos introduce de paso a la crítica moderna de la metafísica y a la inclusión necesaria de las teorías positivistas y/o mecanicistas dentro de la metafísica. Dicha crítica coincide con Poe en que toda teoría que presente A PRIORI un conjunto de postulados absolutos (llámense el Ser, o la Experiencia, el Sujeto o la Conciencia, etc.) como datos evidentes que no son ellos mismos criticados sino recibidos como DADOS DIRECTAMENTE A LA EVIDENCIA, que no se proponen como conceptos relativizados, es metafísica. Son teorías que ignoran el propio trabajo teórico que introducen en lo que pretenden encontrar como característica de la realidad. Lo que suponen que está dado —nos enseña Althusser— es el efecto de una posición ideológica y no una captación desprejuiciada de las cosas (*Lire le Capital*, Maspero, T. II p. 134). Perdonada esta breve digresión que subraya la actualidad de todo el pensamiento de Poe, sigamos con su texto: "El metafísico y el lógico, más que el hombre que piensa o el que observa [¿sería necesario subrayar la exquisita ironía de la frase anterior?] se ponen a imaginar designios de Dios, a dictarle propósitos. Habiendo sondeado de esta manera a gusto las intenciones de Jehová, construyen sobre estas intenciones sus innumerables sistemas mentales. En materia de frenología por

ejemplo, hemos determinado primero... que, entre los designios de la Divinidad se contaba el de que el hombre comiera. Asignamos, pues, a éste un órgano de la *alimentividad* para alimentarse, y este órgano es el acicate con el cual la Deidad [podríamos con todo el positivismo contemporáneo decir: el cerebro] fuerza al hombre, quieras que no, a comer. En segundo lugar, habiendo decidido que la voluntad de Dios quiere que el hombre propague la especie, descubrimos inmediatamente un órgano de la *amatividad*. Y lo mismo hicimos con la combatividad, la idealidad, la casualidad, la constructividad [de nuestra cosecha podríamos agregarle la creatividad, la sociabilidad, etc., siguiendo la nociva costumbre de inventar instintos o facultades para explicar cada conducta, costumbre ya claramente criticada también por Freud en *Más allá del Principio del Placer*]...

Hagamos una pausa en la cita y reflexionemos un poco sobre la argumentación y sus alcances. Señala Poe dos imposibilidades fundamentales: una es la imposibilidad de explicar la conducta humana por un solo principio, así sea tan poderoso como el que Freud posteriormente formulará como principio del placer, y que unos años más tarde quedaría condensado en el concepto de Eros (o pulsiones de vida). Poe no refuta de entrada otras tendencias o principios sino que afirma que hay uno que ha escapado a la investigación filosófica y que enseguida nos va a presentar en términos que coinciden con la presentación que hará Freud de las pulsiones de muerte o Tanatos. La segunda imposibilidad es la imposibilidad de una explicación teleológica. No se trata de ninguna fuerza misteriosa, o inteligencia divina, que ordena las cosas y funciones según sus fines. No, señala "la gratuidad", es decir la presenta como una condición de existencia de la cosa misma que se pretende explicar, en este caso el psiquismo, y no como algo que sirve para algún fin de la cosa y que podría no haberse dado sin afectarla profundamente. Esa gratuidad es precisamente uno de los motivos de la resistencia a su reconocimiento dentro de las organizaciones del pensamiento ideológico, porque la ideología tiende a pensarse a sí misma como un fin; todo en la historia del individuo y de la sociedad parecería haberse producido PARA el triunfo final y milenario de la forma de dominación que al mismo tiempo expresa y oculta. En cambio el pensamiento científico es radicalmente anti-teleológico en todos los campos, en las ciencias naturales y en las sociales y lo mismo encontramos en la gran literatura y en las artes plásticas, nada se

hace PARA sino PORQUE una lógica interna y rigurosa de la obra lo exige, no podría haber sido de otra manera. Así por ejemplo en Shakespeare, Otelo no mata a Desdémona PARA producir un determinado efecto sino PORQUE la forma como están combinadas todas sus pasiones y tendencias hacen inevitable que su triunfo se convierta en muerte, muerte del objeto de amor y muerte propia; sobre esa verdad se estructura la efficacísima maquinación de Yago. El narcicismo en el psiquismo de Otelo exige ese final; fruto de sus propias obras, padre de sí mismo, sólo se ama a sí mismo y tenía que darse muerte a sí mismo, previa destrucción de una amada con la cual profundamente se identificaba. Y así trabajan todos los grandes trágicos, desarrollando implacablemente la lógica de sus personajes y sus temas. Es también lo que desarrolla Poe en éste y en todos sus cuentos y narraciones.

El término de "demonio" que emplea para designar un impulso primordial, lo usa en el sentido griego, que es también un sentido anti-teleológico, pues designa una especie de espíritu vivificador, e inspirador, que no es ni hombre ni dios y desencadena procesos que no tienen más fin que ellos mismos. No es casual pues que todos los pensadores hayan recurrido al mismo nombre que Poe. Así Platón en el *Banquete* afirma que el Amor no es un dios sino un "demonio"; Shakespeare lo emplea varias veces, verbigracia, en el ya citado Otelo: "Oh Tú espíritu invencible del vino! Si no tienes otro nombre para darte a conocer, te llamaré demonio"; y por último el mismo Freud recurre al término al ocuparse de las tendencias básicas: "Lo mismo que el psicoanálisis nos muestra en los fenómenos de transferencia de los neuróticos, puede hallarse de nuevo en la vida de personas no neuróticas, y hace en las mismas la impresión de un destino que las persigue, de una influencia DEMONIACA que rige su vida" (*Más allá del Principio del Placer*).

Hecha la anterior observación sobre la pertinencia del nombre escogido por Poe pasemos a la descripción exacta, que hace en su texto, del impulso que así bautiza.

"La inducción *a posteriori* hubiera llevado a la frenología a admitir, como principio innato y primitivo de la acción humana, algo paradójico que podemos llamar *perversidad*, a falta de un término más característico. En el sentido que le doy es, en realidad un MOVIL SIN MOTIVO, UN MOTIVO NO MOTIVADO. BAJO SUS INCITACIONES ACTUAMOS SIN OBJETO COMPRENSIBLE, O, SI

ESTO SE CONSIDERA UNA CONTRADICCION EN LOS TERMINOS, PODEMOS LLEGAR A MODIFICAR LA PROPOSICION Y DECIR QUE BAJO SUS INCITACIONES ACTUAMOS POR LA RAZON DE QUE NO DEBERIAMOS ACTUAR". Hagamos otra pausa para destacar la radiante claridad de la fórmula poética. Con esa fórmula refuta, con cien años de anticipación, a Fenichel cuando pretende *reducir* la pulsión de muerte a impulso secundario, ya motivado por otro proceso, egoísmo, frustración, etc., es decir motivado como variante del principio del placer al servicio de la defensa del YO. Veremos, si seguimos el texto, la demoledora demostración de que no se trata de ninguna de esas variantes sino de un principio exactamente antagónico aunque no excluyente del otro, sino combinado, como más adelante también lo muestra Poe: "TAN SEGURO COMO QUE RESPIRO SE QUE EN LA SEGURIDAD DE LA EQUIVOCACION O EL ERROR DE UNA ACCION CUALQUIERA RESIDE CON FRECUENCIA LA FUERZA IRRESISTIBLE, LA UNICA QUE NOS IMPELE EN SU PROSECUCION. Esta invencible tendencia a hacer el mal por el mal mismo NO ADMITIRA ANALISIS O RESOLUCION EN ULTERIORES ELEMENTOS. ES UN IMPULSO RADICAL, PRIMITIVO, ELEMENTAL". "Se dirá, lo sé, que cuando persistimos en nuestros actos porque sabemos que no deberíamos hacerlo, nuestra conducta no es sino una modificación de la que comunmente provoca la *combatividad* de la frenología. Pero una mirada mostrará la falacia de esta idea. La *combatividad* a la cual se refiere la frenología, tiene por esencia la necesidad de AUTO-DEFENSA. ES NUESTRA SALVAGUARDIA CONTRA TODO DAÑO. SU PRINCIPIO CONCIERNE A NUESTRO BIENESTAR [principio del placer]. Y ASI EL DESEO DE ESTAR BIEN ES EXCITADO AL MISMO TIEMPO QUE SU DESARROLLO. SE SIGUE QUE EL DESEO DE ESTAR BIEN DEBE SER EXCITADO AL MISMO TIEMPO POR ALGUN PRINCIPIO QUE SERA UNA SIMPLE MODIFICACION DE LA COMBATIVIDAD, PERO EN EL CASO DE ESTO QUE LLAMAMOS PERVERSIDAD EL DESEO DE ESTAR BIEN NO SOLO NO SE MANIFIESTA SINO QUE EXISTE UN SENTIMIENTO FUERTEMENTE ANTAGONICO".

Si a alguien se le ocurriera dudar que el texto transcrito corresponde a la primera descripción completa de la pulsión de muerte, hagámosle la cita comparativa con Freud, y notemos de paso que como dicen lo mismo, el estilo es el mismo porque forma y contenido son la mis-

ma cosa. Dice Freud: "De lo que pudiéramos llamar fuerza del Destino nos parece gran parte comprensible por la reflexión racional, de manera QUE NO SE SIENTE LA NECESIDAD DE ESTABLECER UN NUEVO Y MISTERIOSO MOTIVO"... "Queda suficiente resto que justifica nuestra hipótesis de la obsesión de repetición [sobre la cual se va a fundar el concepto freudiano de pulsión de muerte], LA CUAL PARECE SER MAS PRIMITIVA, ELEMENTAL, E INSTINTIVA que el principio del placer al que se sustituye"... "Aquellas manifestaciones de una obsesión de repetición que hemos hallado en las tempranas actividades de la vida anímica infantil y en los incidentes de la cura psicoanalítica muestran en alto grado un CARACTER INSTINTIVO, Y CUANDO SE HALLAN EN OPOSICION AL PRINCIPIO DEL PLACER, UN CARACTER DEMONIAICO"... "y hay que aceptar que el oscuro temor que siente el sujeto poco familiarizado con el análisis de despertar algo que, a su juicio, sería mejor dejar en reposo, revela que en el fondo presiente la aparición de esta OBSESION DEMONIACA" (*Más allá del Principio del Placer*. Obras completas. Biblioteca Nueva T. 1, pp. 119 y 125). En *Análisis Terminable e Interminable*, trae Freud las siguientes frases que también parecen entresacadas de los textos de Poe: "Si consideramos el cuadro completo constituido por los fenómenos del masoquismo, inmanente a tanta gente, la reacción terapéutica negativa y el sentimiento de culpa encontrado en tantos neuróticos, no podemos ya adherirnos a la creencia de que los sucesos psíquicos se hallan exclusivamente gobernados por el deseo de placer. Estos fenómenos son inequívocas indicaciones de la presencia en la vida psíquica de una fuerza a la que llamamos instinto de agresión o de destrucción según sus fines, y que hacemos remontar al primitivo instinto de muerte de la materia viva. No se trata de una antítesis entre una teoría optimista y otra pesimista de la vida. Solamente por la acción MUTUAMENTE CONCURRENTES U OPUESTA DE LOS DOS INSTINTOS PRIMIGENIOS —EROS Y EL INSTINTO DE MUERTE—, Y NUNCA POR UNO DE ELLOS, PODEMOS EXPLICAR LA RICA MULTIPLICIDAD DE LOS FENOMENOS DE LA VIDA". Compárese con Poe: "Más acá o más allá de esto no hay principio inteligible; y podríamos en verdad considerar su perversidad como una instigación directa del demonio si no supiéramos que a veces ACTUA EN FOMENTO DEL BIEN".

Pero Poe no se limita a hacer una descripción de la pulsión de muerte como uno de los principios generales del

"suceder psíquico" sino que aporta también algo más que un granito de arena al estudio de sus formas particulares anticipándose ya no sólo a Freud sino a algunos de sus sucesores más brillantes, y convirtiéndose en una fuente inestimable de consulta para el clínico que desee aclarar casos concretos de manifestación de las tendencias auto y auto-destructivas. En la narración que nos sirve de base para nuestro estudio menciona específicamente tres formas particulares que toma el impulso hacia la muerte y en otros relatos formula algunas otras y en especial la expresión de dicho impulso en el alcoholismo y el crimen. Consideremos en primer lugar las tres que nos presenta en el *Demonio de la perversidad*. Para inscribir la pulsión de muerte en el discurso nos plantea lo siguiente: "No hay hombre viviente a quien en algún período no lo haya atormentado, por ejemplo, un vehemente deseo de torturar a su interlocutor con circunloquios. El que habla advierte el desagrado que causa; tiene toda la intención de agradar; por lo demás, es breve, preciso y claro; el lenguaje más lacónico y más luminoso lucha por brotar de su boca; sólo con dificultad refrena su curso; teme y lamenta la cólera de aquel a quien se dirige; sin embargo, se le ocurre la idea de que puede engendrar esa cólera con ciertos incisos y ciertos paréntesis. Este sólo pensamiento es suficiente. El impulso crece hasta el deseo, el deseo hasta ansia incontrolable y el ansia (con gran pesar y mortificación del que habla y desafiando todas las consecuencias) es consentida". Aquí tenemos brillantemente resumida toda una teoría sobre el efecto de la pulsión de muerte en la conversación, en el diálogo y por tanto en el diálogo analítico. Sobre este punto Freud sólo nos legó algunas formulaciones escuetas como las del capítulo XIII de *La Psicopatología de la Vida Cotidiana*, donde plantea que cuando un texto oral o escrito se hace muy enrevesado o complicado, es un signo de que el sujeto de ese discurso no está de acuerdo consigo mismo, de que hay diferentes tendencias que se disputan la palabra en él. Entre los analistas contemporáneos hay algunos que han hecho aportes sobre las formas del discurso y las manifestaciones clínicas del paciente, pero a partir de la hipótesis avanzada por Poe, que acabo de citar, se ha hecho muy poco y debemos apoyarnos en esa hipótesis para seguir interrogándola. La trama del cuento se teje precisamente en relación con la toma del discurso por un morboso deseo de confesar un crimen, y como es algo que sorprende no sólo a jueces y policías sino también algo que puede en general observarse en relación con la

necesidad de confesión, debemos prestar atención a esa trama en cuyos hilos teje Poe observaciones muy interesantes. El personaje, que hace las veces de narrador, ha cometido un crimen perfecto mediante una vela envenenada y sobre el muerto se ha pronunciado un dictamen oficial que es un eco de su propia omnipotencia de criminal: "ha muerto por la voluntad de Dios". Hereda la fortuna de la víctima, borra todas las huellas y luego nos dice: "Es inconcebible el magnífico sentimiento de satisfacción que nacía en mi pecho cuando reflexionaba en mi absoluta seguridad. Durante un período muy largo me acostumbré a deleitarme en este sentimiento. Me proporcionaba un placer más real que las ventajas simplemente materiales derivadas de mi crimen. Pero le sucedió, por fin, una época en que el sentimiento agradable llegó, en gradación casi imperceptible, a convertirse en una idea obsesiva, torturante. Torturante por lo obsesiva". Ahí tenemos pues la aparición del fenómeno en su primera manifestación y tal como Freud lo descubrió en primera instancia, obsesión de repetición, placentera para el niño y torturante para el adulto. Repetición compulsiva mediante la cual insiste el fantasma que no se ha podido formular claramente. Pero no nos detengamos demasiado en este punto, muy bien tratado por Freud en *Más allá del principio del Placer* y sigamos con nuestra historia. "Apenas podía librarme de ella por momentos. Es harto común que nos fastidia el oído, o más bien la memoria, el machacón estribillo de una canción vulgar o algunos compases triviales de una ópera. El martirio no sería menor si la canción en sí misma fuera buena o el aria de ópera meritoria. Así es como, al fin, me descubría permanentemente pensando en mi seguridad y repitiendo en voz baja la frase: 'Estoy a salvo'".

"Un día, mientras vagabundeaba por las calles, me sorprendí en el momento de murmurar, casi en voz alta las palabras acostumbradas. En un acceso de petulancia les di esta nueva forma: 'ESTOY A SALVO, ESTOY A SALVO, SI NO SOY LO BASTANTE TONTO PARA CONFESAR ABIERTAMENTE'. Y hémos ante la segunda manifestación importantísima del fenómeno que estudiamos: como NEGACION. Es un punto también brillantemente desarrollado por Freud en su estudio sobre la negación. Lo reprimido, en este caso, la pulsión de muerte, hace su emergencia frecuentemente bajo la forma de una negación antes de aflorar como una posibilidad que sería la tercera etapa: "No bien pronuncié estas palabras, sentí que un frío de hielo penetraba hasta mi corazón. Tenía ya alguna

experiencia de estos accesos de perversidad (cuya naturaleza he explicado no sin cierto esfuerzo) y recordaba que en ningún caso había resistido con éxito sus embates. Y ahora, la casual insinuación de que podía ser lo bastante tonto para confesar el asesinato del cual era culpable se enfrentaba conmigo como la verdadera sombra de mi asesinado y ME LLAMABA A LA MUERTE". Aquí vemos, pues, cómo la negación es una forma que une el rechazo y la posibilidad. Un NO QUIERO encierra la posibilidad de un SI QUIERO. En eso se diferencia del concepto de "forclusión" desarrollado por la escuela de Lacan. La forclusión no admite posibilidad, lo rechazado sólo puede retornar al sujeto desde el exterior, generalmente bajo la forma de una alucinación en la que lo forcluido lo sorprende y lo asalta, por decirlo así, tal el caso de un psicótico a quien la *castración imposible* de golpe le salta a los ojos como una mutilación alucinada. Cuando se trata de lo reprimido en cambio, el avance es progresivo aunque llega un momento en que virtualmente se desboca en el delirio o en la actuación, o en ambas cosas como lo leeremos enseñada: "Al principio hice un esfuerzo por sacudir esta pesadilla de mi alma. Caminé vigorosamente, más rápido, cada vez más rápido, para terminar CORRIENDO. SENTIA UN DESEO ENLOQUECEDOR DE GRITAR CON TODAS MIS FUERZAS". Se ha llegado al momento en que todo el pensamiento es tomado por la pulsión de muerte, momento que acompaña a todas sus formas particulares como lo veremos en detalle más adelante cuando nos ocupemos de la atracción por el peligro; por ahora sólo enunciamos con las palabras mismas de Poe y que constituyen el final magistral de la narración: "Cada ola sucesiva de mi pensamiento me abrumaba de terror, pues, ay, yo sabía demasiado bien, que pensar en mi situación, era estar perdido. Aceleré aún más el paso. Salté como un loco por las calles atestadas. Al fin, el populacho se alarmó y me persiguió [primer propósito obtenido, SER PERSEGUIDO]. Sentí entonces la consumación de mi destino [en segundo término, SER CASTIGADO y en tercer término, SER MUERTO]. Si hubiera podido arrancarme la lengua lo habría hecho, pero una voz ruda resonó en mis oídos, una mano más ruda me aferró por el hombro. Me volví, abrí la boca para respirar. Por un momento experimenté todas las angustias del ahogo: estaba ciego, sordo, aturdido; y entonces algún demonio invisible —pensé— me golpeó con su ancha palma en la espalda. El secreto, largo tiempo prisionero, irrumpió en mi alma. Dicen que hablé con una

articulación clara [triunfo absoluto de una de las tendencias en juego], pero con marcado énfasis y apasionada prisa, como si temiera una interrupción antes de concluir las breves pero densas frases que me entregaban AL VERDUGO Y AL INFIERNO.

Después de relatar todo lo necesario para la plena acusación judicial, caí por tierra desmayado.

Pero, ¿para qué diré más? ¡Hoy tengo estas cadenas y estoy aquí! ¡Mañana estaré libre! Pero, ¿dónde?"

Hecha la anticipación del final de la historia retrocedemos para ver cómo Poe nos presenta otra forma particular de la pulsión de muerte en lo que constituye el primer análisis conocido de la figura del APLAZAMIENTO como efecto de dicha pulsión o "demonio". "Tenemos ante nosotros una tarea que debe ser cumplida velozmente. Sabemos que la demora será ruinosa. La crisis más importante de nuestra vida exige, a grandes voces, energía y acción inmediatas. Ardemos, nos consumimos de ansiedad por comenzar la tarea, y en la anticipación de su magnífico resultado nuestra alma se enardece. Debe, tiene que ser emprendida hoy y, sin embargo, LA DEJAMOS PARA MAÑANA; y ¿por qué? No hay respuesta, salvo que sentimos esa actitud *perversa*, usando la palabra sin comprensión del principio. El día siguiente llega, y con él una ansiedad más impaciente por cumplir con nuestro deber pero con este verdadero aumento de ansiedad llega también un indecible anhelo de postergación realmente espantosa por lo INSONDABLE. Este anhelo cobra fuerzas a medida que pasa el tiempo. La última hora para la acción está al alcance de nuestra mano. Nos estremece la violencia del CONFLICTO INTERIOR, DE LO DEFINIDO CON LO INDEFINIDO, DE LA SUSTANCIA CON LA SOMBRA. PERO SI LA CONTIENDA HA LLEGADO TAN LEJOS LA SOMBRA ES LA QUE VENCE [nuevamente, como antes lo habíamos planteado, el pensamiento queda tomado, preso, en la pulsión de muerte], luchamos en vano [porque ya de nada sirve pensar]. Suena la hora y *doblan a muerto por nuestra felicidad*. Al mismo tiempo es el canto del gallo para el FANTASMA QUE NOS HABIA ATEMORIZADO. Vuela, desaparece, somos libres. La antigua energía retorna. Trabajaremos AHORA ¡AY, ES DEMASIADO TARDE!". En el breve párrafo transcrito se condensan las tres explicaciones que aislada o concurrentemente pueden dar cuenta del fenómeno del aplazamiento, a saber: el temor al éxito: "la crisis más importante de nuestra vida exige, a grandes vo-

ces, energía y acción inmediatas ... en la anticipación del magnífico resultado nuestra alma se enardece ... tiene que ser emprendida hoy y, sin embargo la dejamos para mañana". Freud, recurriendo como nosotros con Poe, a la inspiración de los grandes literatos, "profundos conocedores del alma humana" (*Los que fracasan al triunfar*, Obras completas, Biblioteca Nueva pp. 994 y siguientes), hace un minucioso análisis del carácter de Lady Macbeth, sumergida en la locura e impulsada al suicidio, después del "triunfo" obtenido mediante el crimen, y el análisis de un personaje de Ibsen, Rebeca Gamvik, en *Rosmersholm*, y establece el sentimiento de culpabilidad inconsciente, derivado de la realización en el triunfo de deseos infantiles edípicos, como factor etiológico fundamental del tipo de carácter que no soporta la perspectiva del éxito.

El texto de Poe además incluye "la violencia del conflicto interior" del YO entre tendencias opuestas, oposición que el YO no admite por su obsesión de síntesis y logra temporalizar la contradicción en un vano intento por resolverla. El simultáneo QUERER Y NO QUERER, lo transforma en QUERER PERO NO AHORA SINO MAS TARDE. Pero el más grande acento lo coloca Poe en la fuerza destructiva de la pulsión de muerte que paraliza la energía vital en el momento culminante y sólo la desbloquea cuando ya el efecto destructor sobre nuestra vida o nuestras tareas se ha producido. Es el triunfo de lo "indefinido", de la "sombra", de la "muerte" sobre lo "definido", la "sustancia" y la "felicidad".

Probablemente circunstancias personales (desaparición prematura del padre, vida con una madre tuberculosa y moribunda que muy pronto y en su presencia murió dejándolo en una orfandad total, miseria y privaciones en esos primeros cuatro años de existencia) y sociales (hostilidad ambiental contra la cultura, la poesía, la filosofía, es decir contra aquello en lo que Poe podía realizarse, hostilidad encarnada primordialmente en el mezquino comerciante que fue su padre adoptivo) le dieron a la pulsión de muerte en la vida anímica de Poe una preponderancia que no podía dejar de conducir a un espíritu tan lúcido al descubrimiento de la fuerza primordial que por muchos caminos, tantos como él muestra en su obra, lo conducían a la auto-destrucción; por eso sabe que el principal motivo del aplazamiento es esa fuerza, y que también es el principal motivo de otros fenómenos como el de la atracción por el peligro. Oigámoslo: "Estamos al borde de un precipicio. Miramos el abismo, sentimos malestar y vértigo. Nuestro pri-

mer impulso es retroceder ante el peligro. Inexplicablemente, nos quedamos. En lenta graduación, nuestro malestar y nuestro vértigo se confunden en una nube de sentimientos inefables. Por grados aún más imperceptibles esta nube cobra forma, como el vapor de la botella de donde surgió el genio en *Las Mil y Una Noches*. Pero en esa nube nuestra al borde del precipicio, adquiere consistencia una forma mucho más terrible que cualquier genio o demonio de leyenda, y, sin embargo, es sólo un pensamiento, aunque terrible, de esos que hielan hasta la médula de los huesos con la feroz delicia de su horror. Es simplemente la idea de lo que serían nuestras sensaciones durante la veloz caída desde semejante altura. Y esta caída, esta fulminante aniquilación, por la simple razón de que implica la más espantosa y la más abominable entre las más espantosas y abominables imágenes de la muerte y el sufrimiento que jamás se hayan presentado a nuestra imaginación, por esta simple razón la deseamos con más fuerza. Y porque nuestra razón nos aparta violentamente del abismo, por eso nos acercamos a él con más ímpetu. No hay en la naturaleza pasión de una impaciencia tan demoníaca como la del que, estremecido al borde de un precipicio, piensa arrojarse en él. ACEPTAR POR UN INSTANTE CUALQUIER ATISBO DE PENSAMIENTO SIGNIFICA LA PERDICION INEVITABLE, PUES LA REFLEXION NO HACE SINO APREMIARNOS PARA QUE NO LO HAGAMOS, Y JUSTAMENTE POR ESO, NO PODEMOS DEJAR DE HACERLO. Si no hay allí un brazo amigo que nos detenga, o si fallamos en el súbito esfuerzo de echarnos atrás, nos arrojamos, nos destruimos". En esta atracción fatal por el peligro se nos muestra en su forma más fuerte lo que hemos llamado la toma del pensamiento por la pulsión de muerte; basta releer la frase destacada en mayúsculas y confrontarla con aquella otra, "pensar en mi situación era estar perdido", que pronuncia el personaje-narrador cuando se ve arrastrado por la idea de confesar, y con las "ideas" que a todos se nos ocurren cuando nos encontramos ante el riesgo, para concederle a Poe que en el pensar puede estar el verdadero riesgo. Embarcados en una pasión disolvente, una conspiración audaz, o simplemente un mal negocio, qué "auto-crítica" logra evitar la caída o la ruina? Por el contrario, todo lo que en esas situaciones pueda compaginarse con el prefijo "auto" es peligroso. Sólo un esfuerzo enérgico de investigación y crítica dirigido sobre la situación tomada radicalmente como un objeto de estudio puede salvarnos de vernos impelidos a la empresa fatal. Otros grandes escri-

tores confirman esta posición. Valga un ejemplo, Thomas Mann, en el capítulo Nieve, de *La Montaña Mágica*, cuando Hans Castorp, llevado por un complejo impulso se pierde en una tormenta de nieve, hace comentar a su héroe que "No solamente los pensamientos que se me ocurren son dudosos, sino también las observaciones críticas que hago sobre ellos, y esta es la desgracia".

Este tema fascinante sobre el peligro, la atracción que ejerce sobre el pensamiento y las posibilidades del pensamiento de vencerlo o de dejarse vencer por él, lo lleva Poe a su máxima tensión en un relato denominado "Un descenso al Maelstrom" (*Cuentos*, T. 1, p. 138, Alianza Editorial). Es una historia de múltiple interés, verdadero esfuerzo, probablemente, de autoterapia, donde Poe nos cuenta las circunstancias en las que un marino y pescador logra salvarse del terrible remolino oceánico, frente a las costas de Noruega, conocido con el nombre de Maelstrom o Moskoe-strom, mientras que sus dos hermanos, mayores, perecen en él. El hermano menor, como en todos los cuentos infantiles donde figuran tres hermanos, se salva cuando su deseo de conocer el tenebroso fenómeno marino en que se ha precipitado se sobrepone al interés puramente personal en su vida, venciendo así el miedo y tomando el riesgo de una investigación sobre la vorágine que amenaza devorarlo y sobre los objetos que con su propio navío son arrastrados por la corriente abismal. Así logra precisar y diferenciar los comportamientos de variados objetos y establecer que entre todos ellos son los cuerpos semi-cilíndricos como los toneles los que dan vueltas al mismo nivel sin avanzar sino muy lentamente hacia el vórtice, mientras que otros objetos como el barco, o masas de forma irregular, se precipitan casi directamente y a gran velocidad hacia su perdición. Hechas esas observaciones se suelta de la nave, se agarra a un tonel y gana así el tiempo necesario para que las corrientes reviertan con el cambio de fase de la marea y el final de la tormenta y lo arrojen sano y salvo a la costa. Esa especie de investigación originaria libera su pensamiento de la pulsión de muerte porque lo hace con la radical pasión con que el niño cuestiona al mundo y a los objetos inquiriendo por las diferencias entre los sexos, sobre la tenencia o no tenencia de un pene, sobre el cuerpo de la madre y sus posibilidades libidinales y/o amenazantes, en fin sobre su origen en la vida, la posibilidad de su muerte, etc.

El pensamiento preso en la pulsión de muerte y la lucha por liberarlo o alcanzar un equilibrio con Eros constituyen lo fundamental del drama de la vida y la muerte

de Edgar Allan Poe y por lo tanto lo fundamental de su obra. Lo vemos con perfiles netamente autobiográficos en un poema que intercala dentro del relato que tituló "La caída de la casa Usher". Es un poema sobre el pensamiento, verdadero autorretrato. El poema es introducido con la siguiente observación (Alianza Editorial p. 326): "Recuerdo fácilmente las palabras de una de esas rapsodias. Quizá fue la que me impresionó con más fuerza cuando la dije, porque en la corriente interna o mística de su sentido creí percibir, y por primera vez, una acabada conciencia por parte de Usher de que SU ENCUMBRADA RAZON VACILABA SOBRE SU TRONO". Los versos, que él tituló El Palacio Encantado, decían poco más o menos así:

"En el más verde de los valles
que habitan ángeles benéficos,
erguía un palacio lleno
de majestad y hermosura
¡DOMINIO DEL REY PENSAMIENTO,
allí se alzaba!
y nunca un serafín batió sus alas
sobre cosa tan bella.
Amarillos pendones, sobre el techo
flotaban, áureos y gloriosos
(todo eso fue hace mucho
en los más viejos tiempos);
y con la brisa que jugaba
en tan gozosos días
por las almenas se expandía
una fragancia alada.
Y los que erraban en el valle
por dos ventanas luminosas
a los espíritus veían
danzar al ritmo de laúdes
en torno al trono donde
(¡porfirogéneto!)
envuelto en merecida pompa
sentábase el señor del reino
y de rubíes y de perlas
era la puerta del palacio,
de donde como un río fluían,
fluían centelleando,
los Ecos de gentil tarea:
la de cantar con altas voces
el genio y el ingenio
de su rey soberano.

MAS CRIATURAS MALIGNAS INVADIERON
 VESTIDAS DE TRISTEZA, AQUEL DOMINIO.
 ¡AH, DUELO Y LUTO! ¡NUNCA MAS
 NACERA OTRA ALBORADA!)
 Y en torno del palacio, la hermosura
 que antaño florecía entre rubores,
 es sólo una olvidada historia
 sepultada en viejos tiempos.
 Y los viajeros, desde el valle,
 por las ventanas ahora rojas,
 ven vastas formas que se mueven
 en fantasmales discordancias,
 mientras, cual espectral torrente,
 por la pálida puerta
 SALE UNA HORRENDA MULTITUD QUE RIE
 PUES LA SONRISA HA MUERTO".

En este poema la combinación armónica necesaria entre Eros y Tánatos ("nunca un SERAFIN" —alusión mítica a bellos niños muertos— "batió sus alas sobre COSA TAN BELLA" - concretización erótica y vital... "por las almenas se expandía una fragancia alada" "por dos ventanas luminosas"... "a los espíritus veían danzar al ritmo de laudes" - el juego de las metáforas combina en perfecto equilibrio la participación sensorial y corporal con lo incorpóreo e in-mortal) va cediendo ante el poderío de una invasión fúnebre ("Mas criaturas malignas invadieron, vestidas de tristeza aquel dominio ¡Ah, duelo y luto! ¡nunca más nacerá otra alborada!") que triunfa por completo sobre el Yo ("sale una horrenda multitud que ríe pues la sonrisa ha muerto"). La locura ("horrenda multitud que ríe") anuncia la muerte porque es ya la desaparición del Yo (sonrisa) sumergido en el Ello. También la anuncia el alcoholismo irreductible, cuarta forma particular del instinto de muerte ampliamente vivida y estudiada por Poe. Hay muchos textos de Poe que se han constituido en verdaderos clásicos del tema, principalmente en "La barrica de Amon-tillado" y en "El Gato Negro", pero para abreviar vamos a referirnos exclusivamente al segundo. Y no es arbitraria la referencia porque en dicho cuento Poe retoma expresamente el tema de la "perversidad" como demonio-pulsión y además hace el citado voto para que aparezca un Freud que lo conceptualice y sistematice.

Desde el comienzo la narración nos da la clave de la organización fantasmal dentro de la que se va a introducir la pulsión de muerte en el alcoholismo: la identifica-

ción inconsciente con la madre: "me gustaban especialmente los animales, y mis padres me permitían tener una gran variedad. Pasaba a su lado la mayor parte del tiempo, Y JAMAS ME SENTIA MAS FELIZ QUE CUANDO LES DABA DE COMER Y LOS ACARICIABA". Sabemos, además, que quien quiere tanto a los animales los quiere "contra los hombres" (Sartre), y por lo tanto del mismo párrafo extraemos otra clave fundamental: odio y hostilidad reprimidos y convertidos en lo contrario por formación reactiva típica. Veámoslo: "Desde la infancia me destaqué por la DOCILIDAD Y BONDAD de mi carácter. La ternura que abrigaba mi corazón era tan grande que llegaba a convertirme en objeto de burla para mis compañeros". La mayor parte de las mujeres de alcohólicos describen en parecidos términos a sus maridos, cuando NO BEBEN. Dóciles, tiernos, románticos, buenos padres, buenos hijos y buenos pacientes también son los alcohólicos mientras dure la sobriedad. Pero el título mismo de la historia nos señala que ese comienzo idílico está montado sobre un fondo siniestro, los gatos negros han sido asociados desde la remota antigüedad a las brujas —imago proyectada de la madre fálica— y Poe, para colmo, le da a su "gato negro" el nombre de Plutón —dios del reino de las sombras y de la muerte pero también gran propiciador del desarrollo de la fecundidad pues las simientes se albergan en su espacio subterráneo— y arrastrado por la lógica de la narración, que es la misma del proceso primario y no la de la zoología, nos describe un gato que parece un perro, fiel, dependiente, lo sigue a todas partes y sólo de él recibe la comida, completándose así la primera serie significativa:

narrador=madre=gato=hijo

Plutón=muerte=simiente=reinosubterráneo

A partir de esta serie significativa el narrador va a hacer del gato una imagen repudiada de la madre que lo arrastra al crimen y por consiguiente a la muerte (ya veremos que el crimen es una quinta forma muy activa y particular de la pulsión de muerte igualmente presente en la mayor parte de la obra de Poe). La función del alcohol en el relato será la de disolver la formación reactiva (identificación con la buena madre) y desencadenar la pulsión de muerte produciendo una segunda y siniestra serie significativa.

Gato=bruja (madre fálica castradora)=alcohólico asesino (narrador)

ARAÑAZO=enucleación del ojo=castración=asesinato=pena de muerte.

Es muy probable que en la raíz de todo alcoholismo se halle presente la necesidad de disolver una formación reactiva similar a la que describe aquí Poe. El alcohol no vuelve malo a nadie, pero el alcohólico bebe para que emerja su "maldad", vale decir su destructividad reprimida, su impulso hacia la muerte, dirigido contra el otro y fundamentalmente contra sí mismo (a pesar de todo el miedo a la censura que tiene el alcohólico, lo que triunfa es su deseo de que la censura tenga razón). Examinemos algunos textos al respecto. "Una maldad más que diabólica ALIMENTADA POR LA GINEBRA estremeció cada fibra de mi ser"... "Cuando la razón retornó con la mañana, cuando hube disipado en el sueño los vapores de la orgía nocturna, sentí que el horror se mezclaba con el remordimiento ante el crimen cometido; pero mi sentimiento era débil y ambiguo, no alcanzaba a interesar el alma. UNA VEZ MAS ME HUNDI EN LOS EXCESOS Y MUY PRONTO AHOQUE EN VINO LOS RECUERDOS DE LO SUCEDIDO". ¿Y qué era lo sucedido? Que el gato dio un arañazo cuando lo acariciaba borracho y él locamente enfurecido le hizo saltar un ojo con su cortaplumas. Castración por castración, como diríamos los psicoanalistas; y no dejaríamos de tener razón, pues el alcohólico vive la "castración" (puede decirse también: "la ley") como proveniente de la madre y no del padre, quien es percibido como otra víctima de la madre y no como el portador de ninguna ley. ¿Por qué mi madre trataba así a mi padre? nos enseña Clavreul que es la pregunta que se formula tácitamente en las borracheras agresivas del alcohólico (Clavreul Jean, *La palabra del alcohólico*, La Psychanalyse Vol. 2) La cavidad acusadora del ojo extirpado desencadena una agresión más feroz y la "delincuencia por sentimiento de culpa" pasa a expresar el dominio absoluto de la pulsión tanática: "Cierto que la órbita donde faltaba el ojo presentaba un HORRIBLE ASPECTO, pero el animal no parecía sufrir ya. Se paseaba como de costumbre por la casa, aunque, como es de imaginar, HUIA ATERROORIZADO AL VERME. Me quedaba aún bastante de MI ANTIGUA MANERA DE SER [la formación caracterial bondadosa] PARA SENTIRME AGRAVIADO por la evidente antipatía de un animal que

alguna vez me había querido tanto. Pero ese sentimiento no tardó en ceder paso a la irritación. Y entonces, para mi caída final e irrevocable, se presentó el espíritu de la PERVERSIDAD. La filosofía no tiene en cuenta este espíritu; y, sin embargo, tan seguro estoy de que mi alma existe como de que la perversidad es uno de los impulsos PRIMORDIALES del corazón humano, una de las facultades PRIMARIAS INDIVISIBLES, uno de esos sentimientos que dirigen el carácter del hombre. ¿Quién no se ha sorprendido a sí mismo cien veces en momentos en que cometía una acción tonta o malvada por la simple razón de que no debía cometerla? ¿No hay en nosotros una TENDENCIA PERMANENTE, que enfrenta descaradamente al buen sentido [principio de realidad], una tendencia a transgredir lo que constituye la ley por el sólo hecho de serlo? Este espíritu de perversidad se presentó como he dicho en mi caída final". (Cuentos, Alianza Editorial, T. 1, pp. 107 y 108). No podía faltar la compulsión de repetición como soporte fundamental de esa "caída en la perversidad". Después de colgar el gato de un árbol, estalla un incendio en la casa mientras el narrador continuaba la orgía de alcohol, y cuando regresa por la mañana observa en la única pared que queda en pie "grabada en la blanca superficie como un bajo-relieve, la imagen de un gigantesco gato. El contorno tenía una nitidez verdaderamente maravillosa. Había una soga alrededor del pescuezo del animal". Nos encontramos con la inmortalidad del fantasma y su "eterno retorno"; no será la única vez. El gato reaparece con todos sus pelos y con la marca de la soga en forma de mancha blanca cervical, encima de un tonel de ginebra! en otra noche de alcohol en "una taberna infame". Se nos impone por el mecanismo de la repetición una tercera serie significativa:

gato colgado = imagen impresa del gato = gato reencarnado

ARBOL = CASA INCENDIADA = TONEL

Serie que no puede dejar de sugerirnos al gato como un apéndice fálico imposible de desprender de la madre (árbol, casa, barrica), que se constituye así en IMAGO omnipotente agresiva y tanática que precipita la trama de la narración hacia el asesinato de LA MUJER del narrador y la posterior reunificación, ¡una vez más! del gato y la mujer en la tumba que por emparedamiento les fabrica el protagonista, anuncio de su propia tumba pues desde ella el gato lo delata estableciéndose LA MUERTE como

espacio final de la identificación con la madre: "El cadáver, ya muy corrompido y manchado de sangre coagulada, apareció de pie ante los ojos de los espectadores. Sobre su cabeza, con la roja boca abierta y el único ojo como de fuego, estaba agazapada la HORRIBLE BESTIA cuya astucia me había inducido al asesinato, y cuya VOZ DELATORA ME ENTREGABA AL VERDUGO". "Había emparedado al monstruo en la tumba!". Este terrible final no nos deja ninguna duda de que el odio a la mujer, misoginia frecuente en el alcohólico y en otras estructuras patógenas, nace de la identificación inconsciente con una mujer castradora, fálica y omnipotente, que a partir de la madre constituye nuestro psiquismo con la colaboración de específicas circunstancias sociales y personales, que no es del caso estudiar ahora.

El final del cuento nos conduce, igualmente, a esa forma trágica y extremada que toma la pulsión de muerte cuando alimenta el CRIMEN.

El crimen como muerte del victimario y no solamente de la víctima es otro saber que comparten el psicoanálisis y el arte. Lo grita Macbeth después del primer crimen, casi siempre se forma una cadena repetitiva:

... "Desde este instante no hay nada serio en el destino humano; todo es juguete; GLORIA Y RENOMBRE HAN MUERTO. ¡EL VINO DE LA VIDA SE HA ESPARCIDO!"

Y ante el "vino ya apurado", qué importan la confesión, verbal o a través de errores que anonadan a la hora del juicio, y la condena, que es en última instancia lo que pretende el criminal? Aún el criminal por razones de Estado, e impune por consiguiente, proclama con una existencia arrogante y vacía que "EL VINO DE LA VIDA SE HA ESPARCIDO".

CUADERNOS COLOMBIANOS

ALVARO TIRADO MEJIA
las guerras civiles en colombia

La representación común que tenemos los colombianos de nuestro país, especialmente del período republicano, es la de que ha estado enmarcado en cauces institucionales y constitucionales. * Se dice así que, a diferencia de otros países del continente, "Colombia es tierra estéril para las dictaduras" y que la manifestación de los diferentes intereses y de sus expresiones ideológicas se ha dado siempre a un alto nivel, en la prensa, en la tribuna y en el parlamento, tal como corresponde a un "país culto" asiento de una Atenas en Suramérica y habitado por humanistas y poetas que tan pronto traducen a Virgilio como establecen rudos combates gramaticales por un gerundio o un participio. Por esta razón, cuando se habla de la Violencia, la evocación remite a un malhadado pero afortunadamente corto período de la historia reciente de Colombia (1946-1958) que turbó el discurrir institucional y que pronto fue superado en un esfuerzo común de Frente Nacional que nos devolvió la paz.

Pero esa paz colonial, esa paz republicana sólo son una representación encubridora de la realidad violenta de la historia de Colombia. La espada sembró de cruces el suelo colonial a medida que la conquista avanzaba liberando al indio de su cultura y de su tierra. La inserción de América en la "civilización occidental" quedó marcada por la acción concomitante de la violencia ejercida sobre los indígenas y continuada sobre ellos, sobre los esclavos negros y sobre la población mestiza a lo largo del período en el que la paz monacal de la Colonia rindió al cristianismo millones de conversos, de grado o por la fuerza, a la par que el oro, la plata y los productos de la tierra.

En el siglo pasado la República se estableció con guerra y el siglo republicano murió en medio de una guerra que habría de durar aún dos años y marcar los aspectos violentos de nuestra historia del siglo XX. Durante el siglo XIX, a partir de 1830, en Colombia se promulgaron siete constituciones, lo cual dio lugar a que se debatieran temas humanos y divinos. El federalismo y el centralismo, la separación de la Iglesia y el Estado, la enseñanza laica o confesional servían de motivo para que brillantes ideólogos con brillante argumentación dieran las razones ideológicas por las cuales se debía adoptar una política. El debate era tan culto y espiritual que no dejaba ver sus aspectos terrestres. Tras la discusión sobre los ángeles, la tierra por ejemplo podía pasar de manos de las comunidades religiosas a la de brillantes tribunos y a la de opacos generales de brillantes espadas; y el debate sobre asunto tan gené-

* El presente ensayo es parte de un libro, predominantemente documental, que publicará el autor en la serie Biblioteca Básica de Colcultura sobre los aspectos sociales y económicos de las guerras civiles del siglo XIX en Colombia.

rico como el centralismo o el federalismo se concretizaba en la mayor o menor influencia que las oligarquías regionales podían adquirir para resolver en su beneficio el problema agrario y para disponer con mayor libertad —he allí otro tema— del poder regional.

Sin embargo, ese culto debate se vio manchado por la sangre de miles de muertos y heridos que se batieron —no ya teóricamente— en alguna o algunas de las nueve grandes guerras civiles generales del siglo XIX o en las decenas de guerras locales. Entre 1830 y 1903 hubo “nueve grandes guerras civiles generales; catorce guerras civiles locales; dos guerras internacionales, ambas con el Ecuador; tres golpes de cuartel, incluyendo el de Panamá y una conspiración fracasada”. (Jorge Holguín, 143-144) ⁽¹⁾. El general Don Jorge no incluye la guerra de independencia en la que la gran mayoría de los combatientes, en ambos bandos, eran americanos y se queda corto en cuanto al número de guerras civiles locales y al de muertos en la guerra de los mil días, que estima en 80.000. El orden cronológico de estas guerras generales fue el siguiente:

- 1810-1824 (guerra de Independencia)
- 1830
- 1839-1841 (guerra de los Conventos o guerra de los Supremos)
- 1851
- 1854
- 1859-1862
- 1876-1877
- 1884-1885
- 1895
- 1899-1902 (guerra de los mil días).

En cuanto a las contiendas civiles locales, sobre todo durante el período federal en el que se descentralizaron las guerras, no se tiene la cuenta. Como indicativo, tenemos el mensaje presidencial del general Julián Trujillo en 1880 en el que informa que el orden público general no se había perturbado y sólo lo había sido el particular con las siguientes revoluciones en el año: “una en Antioquia (hoy son dos ya), otra en el Cauca, dos en Panamá, una en el Magdalena, una en el Tolima, y una incruenta en Cundinamarca”. (Carlos Martínez Silva, T. I., p. 237). En Panamá, y como ejemplo de adecuado manejo regional, entre 1862 y 1879 hubo un presidente muerto en el campo de batalla, siete derrocados “más o menos violentamente” y uno que se dice fue envenenado en un banquete. (Rafael Núñez, T. I. (2) p. 213).

1. La bibliografía se encuentra al final del artículo. En el texto aparecen autor y página.

No existe un balance apropiado sobre los costos de las contiendas en vidas y bienes. Apenas sí existen referencias que son indicativas. Para la guerra de 1860 el señor Miguel Samper calculaba una cifra de 15 millones de pesos por reclamaciones reconocidas y pendientes, suma que no incluía las expropiaciones hechas por el bando vencido; y en \$ 50.000 el valor de las canoas destruidas para impedir que el ejército de la confederación cruzase el Magdalena (Miguel Samper, pp. 57-58, p. 37). Sobre los muertos, heridos y valdados, sólo existen cifras aproximadas. Una apreciación adecuada de los daños materiales se dificulta entre otras razones porque sólo podía reclamarse por las depredaciones del vencedor, porque no todos los damnificados reclamaban, o por lo ficticio o abultado de las reclamaciones; el establecimiento de las pérdidas humanas se dificulta a su vez porque no siempre había partes militares, sobre todo en los encuentros entre pequeñas unidades o guerrillas, o porque cuando estos se producían cada bando estaba interesado en aumentar sobre el papel la mortandad que no había causado en la batalla al enemigo y en disminuir las pérdidas ocasionadas por éste. Además, como se verá, en muchos casos el clima y las enfermedades causaban más muertes que las batallas y era grande la proporción de las personas que perecían tiempo después a causa de las heridas recibidas. En un cuadro sobre niveles de hostilidades en Colombia, McGreevey supone un dato preciso de ciento treinta y nueve mil trescientos muertos en las guerras del siglo XIX (William Paul McGreevey, pp. 88-89). Por su parte y solamente para el período comprendido entre 1886 y el final del siglo, Francisco Posada da una cifra de “170.000 muertos, uno por cada veinte habitantes, tomando en consideración la población de la época (3.500.000 almas)” (Francisco Posada, p. 30).

CAUSAS DE LAS GUERRAS

Es difícil precisar la etiología de las guerras civiles en Colombia. Lo ideológico y lo material se presentan en extraña mezcla, y en cada una de ellas circunstancias especiales se dan como determinantes. De la misma manera que las contiendas no eran uniformes en todo el territorio, que aparecían con ímpetu en ciertos lugares, que languidecían en otros y que con brío volvían a manifestarse, así mismo los elementos cobraban diferente significación en cada período o región. En la guerra de 1840 que se inicia con la acerbía de que son capaces los pueblos del sur y que, tras un golpe a los insurgentes allí, se aviva en otras regiones del país, se dan elementos particulares y elementos generales que vuelven a manifestarse en otras contiendas. La chispa en Pasto fue la supresión de ciertos conventos menores, es decir, de aquellos que contaban con un número reducido de religiosos. La rebelión tomó el cariz de

cruzada, pero a los móviles espirituales del ascético cura Villota se unieron los apetitos burocráticos del clero de la región y los intereses internacionales. Como lo anotan dos generales conservadores y clericales que combatieron al lado del gobierno (Joaquín Posada Gutiérrez, T. III, p. 6; Pedro Alcántara Herrán, Correspondencia con Mosquera, T. II, p. 41), el clero del sur era esencialmente ecuatoriano, canónicamente estaba bajo el control de la jerarquía eclesiástica de aquel país y su interés se cifraba en "depender del Obispo de Quito por sus relaciones, por la cercanía y mejor tránsito y comodidad que tienen para trasladarse a la capital donde reside el prelado y principalmente [porque] la Diócesis de Quito cuenta con buenos curatos a donde pueden ser promovidos" (Herrán-Mosquera T. II, p. 41). La frontera con el Ecuador no estaba todavía delimitada y esto introduce otro elemento que contará en posteriores guerras civiles: el llamado de conservadores y liberales, como gobierno o como insurgentes, para que desde los países vecinos que tienen reclamaciones territoriales con Colombia se los auxilie. La guerra se extendió por todo el país y los caudillos militares, "los Supremos", crearon sus huestes y se lanzaron a la insurrección movidos por apetitos de poder, para vengar reales o supuestos agravios y tal vez para defenderse de una acusación injusta o cuando menos de una persecución política. José María Obando entra a la guerra cuando se le acusa judicialmente de la muerte del Mariscal Sucre y lo hace resentido porque no se le ha designado Jefe del ejército que va a debelar la rebelión del pueblo de Pasto, a la cual él se sumará. Córdoba, el Supremo de Antioquia, quien morirá fusilado en Cartago, tendrá muy presente que el gobierno que ahora combate acaba de negarle un ascenso en el escalafón militar.

En 1851 estaba en juego la forma del poder de la Iglesia, sólo la forma, no el poder (McGreevey, p. 76) pero también se debatían ciertas libertades, entre ellas la libertad de disfraz que Mariano Ospina alegaba para conspirar (Francisco de Paula Borda, T. I., pp. 57-58) y fundamentalmente el asunto de la liberación de los esclavos. Fueron los esclavistas del occidente los que en un acto desesperado se lanzaron a la guerra contra un gobierno que impulsaba la abolición y fue el occidente (Cauca, Antioquia) el escenario geográfico de la contienda de aquel año (Margarita González, pp. 235-7) (Véase León Helguera).

La guerra de 1854 fue la culminación de una intensa agitación en ciudades y campos. Los artesanos querían aranceles que resguardaran su producción de la competencia extranjera. Los comerciantes pretendían lo contrario. Las masas urbanas defendían las tierras ejidales y los terratenientes trataban de apropiárselas. Las revoluciones anteriores habían dejado sus secuelas en el Cauca. La participación de los esclavos en la insurrección fue duramente castigada por los terratenientes vencedores (Tulio Enrique Tascón, p.p.

61-63; Margarita González, pp. 202-217) y el elemento racial vino a contar, en forma de participación popular, en la revuelta contra el sector dominante que invocaba la legalidad. Además, en el ejército se daban fuertes pugnas. Sus cuadros superiores estaban constituidos por veteranos de la guerra de Independencia y la oficialidad se componía de generales con medios económicos que utilizaban sus grados militares para fines políticos, y por veteranos cuya única ocupación era la de las armas. La clase dominante, que durante la contienda mostró gran cohesión ante la agitación en las ciudades y los campos, con la equidad propia de las medidas de carácter general, trató de deshacerse de estos últimos oficiales suprimiendo los grados en el ejército, es decir, quitándoles su fuente de ocupación a estos guerreros profesionales. El resultado fue claro: en la revuelta su participación fue del lado de los sectores populares (Venancio Ortiz, pp. 241-242).

El poder de la Iglesia, el "problema religioso" y la autonomía de los estados eran los elementos que en primera línea aparecían como motivación en la guerra de 1859. Bien pronto estos asuntos teóricos se concretizaron en la tierra al cambiar ésta de propietario. El problema de la autonomía era el del poder regional de los círculos dominantes mucho más importante para ellos en cuanto más concreto y posible de ejercer que un difuso poder nacional (Mosquera, Correspondencia con Ospina, pp. 287-288).

En 1876 son el "problema religioso" (el control del aparato educativo) y el asunto de la soberanía de los Estados los que van a ser invocados como motivos de la guerra. En 1885 se invocará como argumento para la guerra la intervención del poder central en los asuntos de los Estados y pasada ésta, el vencedor hará su aplicación práctica del asunto religioso con concordato y con la entrega del aparato educativo al estamento clerical. Pero los hombres que fueron a la guerra no sólo actuaban al impulso de las ideas. La pobreza derivada de la quiebra en el negocio de las quinas lanzó a bandas enteras de quinteros o de artesanos de Santander, a buscar en la contienda, otras posibilidades de subsistencia (Julio H. Palacio, *La guerra del 85*, p. 20). Y la tierra, aquella que había sido expropiada en las contiendas anteriores, vuelve a ser causa para que por su propiedad se batan los contendientes, así se invocan para la lucha ideales más altos. Al repasar los artículos que periódicamente publicaba sobre la situación política el publicista Martínez Silva, surge claro que el problema de las expropiaciones e indemnizaciones por causa de guerras anteriores está presente en el contexto de violencia (Carlos Martínez Silva, T. I., pp. 52, 75, 435, T. II, pp. 50-84). La tierra será ampliamente distribuida entre los vencedores de 1885 y otra vez la queja sobre la tierra se oirá en boca de los vencidos que irán a las armas en 1895 y en 1899.

En 1899 el partido conservador gobernante está hondamente dividido. El liberal también lo está. El sector conservador de los "Históricos" está marginado del gobierno y en consecuencia del gasto presupuestal y de la jugosa burocracia. La neutralidad prometida a los "enemigos ideológicos", los liberales, puede entonces servir como brecha para acceder a la fortaleza presupuestal (José María Vesga y Avila, pp. 33 a 41. Justo L. Durán, pp. 6-8). El sector conservador "nacionalista", en el gobierno, ve en la revolución de un sector del liberalismo la manera de liquidarlo y de cohesionar al propio partido cuyas fracciones se unirán en defensa de la "legitimidad" y de las ideas. Por eso la concentración de insurgentes en Santander se hace con conocimiento de las autoridades y por el telégrafo público se cursan los mensajes que dan cuenta de la fecha del levantamiento (Leonidas Flórez, pp. 41-43. Uribe Uribe, *Documentos militares y políticos*, pp. XV-XVI). La insurrección se prolongará y el gobierno no ejercitará los medios para aplastarla porque conviene a los intereses de la unión partidaria y a los usufructuarios de las emisiones de moneda (Leonidas Flórez Alvarez, p. 162).

En el partido liberal la división por intereses también se hará patente. Quiénes hay que prefieren la guerra y están dispuestos a obtener por las armas la representación que se les niega en el sistema electoral. Otros, el "círculo oligárquico", asentado en su preeminencia económica y en una dirección política envejecida en sus manos, están por la transacción, por el arreglo. Si las esperadas armas que necesitaba la revolución no llegan oportunamente a Riohacha, es porque el Cónsul de Colombia en Nueva York, señor Miguel Camacho Roldán —funcionario liberal en el gobierno conservador— prefiere los sueldos pacíficos y se niega a expedir su visado de salida (Uribe Uribe, *Documentos militares y políticos*... p. 155. José María Samper, p. 270).

El aspecto internacional vuelve a aparecer claro en esta guerra. Ahora es el águila norteamericana que clava su mirada voraz sobre Panamá y que so pretexto de garantizar el libre tránsito, en nombre de la humanidad, intervendrá como en 1861 y en 1885 a petición del gobierno y a despecho de los insurgentes que lamentarán que la intervención no se haga al lado de ellos. (Sobre el tema, véase Alvaro Tirado M., *Colombia en la repartición Imperialista*, 1870-1914, Cap. I). Habrá participación de gobiernos y civiles liberales y conservadores de los estados vecinos con problemas de fronteras aún no resueltos con Colombia y que tras la práctica de la Internacional, guardarán el propósito de luchar por ideas y de correr fronteras (Leonidas Flórez, pp. 211-212).

Hay desempleo, hay inflación y entre la clase dominante las fracciones luchan por la hegemonía en el control de la política ca-

fetera y de la política bancaria y de emisión (Sobre el tema, véase Charles Wylie Bergquist: *Coffee and conflict in Colombia*, 1886-1904: Origins and outcome of the war of the Thousand days). Además en ésta como en todas las anteriores, la guerra será campo propicio para obtener reclamaciones y para constituir honorables y jurídicas asociaciones de inversión cuyo objeto social será el negocio de la guerra.

En el siglo XIX, a nivel de las ideas, aparecen dos temas fundamentales de controversia, que dividen los partidos y en cuyo nombre se hace la guerra: la cuestión religiosa y el federalismo. No es el objeto de este trabajo demostrar que sobre ellas hubo más unanimidad de lo que se pretende, pero sí diremos algo sobre los intereses que estaban en juego tras un debate tan espiritual.

En el mundo moderno, en occidente, el debate sobre la tierra ha tenido una forma religiosa de aparecer. Los príncipes alemanes que acompañaron a Lutero, más que por el deseo de leer su bella traducción de la biblia al alemán lo hicieron por el apetito de tierras pertenecientes a la iglesia; y durante la revolución francesa, mientras rodaban por tierra testas coronadas y cabezas de nobles y de obispos, la introducción de la diosa razón se hizo coetánea con la apropiación de gran parte del suelo de Francia por el campesinado. En América, lo mismo que en España, la desamortización de bienes de la Iglesia con sus debates sobre la soberanía temporal de un soberano lejano, el Papa, era también la manifestación de ese deseo de expropiación de bienes de la Iglesia. El Indio Juárez y el aristócrata Mosquera no eran más que agentes en esa lucha de intereses. Pero el debate sobre el problema religioso implicaba también otro elemento de poder que se disputaban las clases dominantes en lucha y que no ha sido destacado lo suficiente: la pugna por el control de los aparatos ideológicos del Estado y entre ellos el aparato educativo. El paso de la colonia a la república tuvo sus implicaciones en el orden ideológico. El Derecho Divino de los Reyes tenía que ser substituído por el de la Soberanía Popular en un país en donde había esclavos y en donde el pueblo, aún al simple nivel electoral, no participaba ni tenía derecho a hacerlo. ("No sería nada arriesgado estimar en un 5% a lo sumo la proporción de varones adultos que en aquella época gozaban legalmente del derecho de sufragio y además se aprovechaban de él en la práctica". David Bushnell, *Política y sociedad en el siglo XIX*, p. 30). En las postrimerías de la colonia la Expedición Botánica, que tan ligada estuvo al proceso de emancipación, proponía ya un nuevo modelo educativo. Al saber escolástico este grupo anticolonial opuso el conocimiento empírico del medio, de su geografía, sus plantas, sus minerales y sus hombres. Verificada ya la independencia, Bolívar invita a Lancaster para que en estas tierras implante sus novedosos métodos pedagógicos. En 1826 el vicepresidente Santander

promulga el nuevo plan de enseñanza y tal como debía corresponder a sectores burgueses y comerciantes recién instalados en el poder, es la economía política el eje del plan. Bentham, Tracy y J. B. Say substituyen a los textos tomistas. Era más práctico contabilizar mercancías que indulgencias. En este nuevo mundo ello se hacía en francés y en inglés y no ya en latín, cuyo estudio quedó relegado a los seminarios. Llega la reacción de 1828 y ese escéptico religioso que era Bolívar, como lo hará más tarde ese otro escéptico de Núñez, comprende la importancia ideológica de la religión e impone de nuevo su enseñanza obligatoria (L. Perú De Lacroix, pp. 103-104. Julio H. Palacio, pp. 50-52). Viene la represión subsecuente a la revolución de 1841 y el ministro Ospina Rodríguez redacta en 1844 un plan de enseñanza autoritario y religioso. Ya en 1842 este avisado pensador había instalado en la Universidad la cátedra de artillería.

Las transformaciones del medio siglo implican el debilitamiento del Estado Colonial, el cual se venía prolongando, y su transformación de acuerdo a las nuevas necesidades internacionales (división internacional del trabajo, libre cambio, predominio inglés) y a los intereses de los nuevos sectores de clase que entran a dominarlo. A nivel fiscal se debilitan sus rentas con la supresión de estancos, diezmos e impuestos. El comercio se hace libre y se termina con el monopolio de la tierra. Se la convierte en mercancía cuyo uso pueda estar dirigido a la producción para un mercado mundial. La tierra de resguardos y ejidos y los bienes eclesiásticos se vuelven libremente negociables y la mano de obra esclava o indígena se libera para la libre explotación. La nueva situación requiere su adecuación ideológica y el "problema religioso" entra una vez más a jugar un papel de primer plano. Los esclavistas que fueron a la guerra en 1851 y quienes los apoyaban decían defender los intereses conculcados de la Iglesia y los principios de la religión. Sin embargo, los conservadores que tales principios invocaban y los liberales que en el gobierno se defendían de una revolución expresaban en realidad diferentes maneras de utilizar la ideología religiosa y de dirigir el aparato educativo del país. Los liberales, en general, no eran personalmente antirreligiosos. Por el contrario para las masas proponían su propia visión del cristianismo. Su nombre de "gólgotas" derivaba de que a los artesanos, con base en Jesucristo, les proponían igualdad teórica y resignación, tal como la del Cristo que murió en el Gólgota. Si un liberal como Rojas Garrido en su discurso de la Convención de Rionegro irrumpe lanza en ristre contra los curas, lo hace a nombre del cristianismo primitivo (Aquileo Parra. *Memorias*. pp. 364-367). No es casual que José María Samper, cuyas prédicas dieron a su grupo el mote de "gólgotas", hubiera dado el nombre nada antirreligioso de *Historia de un Alma* a su autobiografía.

"A la desmonopolización de los recursos económicos y de sus condiciones no podía seguir sino la desmonopolización de la cultura" (Alfredo Molano. p. 391). El monopolio de la enseñanza estaba en manos del clero. Los nuevos sectores en el poder le quitaron ese monopolio y para ello implantaron la libertad de enseñanza. La ley 15 de mayo de 1850 decía: "Es libre en la República la enseñanza en todos los ramos, de las ciencias, de las letras y de las artes. El grado o título científico no será necesario para ejercer profesiones científicas; pero podrán obtenerlo las personas que lo quieran. Para ejercer la profesión de Farmaceuta se necesita obtener la aprobación en los exámenes. Suprímese el grado de Bachiller. Suprímense las Universidades... Para optar grados no es necesario haber estudiado en los colegios nacionales o provinciales, o en los seminarios" (Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, p. 665).

Las reformas buscaban el debilitamiento de un instrumento de reproducción de las viejas clases dominantes. En adelante la enseñanza de las artes y oficios no sería monopolio de los gremios. Con ello el mercado de trabajadores se ampliaba. Para los sectores dominantes habrá colegios laicos como el del doctor Lorenzo María Lleras, o "americanos" como el del señor Paredes (Francisco de Paula Borda. T.I. pp. 136 sig.). Al clero se le despojaba del monopolio de impartir el saber y ello dio lugar a muchos roces e inclusive sirvió de pretexto para una guerra en 1875 (José María Quijano Wallis, *Memorias*. pp. 218-221). Una vez verificado el desmonte se adapta el aparato educativo a condiciones más acordes con los valores burgueses de producción. En 1867 se funda la Universidad Nacional. En 1870 se traen institutores alemanes para que inculquen al pueblo las virtudes puritanas y funden escuelas de artes y oficios en donde se le enseñe "amor al trabajo". El énfasis de los planes de enseñanza no está ya en la religión, la dirección va ahora en el sentido del positivismo. Se crea la Comisión Corográfica para que estudie el país y permita conocer su geografía, la producción, el comercio. También deberá estudiar las vías de comunicación y su aplicación militar, de la misma manera que este será el principal objetivo que tendrá Codazzi, su director, al redactar su texto de geografía.

El asunto religioso estará presente de nuevo en 1885 y al decidirse la contienda el aparato educativo será modelado de acuerdo con las nuevas necesidades. El escéptico Núñez había comprendido en Europa el papel que podía jugar la ideología religiosa para la preservación del statu quo y la importancia de la prédica cristiana para oponer, como arma ideológica, a la insurgencia proletaria que expresaba el socialismo (Rafael Núñez. T. II, p. 175, T. II, p. 380). Núñez sabía también que la ideología no basta y que es necesaria una fuerza represiva organizada. En 1884 escribía: "A otro ministro americano le hemos oído recientemente estas otras

palabras: en Colombia sólo hay dos cosas organizadas: el ejército y el clero" (Núñez, T. I. (2) p. 255).

Dentro de la perspectiva constitucional que ha tenido el estudio de nuestra historia, el asunto del federalismo se suele ubicar en el año de 1863, en el que unos cándidos hombres expidieron la Constitución de Rionegro, estatuto que según frase atribuida a Víctor Hugo era propio para ángeles. El asunto es más complejo: cronológicamente éste no es el año constitucional del federalismo, los constituyentes no eran tan cándidos y ni el propio Lucifer nos ha contado cuál es el estatuto que corresponde a los ángeles.

Sellada la independencia de España quedó demostrado, con la disolución de la Gran Colombia, que el peso de los sectores dominantes regionales era mayor que cualquier otro. El mismo Estado Granadino, producto de la antigua división administrativa colonial, como estado no lograba crear una nación. Provincias enteras, por razones históricas pero también por el influjo de sectores dominantes personificados en caudillos, pugnaban por adherirse a otros estados producto de la desintegración grancolombiana. Durante la discusión de la Constitución de 1832, la representación del Cauca estuvo ausente en razón de que sus diputados fueron enviados al Congreso Ecuatoriano. Con constitución centralista se abrió la brecha para que Panamá, una entidad peculiar dentro de la estructura colombiana, tuviera su propio estatuto federal en 1855. Luego vinieron Antioquia (1856) y Santander (1857). Un presidente conservador ligado a los sectores antioqueños sanciona la constitución de 1858 y en 1863, como producto de la revolución triunfante de un caudillo caucano, que fue a la guerra en defensa de la soberanía de los estados, se dicta el estatuto de Rionegro que una vez más consagra esta realidad.

Qué se discutía? Tras el debate enmarañado y la interpretación de artículos e incisos se trataba en la práctica de una situación de poder. De poder real para disponer del poder, es decir del ejército. De poder para disponer del problema agrario, del asunto de las concesiones que en un régimen liberal, libérrimo, consagraba monopolios y bonificaciones en obras públicas. Del asunto electoral en cuyo ejercicio ficticio se basaba la legitimación ideológica del poder.

"El tamaño legal del ejército nacional era inferior al del Perú y el Ecuador. En 1842, su tamaño real era de poco menos de 5.000 hombres. No obstante, en 1854, el pie de fuerza legal fue reducido a 800 hombres y, hacia 1858, solamente 511 soldados hacían parte de la milicia a disposición del gobierno nacional" (Mc Greevey, p. 88). Sería esto por improvisación? O era que acaso Colombia tenía menos recursos que sus vecinos? Ya vimos cuál fue el sentido de la ley que suprimía los grados de General en el ejército. Borrar del

escalafón, es decir del mando efectivo, a José María Melo y a otros militares, que en ese momento de agitación estaban del lado de los sectores populares. La medida fue complementada con otra ley de interés general: la del tres de abril de 1854 que reconocía a *todos los habitantes del país* "el derecho de comerciar con toda especie de armas y municiones y el derecho de llevar armas y de instruirse en su manejo. Las piezas de artillería, rifles, fusiles, carabinas, municiones, proyectiles de guerra que se importen a la República, pagarán los derechos correspondientes a los demás efectos análogos enumerados en el arancel de aduanas" (citado por Gerardo Molina, Tomo I, p. 45). En 1864, "mientras el Gobierno de la Unión se hallaba comprometido en guerra internacional con el Gobierno que en el Ecuador presidía el general Juan José Flórez, los conservadores de Antioquia dieron el grito de rebelión" (Tulio Enrique Tascón, p. 100). La insurrección triunfante fue reconocida por el presidente radical de la Unión con lo cual se legitimaba la insurrección como forma de cambio de gobierno. Las normas que sancionaban esta práctica no se hicieron esperar. La ley 6 del 12 de marzo de 1867 dispuso en su artículo primero que "el gobierno de la Unión reconoce que los Estados tienen por la Constitución facultad para mantener en tiempo de paz la fuerza pública que juzguen conveniente". Y la ley 20 del 16 de abril del mismo año dispuso que el Gobierno de la Unión debería observar la más estricta neutralidad cuando en un Estado se produjera un levantamiento para derrocar a las autoridades (Tascón, p. 101).

Hagamos un análisis no jurídico de estas leyes y prácticas. Cuando en 1854 todos los ciudadanos del país quedaron habilitados para comprar armas, inclusive cañones, no fueron los artesanos de las ciudades ni los pobres indígenas los que pudieron hacer uso efectivo de tanta libertad. Como nos cuenta un testigo presencial, "los vecinos de Medellín aportaron la suma necesaria para pagar 1.500 fusiles que pidieron a New York al general Pedro Alcántara Herrán, cuarenta quintales de plomo que pidieron a Cartagena, y la pólvora necesaria que procuraron conseguir" (Venancio Ortiz, p. 52). "...Estos fusiles, luego que llegaron a Medellín, fueron distribuidos entre los ciudadanos que habían contribuido para su compra y que tenían intereses qué defender" (Venancio Ortiz, p. 353).

Contrariamente a lo que se ha dicho y escrito, con las medidas federalistas la clase dominante obró sabiamente en su propio beneficio. Ante la ausencia de una clase homogénea que cubriera al país, los sectores regionales dominantes optaron correctamente por el federalismo evitando una pugna nacional para resolver asuntos que tenían peculiaridades regionales. Un radical, Quijano Wallis—director de instrucción pública en el Cauca y ministro de Aquileo Parra—captó muy bien el sentido de todo esto cuando, a pro-

pósito del reconocimiento de los rebeldes de Antioquia, expresa que con ello se "descentralizó la guerra" (Quijano Wallis, *Memorias*, p. 308).

La situación de la propiedad agraria no era la misma en todo el territorio. Resolverla de una manera uniforme hubiera sido llevar a un combate general a los sectores que pretendían apropiársela. No es solamente curioso anotar que por la misma ley del 18 de mayo de 1857 con la que se crea el Estado de Santander, se dispone, en el artículo 6, la forma como debe otorgarse la tierra de baldíos (El estado de Santander "tiene derecho a las tierras baldías que, conforme a las leyes vigentes corresponden a los pueblos que la forman"). Resguardos había en el centro y sur del país y para su reparto no era necesaria la intervención de comerciantes o terratenientes antioqueños o costeños. Los bienes desamortizados de la Iglesia no tenían la misma importancia en todo el país. La lucha por los ejidos en el Cauca no debía involucrar a otros sectores regionales. En Antioquia, sin resguardos, sin ejidos y sin grandes bienes de la Iglesia, era más conveniente que el "problema agrario" se resolvieron según las peculiaridades regionales.

Conservar para el Estado Central sólo lo que expresamente le estuviera atribuido implicaba, a nivel de los códigos, que en la aurífera Antioquia la legislación particular estaba adecuada a sus necesidades mineras y obviamente a los intereses de los grandes propietarios que tras avisar y denunciar ricos y bastos territorios, de ellos se podían apropiar pagando ínfimos derechos; o que Panamá, el Estado comercial, podía legislar en razón de su comercio desarrollado sin otro tipo de consideraciones provinciales. Implicaba también que de las obras públicas, con su secuela de monopolios y bonificaciones en tierras, podían disponer los beneméritos del lugar, sin puja nacional.

Descentralizar significaba también disponer del poder electoral de acuerdo a los intereses del grupo regional. La Constitución de Rionegro también descentralizó la cuestión electoral. Cada Estado, de acuerdo a las circunstancias, podía autónomamente legislar al respecto. Durante la vigencia de la Constitución de Rionegro, la única expedida en nombre de la soberanía popular sin el intermediario Dios, de los nueve estados solamente cinco consagraron sobre el papel el voto universal. Vale destacar que fueron los devotos conservadores de Antioquia los que más impusieron este aspecto de la soberanía popular, y que los demócratas liberales, tras el experimento de la Constitución de 1853 que les fue adverso, bien pronto propusieron recortes al sufragio universal. En la Colombia del siglo XIX la mayoría de la población estaba con el partido conservador. El clero tenía gran influencia sobre el pueblo y por eso el asunto de la enseñanza laica o religiosa, más que un problema teórico, se

convirtió en elemento vital de aplicación política inmediata (David Bushnell, pp. 33-34).

Respecto al asunto del federalismo es bueno destacar la opinión de la clase dominante de Antioquia. Sobre federalismo o centralismo como supuesta base de divergencia entre los partidos se ha especulado mucho. El acuerdo era mayor de lo que se supone y en Antioquia ambos bandos eran federalistas. La alianza conservadora-radical, desde el reconocimiento de la insurrección conservadora triunfante en Antioquia, siempre funcionó. Liberales y conservadores "del marco de la plaza", como dice de los ricos el dicho provincial, siempre estuvieron de acuerdo para preservar la soberanía estatal. Con su estilo castizo Antonio José Restrepo relata en su libro de reminiscencias cómo la juventud liberal de la región era nuñista, a causa de la benevolente actitud de los radicales del gobierno central frente al régimen conservador provincial. "Los liberales antioqueños, los del comercio, los del marco de la plaza de Medellín, los más visibles y más influyentes, habían sido contagiados de radicalismo por los mismos conservadores berriístas, que también lo eran; ya porque Murillo les había reconocido su triunfo sangriento contra los liberales; ya porque luego, en todo el desarrollo de su gobierno regional, como ya vimos, contaron con la benevolente tolerancia y aún manifiesto apoyo de los gobiernos nacionales que sucedieron a Mosquera" (Antonio José Restrepo, pp. 255-257; 249).

La guerra de 1876 entre liberales y conservadores puso de presente lo que significaba para la oligarquía antioqueña el estatuto federal y cómo los privilegios obtenidos valían más que las consideraciones doctrinales de conservatismo y religión. Gobernaba a Antioquia el partido conservador y era su presidente don Recaredo de Villa, comerciante acaudalado. "Para persuadir a este hombre astuto y receloso sobre la excelencia de una revolución armada que pusiera en peligro su fortuna y su tranquilidad, se necesitó de mucha labia y fue preciso mostrarle como seguro el golpe que iba a descargarle al liberalismo disociador" (Antonio José Restrepo, p. 95). En el Cauca, una oligarquía en decadencia económica que había perdido la base esclavista de su antiguo poder, se lanzó a la guerra. Era un último intento para recobrar por las armas el poder que se iba. Antioquia era un estado conservador, en plena pujanza económica y que en poco tiempo pudo poner sobre las armas un ejército de 14.000 hombres, incluso superior en armamento al del Estado Central. El general Manuel Briceño fue destacado en misión subversiva por el "comité central" conservador con el objeto de agitar la guerra y de obtener el apoyo del gobierno del poderoso Estado conservador. Cuál fue el resultado? "El comité de Medellín nada pudo hacer; el gobierno se denegaba a todo. Los jefes militares recibieron una amistosa negativa" (Manuel Briceño p. 57). "El go-

bierno de Antioquia no quería consentir que del Estado se sacase ni un arma ni una bala; ... se hizo necesario luchar contra sus órdenes, burlar su vigilancia, y que la acción particular hiciera cuanto fuera dable en favor de los conservadores del Cauca" (Manuel Briceño. pp. 57-59). No era fácil persuadir a Don Recaredo y a los comerciantes del marco de la plaza, a estos hombres astutos y recelosos, de que por simples ideas se lanzaran a los albuces de una revolución. Cuando la lucha se dio, los insurrectos atacaron trincheras al grito de "Viva la religión". Uno de los batallones conservadores llevaba el nombre de Pío IX y en la batalla de los Chancos multitudes fanatizadas se lanzaron al combate electrizadas por un Mesías criollo, que se decía encarnación de Jesucristo y que pasó a la historia provinciana con el apelativo del Mesías de los Chancos. En esa guerra cruenta con manifestación de principios, hombres prácticos luchaban por ellos y por algo abstracto en lo que se concretizaban sus intereses. En medio de la conflagración Marceliano Vélez, generalísimo de los ejércitos antioqueños, escribía al señor Presidente del comité central del partido conservador en Bogotá: "Antioquia no levantó la vieja bandera de los partidos, sino la de la 'soberanía de los Estados'... Levantó la bandera del derecho constitucional, defendía y defiende la mejor y más santa doctrina constitucional y política, sosteniendo esa soberanía contra las usurpaciones del poder oligárquico" (Manuel Briceño. pp. 348-351). Con un ejército pujante los señores del marco de la plaza prefirieron un armisticio en las fronteras a experimentar los efectos económicos de la guerra dentro del propio territorio. Era la misma posición que otro antioqueño, el liberal Juan de Dios Restrepo (Emiro Kastos), había expresado en carta a un paisano, desde 1858: "no intervenir ni tomar cartas en los negocios, ni en las disensiones de los otros estados federales" (Emiro Kastos, Carta a Camilo Antonio Echeverri, p. 282). Manuel Briceño culpó a sus ricos copartidarios antioqueños por la pérdida de la guerra. "El utilitarismo práctico iba matando en algunos los sentimientos del deber y del patriotismo" (Manuel Briceño. p. 47). Lo mismo hicieron otros jefes conservadores (Manuel Briceño. pp. 317-319; 327). Como es obvio, el asunto no era un simple problema de procedencia regional. Al defender el federalismo, los capitalistas de Antioquia defendían el ámbito de sus intereses, así como en el Banco de Bogotá, que parte no pequeña tuvo "en la pérdida de la revolución... Los accionistas conservadores pudieron atarle las manos (al presidente Parra), no lo supieron o no quisieron hacerlo" (Manuel Briceño. pp. 270-71). Durante la vigencia de la Constitución de Rionegro, de la "anarquía organizada", hubo muchas revueltas provinciales y sólo una guerra de tipo nacional (1875-1876). Había paz general pues sólo era turbada la regional. Vino luego el orden con la paz de la Regeneración. Las pequeñas guerras se acabaron y la paz regenerativa aportó tres

guerras de tipo nacional en el transcurso de 16 años: (1885-1886; 1895; 1899-1902).

El sentido del nuñismo, de la "Regeneración", se suele tratar a través de ópticas parciales. La "vida privada" de Núñez. La influencia de Doña Sola y si gracias a don Rafael no se quedó tan idem. Autores como Indalecio Liévano, cuyo trabajo apologético representa un avance, ponen el asunto a través de nociones difusas como la de "interés general". Ensayos más recientes, como un buen trabajo de Darío Bustamante dentro de una clara óptica desarrollista, valoran el resultado de la política del período así: "el efecto de la inflación fue excelente en términos de desarrollo económico por cuanto estimuló e incrementó la acumulación de capital y redistribuyó el ingreso nacional a favor de los grupos más funcionales para el desarrollo: los empresarios" (Darío Bustamante, p. 644). Con esta apreciación coincide Miguel Urrutia cuando analiza la política monetaria del período. —"que logró coincidentalmente promover la exportación"— y el beneficio que ésta aportó a los "grupos más funcionales para el desarrollo", que él denomina los "productores". Señala Urrutia cómo los ingresos de éstos en parte aumentaron debido a la baja de los salarios "de los trabajadores" (Miguel Urrutia, pp. 1983-85).

La Regeneración se dio en un marco especial. El período del federalismo coincidió con una situación económica favorable respecto a las exportaciones: el tabaco, el oro, la quina, el añil. Las exportaciones colombianas eran de U.S.\$ 29.9 millones en 1875. En 1885 caen a U.S.\$ 7.3 millones. Sólo en dos años, entre 1879 y 1881 el precio de la quina baja en un 80%. Hay déficit fiscal. El Banco de Bogotá había repartido dividendos de un 37.5% anual en 1871 —año de fundación— y de un 40% en 1875, habiendo repartido solamente el 90% de las utilidades y después de pagar intereses por todo tipo de depósitos. No debe extrañarnos, pues, la proliferación de Bancos. "En 1875 existían dos bancos; en 1881 eran cuarenta y dos" (Darío Bustamante, p.p. 580-81). En el país había falta de numerario, especulación con la moneda y una alta tasa de interés. De todo ello se beneficia el sector bancario.

Hay síntomas de descontento popular e incluso levantamientos urbanos contra los "ricos", como el acaecido en Bucaramanga en 1875. Las tierras de la Iglesia ya se habían distribuido, los resguardos ya habían pasado a otras manos y una gran parte de las tierras baldías ya habían sido otorgadas. La quiebra de las exportaciones implicaba la crisis de las oligarquías regionales. Era necesaria una política nacional, que a nombre del bien común diera una salida para las clases dominantes. Los comerciantes que a mediados del siglo habían propugnado el libre cambio, en el período federal

vincularon sus intereses a la tierra⁽¹⁾. La toma de los bienes de la Iglesia fue un aspecto, la colonización cafetera de Cundinamarca fue otro (véase al respecto: *Los trabajadores de tierra caliente*. Medardo Rivas). En Antioquia el comercio y la propiedad territorial se aunaron, no sólo en razón de la circulación sino también porque allí el capital en las mismas manos tuvo relación con la minería, el comercio, la banca y la tierra en haciendas: cafeteras y ganaderas. El capital para el funcionamiento de los Bancos fundados en tan poco tiempo no era ajeno a la procedencia terrateniente y comercial: "Y estos tabacaleros - comerciantes son, a su turno, quienes vinculan esas nuevas utilidades al negocio bancario. Uno de ellos, Salvador Camacho Roldán consiguió promover y conferir especiales privilegios al Banco de Bogotá (creado en 1870), actuando como Secretario de Hacienda y Fomento del presidente Eustorgio Salgar. Entre las concesiones otorgadas figura en primer término la de recibir en depósitos todos los fondos públicos del crédito exterior o interior hasta el momento de hacerse los pagos o las remesas a los acreedores nacionales o extranjeros. En 1875 otro grupo de comerciantes - hacendados, funda el Banco de Colombia. Luego aparecen con gran rapidez bancos de toda naturaleza, incluso uno de Crédito Hipotecario, orientado por otro latifundista comerciante y político: José María Quijano Wallis". (Fernando Guillén Martínez, pp. 47-48). En Antioquia los señores Restrepos, Ospinas y Villas, fundadores de bancos en Colombia y Guatemala, no tenían su capital inmovilizado en un sector, él funcionaba también en el comercio, la minería y las haciendas.

La clase que se afianzaba requería un proyecto nacional que aún a riesgo de limitar privilegios parciales diera sentido a su interés general. La respuesta es "La Regeneración" la cual se manifiesta con un proyecto económico, con la cara del "orden", es decir la represión, y con la amalgama ideológica: la Religión.

El eje del proyecto económico es la política monetaria por medio del Banco Nacional. El manejo de esta cuestión a través del Estado limitaba la superganancia del sector bancario. Esto explica su oposición en este aspecto, a la política monetaria estatal. El depósito de los fondos nacionales en un Banco del Estado contribuía a aliviar el déficit fiscal. Un signo monetario uniforme para todo el país facilitaba las transacciones y contribuía a rebajar el tipo de

1. Sería interesante revisar el manido concepto de lucha entre comerciantes y terratenientes a mediados del siglo XIX, a propósito del asunto del libre cambio y preguntar dónde podía estar el interés de los terratenientes en que no se importaran los artículos de lujo para su consumo y en que hubiese aranceles que gravaran la exportación de productos agrícolas.

interés. El dinero en circulación aceleraba el movimiento económico de la tierra y facilitaba la inversión en construcción. La devaluación como política deprimía los salarios y creaba condiciones para la exportación de café. La protección a empresas reales o inexistentes beneficiaba al industrial.

El interés del conjunto de la clase podía vulnerar intereses parciales o transitorios de una oligarquía regional, por ejemplo. No es casual que de Antioquia haya partido la más dura oposición administrativa al proyecto de la Regeneración. En el partido conservador los más duros adversarios del Nuñismo, de "los nacionalistas", fueron "los históricos". Fue el mismo Marceliano Vélez quien prestó su nombre en la elección presidencial para que fuera opuesto a los amigos de la Regeneración. Antioqueños fueron los panfletistas Antonio José Restrepo y Juan de Dios Uribe (el Indio Uribe) quienes con Vargas Vila se convirtieron en los más violentos críticos literarios de la Regeneración. Sin embargo, cuando se trató de salvar el sistema en su conjunto fue de Antioquia de donde salió el principal apoyo para defenderlo en la guerra de los Mil Días. Podía vulnerar también, temporalmente, los intereses de un sector: el financiero. "La inicial oposición de los banqueros - comerciantes ante la creación del Banco Nacional y la adopción de la moneda fiduciaria de curso forzoso es efímera y no está realmente justificada por los intereses del sector financiero. Sin la reforma monetaria de Núñez la banca hubiera ido a la ruina total después de 1880, bajo la presión de la crisis agroexportadora... Los gestores de la nueva política oficial, incluyendo a los creadores y directores de la nueva entidad financiera, aparecen rápidamente vinculados a la banca privada en una enmarañada red de comunes intereses. Así, para citar un solo caso, Arturo Malo O'Leary aparece actuando como gerente del Banco Nacional en 1890 y como gerente del Banco de Bogotá en 1894. En el intervalo, el Banco de Bogotá había hecho una lucrativa y cuantiosa utilidad comprando secretamente títulos de deuda pública y vendiéndolos al Banco Nacional. Como pago recibió complacido los 'repudiados' billetes del Banco Nacional, emitidos sin garantías ni reservas... Las medidas monetarias de 'La Regeneración' respondieron estrecha y hábilmente a las exigencias y necesidades de los prestamistas. Y salvaron a la Banca del colapso, mediante una brutal concentración de los recursos financieros en manos de unos pocos bancos, aliados del Banco Nacional, aunque a trueque de la quiebra de los pequeños bancos provinciales" (Fernando Guillén, p. 48).

Los otros pilares del proyecto de La Regeneración fueron "las dos únicas fuerzas organizadas": el ejército y el clero. Se trata de un problema "administrativo". Había que centralizar: el presupuesto, los códigos, el sistema electoral y también el ejército. La existencia de ejércitos regionales no permitía implementar una política na-

cional. "La Guardia Nacional" era pequeña. Con ejército propio un caudillo podía hacer valer los intereses de su círculo regional. Los ejércitos estatales eran vallas para la aplicación del "interés general". El orden era necesario y su implantación requería un ejército fuerte de ámbito nacional. Para cumplir esta función el ejército necesitaba "los cuidados paternales del Gobierno". Que se expidiera "una nueva ley de recompensas": "El valeroso y sufrido ejército que ha dado la paz al país seguirá siendo objeto de los cuidados paternales del gobierno; y para ponerlo a cubierto de penosas eventualidades, deberá expedirse una nueva ley de recompensas estrictamente proporcionadas, sin mezcla de favor, a los merecimientos bien comprobados de cada uno; así como se estila en todas las naciones en que se ha querido hacer de la milicia, no instrumento abyecto de abusos, sino profesión honorable" (Rafael Núñez. T. II. Discurso pronunciado en la toma de posesión de la presidencia de la República ante el Consejo Nacional de Delegatarios, el 4 de junio de 1887. p. 446).

En 1891 se abre una escuela de cadetes regida por el coronel norteamericano H. R. Lemly. La ley 127 de 1896 y el decreto 284 del 15 de julio del mismo año fundan la Escuela Militar (Leonidas Flórez, pp. 15-17). Con un ejército potente vienen el orden y la paz. Su presencia impide las guerras regionales. Su eficacia las conduce al ámbito nacional. No más "anarquía organizada". Se acabó la distribución regional. Hay que pensar en grande: en la Nación. A grandes ideas grandes acciones: guerra de 1884-1885; guerra de 1895; guerra de 1899-1902. La paz adviene. El orden se impone y queda garantizado que los 170.000 combatientes muertos no volverán a perturbar la paz.

Empeño tan grande debe santificarse. No más Constitución en nombre del Pueblo. Que sea el clero, de nuevo, quien transmita su monopolio de saber. Constitución de orden en 1886. Concordato en el año siguiente: "los respectivos diocesanos ordinarios ejercerán el derecho de inspección y de revisión de textos, en lo que respecta a la religión y a la moral. El arzobispo de Bogotá tiene la facultad de designar los textos para la religión y la moral en las universidades, y para obtener uniformidad de la enseñanza en esas materias, dicho prelado, de acuerdo con los otros ordinarios diocesanos, elegirá los textos para los demás planteles de enseñanza oficial" (Jesús María Henao y Gerardo Arrubla. p. 788).

Respecto al pueblo la religión debe cumplir una función. El escéptico Núñez implanta como obligatoria la enseñanza de la religión. El "bigamo" Núñez limita el matrimonio civil. Cuatro generaciones de colombianos serán modeladas por este tipo de educación, que marcará aún a los enemigos del sistema. En las guerras del siglo XX será precisamente un cura, Camilo Torres, el más co-

nocido de sus participantes; y en la política del momento todavía habrá lugar para plantear lo que en todas partes la burguesía ya tiene como resuelto: el concordato, el divorcio, el matrimonio civil, etc.

BIBLIOGRAFIA

- Archivo epistolar del General Mosquera; correspondencia con el General Pedro Alcántara Herrán, 1840-1842*, edición dirigida por J. León Helguera y Robert H. Davis, Bogotá, Edit. Kelly, 1972 (Biblioteca de Historia Nacional, 117).
- Archivo epistolar del General Mosquera; correspondencia con el General Ramón Espina, 1835-1866*; edición dirigida por J. León Helguera y Robert H. Davis, Bogotá, Edit. Kelly, 1966 (Biblioteca de Historia Nacional, 108).
- BERGQUIST, CHARLES WYLIE: *Coffee and conflict in Colombia 1886-1904; origins and outcome of the war of the Thousand Days*, Stanford University, 1973.
- BORDA, FRANCISCO DE PAULA: *Conversaciones con mis hijos*, Bogotá, Talleres Gráficos del Banco Popular, 1974. vs. 1, 2 (Biblioteca Banco Popular, 65,66).
- BRICEÑO, MANUEL: *La Revolución, 1876-1877; recuerdos para la historia*, 2a. Edición, Bogotá, Imprenta Nacional, 1947, 486 p. (Biblioteca de Historia Nacional, 76).
- BUSHNELL, DAVID: "Política y Sociedad en el siglo XIX", en *Lecturas de Historia*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 3: 38 p., Mar. 1975.
- BUSTAMANTE ROLDAN, DARIO: "Efectos económicos del papel moneda durante la Regeneración", en *Cuadernos Colombianos*, Medellín, 4: 561-660, 1974.
- Documentos militares y políticos relativos a las Campañas del General Rafael Uribe Uribe*, Bogotá, Imprenta de Vapor, 1904, 488 p.
- DURAN, JUSTO: *La Revolución del 99*, Cúcuta, Edit. El Día, 1920, 238 p. (Documentos importantes para la Historia).
- FLOREZ ALVAREZ, LEONIDAS: *Historia Militar de Colombia; Campaña de Santander 1899-1900; Guerra de Montaña*, Bogotá. Imprenta del Estado Mayor General, 1938, v. 1.
- GONZALEZ, MARGARITA: "El proceso de manumisión en Colombia", en *Cuadernos Colombianos*, Medellín, 2: 147-240, 1974.

GUILLEN MARTINEZ, FERNANDO: *La Regeneración; un estudio de caso, la estructura y la función de los partidos políticos en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 1974, 63 p.

HELGUERA, J. LEON: "Antecedentes Sociales de la Revolución de 1851 en el Sur de Colombia (1848-1849)", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, Universidad Nacional, 5:53-63, 1970.

HENAO, JESUS MARIA: *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*, por Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, 8 ed., Bogotá, Edit. Voluntad, 1967, 986 p.

HOLGUIN, JORGE: *Desde cerca, asuntos colombianos*, París, Librairie Generale et Internationale G. Ficker, 1908, 324 p.

KASTOS, EMIRO: *Artículos escogidos*, Bogotá, Talleres Gráficos del Banco Popular, 1972, 474 p. (Biblioteca Banco Popular, 31).

MC GREEVEY, WILLIAM PAUL: *Historia económica de Colombia, 1845-1930*, Bogotá, Edit. Tercer Mundo, 1975, 324 p. (Aventura del Desarrollo, 14).

MARTINEZ SILVA, CARLOS: *Capítulos de historia política de Colombia*, Bogotá, Color Osprey Impresores, 1973, 3 v. (Biblioteca Banco Popular, 41, 42, 43).

MOLANO BRAVO, ALFREDO: "Economía y Educación en 1850", en *Eco*, Bogotá, 172; 353-411, Feb. 1975.

MOLINA, GERARDO: *Las ideas liberales en Colombia; 1849-1914*, Bogotá, Universidad Nacional, 1970, 339 p.

NUÑEZ, RAFAEL: *La Reforma Política en Colombia*, Bogotá, Edit. A.B.C., 1945, v. I (2), II, IV (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana).

ORTIZ, VENANCIO: *Historia de la Revolución del 17 de Abril de 1854*, Bogotá, Talleres Gráficos del Banco Popular, 1972, 453 p. (Biblioteca Banco Popular, 36).

PALACIO, JULIO H.: *La Guerra del 85*, Bogotá, Librería Colombiana C. Roldán & Cía., 1936, 391 p.

PALACIO, JULIO H.: *Núñez: recuerdos y memorias, 1893-1894*, Barranquilla, Edit. Mogollón, s.f., 73 p.

PARIS LOZANO, GONZALO: *Guerrilleros del Tolima*, s.f.

PARRA, AQUILEO: *Memorias*, Bogotá, Colombiana, 1912, 747 p.

POSADA, FRANCISCO: *Colombia, violencia y subdesarrollo*, Bogotá, Universidad Nacional, 1969, 168 p.

POSADA GUTIERREZ, JOAQUIN: *Memorias histórico-políticas*, Medellín, Edit. Bedout, 1971, 3 v.

QUIJANO WALLIS, JOSE M^a: *Memorias autobiográficas, histórico-políticas y de carácter social*, Roma, Grottaferrata, 1919, 562 p.

RESTREPO, ANTONIO JOSE: *Sombras Chinescas, tragicomedia de la Regeneración (Núñez)*, Cali, Edit. Progreso, 1947, 493 p.

RIVAS, MEDARDO: *Los trabajadores de tierra caliente*, Bogotá, Talleres Gráficos del Banco Popular, 1972, 391 p. (Biblioteca Banco Popular, 25).

SAMPER, JOSE MARIA: *Historia de un alma*, Medellín, Edit. Bedout, 1971, 637 p.

SAMPER, MIGUEL: *La miseria en Bogotá y otros escritos*, Bogotá, Universidad Nacional, 1969, 281 p. (Biblioteca Universitaria de Cultura Colombiana).

TASCON, TULIO ENRIQUE: *Historia del derecho constitucional colombiano*, Bogotá, Edit. Minerva, 1953, 265 p.

TIRADO MEJIA, ALVARO: *Colombia en la repartición imperialista; 1870-1914*, Medellín, Hombre Nuevo, 1976.

URIBE URIBE, RAFAEL: *Discursos Parlamentarios; Congreso Nacional de 1896*, Bogotá, Imp. y Librería de Medardo Rivas, 1897, 479 p.

URRUTIA MONTOYA, MIGUEL: "El sector externo y la distribución de ingresos en Colombia en el siglo XIX", en *Revista del Banco de la República*, Bogotá, 45 (541).

VEZGA Y AVILA, JOSE MARIA: *La guerra de los tres años*, Bogotá, Tip. Eléctrica, 1914, 220 p.

Revista
**IDEOLOGIA
Y SOCIEDAD**

No. 19

Emilio Pradilla Cobos: *La ideología burguesa y el problema de la vivienda - Crítica de dos teorías.*

Ibon Lebot: *El movimiento estudiantil durante el Frente Nacional (1958-1974).*

Daniel Pecaut: *Reflexiones sobre el fenómeno de la violencia.*

Jorge Vallejo Morillo: *Clases, Propiedad y Estado en la transición soviética.*

LIBROS - Gladys Jimeno: *Problemas de la liberación de la mujer*, de Evelyn Reed.

Suscripciones:

Cuatro números al año, incluido porte aéreo

Apoyo: Colombia \$ 200.00 — Exterior US\$ 15.00

Ordinaria: Colombia \$ 100.00 - América Latina US\$ 6.00

Otros Países US\$ 8.00.

Para las suscripciones enviar giro a CISCOL, Apartado Aéreo No. 51181, Bogotá, 2, D. E., Colombia.

**LETRAS
LIBRERIA**

Le brindamos a usted libros de las más importantes editoriales a los precios más bajos del mercado.

CALI, calle 8 No. 4-66. Tel: 894 986. Apdo. Aéreo 8327

BARRANQUILLA, Cra. 43 No. 51-53

**CUADERNOS
COLOMBIANOS**

CARLOS ESTEBAN POSADA

**la crisis del capitalismo
mundial y la deflación
en Colombia (I)**

1. *Introducción **

La crisis mundial iniciada en 1929 cobijó a nuestra economía imponiéndole una depresión a partir de movimientos adversos en los flujos mercantiles y financieros internacionales. Así pues, para dar cuenta de la crisis dada por aquel entonces en la economía de nuestro país necesitamos referirnos en primer lugar a la evolución del valor de las exportaciones colombianas y a los movimientos de capital foráneo, en tanto que las caídas de estos valores se constituyeron en los motores iniciales del hundimiento de la actividad económica nacional. Estudiada la evolución de las exportaciones y de los flujos de capital extranjero en aquella coyuntura, procederemos al análisis de las primeras formas de reacción producidas en el seno de nuestra economía ante los impactos iniciales recibidos desde el exterior; en un tercer momento tendremos que investigar los cambios en la política económica producidos bajo las condiciones materiales y las presiones sociales específicas de esa depresión, y, por último, entraremos en el estudio de la fase final de la crisis.

2. *El comportamiento de las Exportaciones*

El análisis del comportamiento del valor de las exportaciones colombianas durante la crisis se erige en nuestro punto de partida en la medida en que las bajas en los precios unitarios de tales ventas se constituyeron en uno de los mecanismos transmisores de la contracción económica mundial a nuestro país, dada la importancia que, a la sazón, tenía la actividad productiva y comercial ligada directamente a la exportación dentro de la actividad económica general. Es conveniente ilustrar dicha importancia con los datos del cuadro No. 1, así no permitan apreciarla en toda su significación.

Quizá sobra anotar que si bien el cuadro No. 1 nos permite formarnos una idea aproximada de la relación que, en aquellos momentos de crisis y en sus vísperas, existía entre el valor de las exportaciones y el valor del ingreso bruto generado en suelo colombiano, no es esta proporción evidencia única de la importancia que las exportaciones tenían en la vida económica nacional, pues muchas de las otras actividades, negocios e inquietudes giraban en torno a la suerte corrida por nuestros productos en los mercados foráneos.

2.1. En aquellos tiempos las ventas externas de café suminis-

* Este trabajo fue elaborado en el Centro de Investigaciones Económicas —CIE—, Facultad de Economía, U. de Antioquia. La versión original incluye una primera parte: *La Crisis del Capitalismo Mundial, 1929-1933*, que no se publica aquí.

Cuadro No. 1

COLOMBIA: PARTICIPACION PORCENTUAL DE LAS EXPORTACIONES EN EL INGRESO GEOGRAFICO BRUTO¹

Año	%	Año	%
1928	22.3	1931	16.3
1929	20.1	1932	14.6
1930	19.2	1933	12.2

1. Las cifras del ingreso geográfico bruto en valores constantes de 1950 se inflaron por el deflactor implícito del producto bruto, con el fin de obtener su valor —calculado— en pesos corrientes. Las cifras de exportaciones de bienes, servicios y oro en valores constantes fueron infladas por un índice de valor unitario de las exportaciones (a base de pesos).

Fuente: CEPAL. "Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico"; *El Desarrollo Económico de Colombia*; Anexo Estadístico, Cuadro No. 61, DANE.

traban el grueso de los ingresos en oro y divisas —canjeables por oro— obtenidos por las exportaciones, según podemos ver en el cuadro No. 2.

Si descontamos las exportaciones de oro monetario, la participación del café en las ventas externas resultaría mayor, y aún mucho más grande si excluimos también de las exportaciones totales las de petróleo y otros productos hechos por extranjeros y que no daban lugar a ventas de oro, o divisas al Banco de la República⁽¹⁾.

1. Las compañías petroleras —la "Tropical Oil Company" era la única en etapa de explotación comercial— financiaban sus gastos en pesos con el producto de sus ventas locales, disponiendo la casa matriz de los dólares provenientes de las ventas de petróleo en el exterior, y ello como corolario aceptado explícitamente de sus contratos de concesión con el gobierno; así pues, ni jurídica ni económicamente se consideraban éstas como exportaciones, incluso después de implantarse el régimen de control de cambios. Cfr.: "Memoria de Hacienda 1934", Esteban Jaramillo; p. 153 y ss.

En el caso de la exportación de bananos, el Representante Urdaneta Arbeláez, en la sesión de la Cámara del 22 de Agosto de 1928, afirmaba que: "(Como en el caso del petróleo) ocurre otro tanto con el 50% de los bananos, que valen cerca de \$ 5.000.000..."; Cfr: "El Tiempo", agosto 23 de 1928; artículo titulado: "La Nación se halla enfrentada a una catástrofe financiera".

Cuadro No. 2

COLOMBIA: VALOR DE LAS EXPORTACIONES
(Miles de pesos corrientes)

AÑO	TOTAL ¹	CAFE		PETROLEO		BANANOS		ORO ¹		OTRAS	
		Vr.	%	Vr.	%	Vr.	%	Vr.	%	Vr.	%
1928	133.606	88.166.6	65.99	25.892.8	19.38	8.684.4	6.50	1.149.0	0.86	9.713.2	7.27
1929	126.872	76.973.2	60.67	27.074.5	21.34	8.843.0	6.97	5.366.6	4.23	8.614.6	6.79
1930	113.288	61.674.0	54.44	26.294.2	23.21	8.734.5	7.71	9.063.0	8.00	7.522.3	6.64
1931	97.660	55.246.2	56.57	15.918.6	16.30	4.853.7	4.97	17.351.1	17.73	4.326.3	4.43
1932	70.195	42.945.2	61.18	16.334.7	23.27	6.001.6	8.55	3.116.6	4.44	1.797.0	2.56
1933	73.391	49.333.4	67.22	9.944.5	13.55	4.902.5	6.68	5.820.0	7.93	3.390.6	4.62

1. Incluye oro monetario.

Fuente: Arrubla, M., y Urrutia, M.; *Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia*, Cap. V. "Colombia: Comercio Exterior 1835-1962", por Rodríguez J. y McGreevey W.; Tabla IX, p. 208; U.N. Bogotá, 1970.

2.1.1. Ahora bien, la producción mundial de café enfrentaba ya desde los años 1923-1924 una tendencia a la sobreproducción, tanto en términos de valores de uso como de valor, debido en lo fundamental a un acrecentamiento de las inversiones brasileiras en su cultivo, exageradas con respecto a la evolución del mercado mundial para tal producto. En el cuadro No. 3, podemos apreciar manifestaciones de dicha tendencia.

Cuadro No 3

PRODUCCION Y CONSUMO MUNDIAL DE CAFE
(Sacos de 60 kilos)

Años Cafeteros	Producción mundial exportable ¹	Producción exportable de Brasil ²		Importaciones mundiales ³
		Volumen	Participación %	
1923-24	26.324.000	19.456.000	73.9	22.036.000
1924-25	21.348.000	14.586.000	68.3	20.506.000
1925-26	22.512.000	15.460.000	68.7	21.705.000
1926-27	22.916.000	15.848.000	69.1	21.298.000
1927-28	35.125.000	27.122.000	77.2	23.536.000
1928-29	22.281.000	13.621.000	61.1	22.251.000
1929-30	37.101.000	28.828.000	77.7	23.554.000
1930-31	25.155.000	16.552.000	65.7	23.900.000
1931-32	36.520.000	28.333.000	77.6	25.091.000
1932-33	25.739.000	16.500.000	64.1	22.850.234

1. y 2. Excluyen retención de existencias por Brasil. 3. Importaciones de países no productores. Fuente: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia: *Boletín de Estadística*, No. 21, Dic. 1940, pp. 370 y 371.

El cuadro No. 3 nos permite notar que entre 1923 y 1926 la evolución de la producción mundial exportable —cuya pauta era marcada por Brasil— no implicaba una manifiesta sobreproducción de magnitud considerable, a diferencia de lo que podemos notar para los años posteriores; empero, en ese trienio se gestaba la futura sobreproducción por cuanto, desde mediados de 1923 y hasta mediados de 1926, tuvo continuo éxito la política brasileira de “valorización” del fruto mediante las compras gubernamentales de buena parte de la cosecha interna, para frenar y regular la oferta mundial⁽²⁾, im-

2. Sobre los elementos más importantes de esta política, sus gestores, sus

poniendo así precios crecientes; y decíamos que se gestaba la futura sobreproducción en la medida en que los crecientes precios estimulaban las mayores siembras de cafetos y obligaban, en consecuencia, a mayores retenciones futuras de la producción doméstica y lógicamente, a menguar la situación financiera del estado brasileiro cuando los precios empezasen a caer. Pues bien, desde 1927 crecieron en forma asombrosa las existencias retenidas por dicho gobierno sin que se pudiese evitar que las exportaciones brasileira y mundial aumentaran, lo cual produjo, dado el parsimonioso comportamiento del consumo, inquietantes oscilaciones de los precios y, luego, caídas prolongadas que la crisis mundial se encargó de reproducir y reforzar. En el cuadro No. 4, es posible apreciar el extraordinario crecimiento sufrido por la brecha entre producción y exportación de café brasileiro, desde 1927 hasta 1934.

Cuadro No. 4

PRODUCCION Y EXPORTACION DE CAFE DEL BRASIL
(En miles de sacos de 60 kilos)

Año Cafetero	Producción ¹	Exportación ²	Excedente de la Producción sobre la Exportación
1927-28	27.122	15.714	+ 11.408
1928-29	13.621	13.289	+ 332
1929-30	28.828	15.081	+ 13.747
1930-31	16.552	17.524	— 972
1931-32	28.333	15.277	+ 13.056
1932-33	16.500	12.149	+ 3.351
1933-34	29.610	15.855	+ 13.755

1. Fuente: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia; Loc. cit.

2. Fuente: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia; *Boletín de Estadística*, No. 27, Nov. 1946, p. 62.

La gran acumulación de existencias dentro del Brasil, dada hasta 1930-31, a su vez presionaba los precios internacionales a la baja sin que pudiera esperarse la venta de tales existencias dentro de un plazo aceptable; de estas consideraciones surgió la decisión de des-

limitaciones y contradicciones, Cfr.: Furtado, Celso. “Formación Económica del Brasil”, Caps. XXX y XXXI, F.C.E.

truir crecientes porciones de las existencias gubernamentales⁽³⁾, lo cual seguramente contribuyó a mermar la caída de los precios del fruto desde fines de 1931.

En el cuadro No. 5 presentamos datos anuales sobre esa práctica específica de la racionalidad capitalista.

Cuadro No. 5

DESTRUCCION DE CAFE EN EL BRASIL
(Sacos de 60 kilos)

Año	Destrucción Total
1931	3.768.298
1932	9.329.633
1933	13.687.012
1934	8.265.791

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros, Op. cit. No. 21, Dic. 1940. p. 384

De los cuadros No. 4 y 5 podemos deducir que, entre 1933 y 1934, la destrucción de café alcanzó volúmenes casi iguales a los de la exportación brasilera.

En un párrafo anterior aludimos a las bajas de precios del café anteriores a la crisis como determinadas, en lo fundamental, por la creciente expansión de su producción, inducida por las altas ganancias prometidas a los caficultores capitalistas por unos precios inflados a fuerza de retener cosechas en los años corridos entre mediados de 1923 y mediados de 1926⁽⁴⁾; pues bien, entre julio-agosto de

3. Cfr: Furtado, C.; Op. Cit., pp. 194 y 195. Este autor comenta que, a partir de la crisis, las compras públicas de café fueron financiadas con crédito interno; así, pues, los cafeteros lograron que el Estado interviniera para "socializar" sus pérdidas en alguna medida.

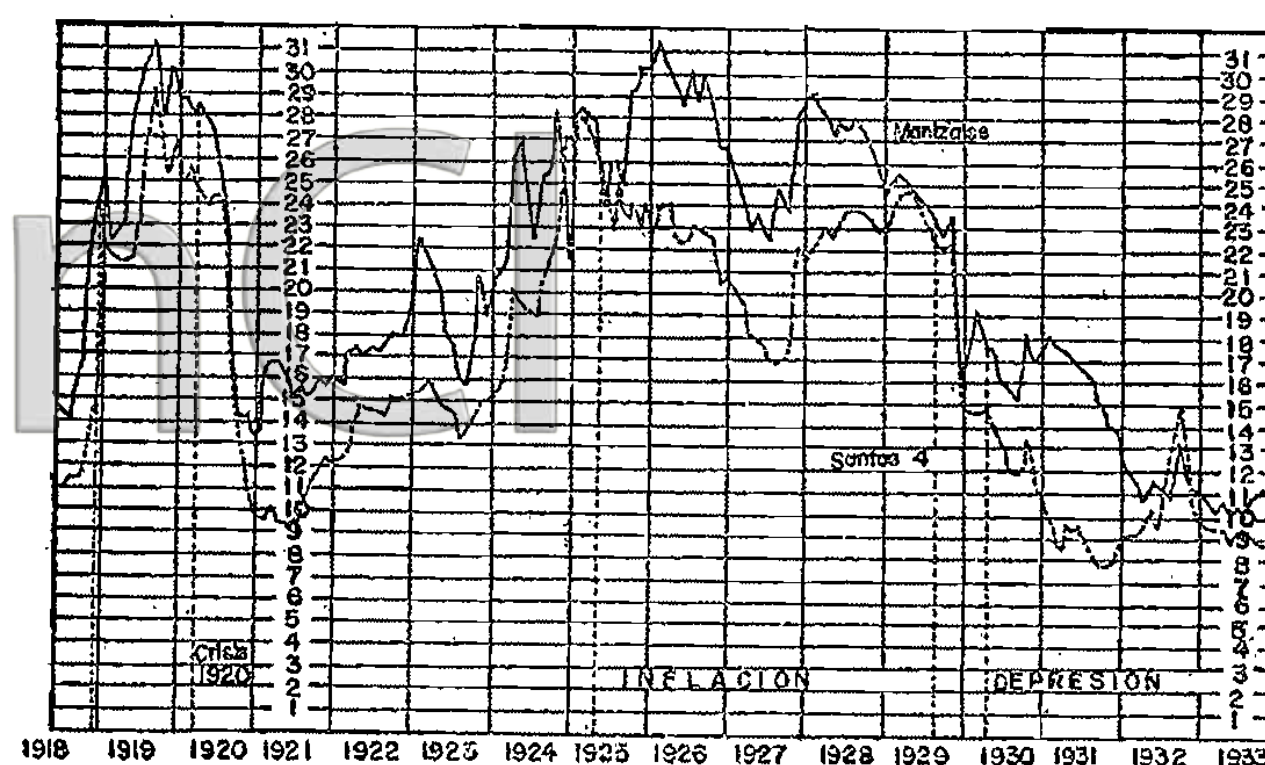
Por otra parte, en las notas editoriales de la *Revista del Banco de la República* (Colombia), No. 46, agosto de 1931, se afirma que, a la fecha, se habían destruido un millón de sacos, comprados con el impuesto a la exportación de café establecido *ad hoc*. Deducimos, pues, que la financiación de las compras gubernamentales de café no fue basada exclusivamente en el crédito —bancario— interno.

4. En el Brasil estos mayores precios condujeron a mayores siembras según podemos deducir del siguiente comentario de Furtado: "Al estallar la

1927 y principios de 1928 o 1929 —según diferentes tipos de café— los vendedores gozan de las últimas alzas de precios, inmediatamente posteriores a fuertes caídas y, de allí en adelante y hasta fines de 1931 —principios de 1932— los precios experimentan intensas y casi ininterrumpidas caídas. Antes de continuar comentando los movimientos de estos precios, demos una mirada al gráfico No. 1, sobre evolución de los precios promedios mensuales del café Manizales (Colombia) y Santos 4 (Brasil) —tipos representativos de los dos principales grupos de la oferta cafetera mundial en aquellos tiempos— en el mercado más importante a la sazón: EE. UU., mercado que absorbía, entre 1927 y 1934, aproximadamente la mitad de la exportación mundial de este producto.

GRAFICO No. 1

Precios promedios mensuales del Café Manizales (Colombia) y Santos 4 (Brasil). (Centavos de dólar por libra americana).



Fuente: Federación Nacional de Cafeteros; Boletín de Estadística No. 27, Nov. 1946.

crisis mundial, la situación de la economía cafetera se presentaba como sigue: La producción, que se encontraba en altos niveles, tendría que continuar creciendo, pues los productores habían seguido expandiendo las plantaciones en aquel momento. En efecto, la producción máxima sería alcanzada en 1933, o sea en el punto más bajo de la depresión, como un reflejo de las grandes plantaciones de 1927-1928...". Op. Cit., p. 192.

Como se puede deducir de una ojeada al gráfico No. 1, las caídas de precios son anteriores a la crisis mundial y, en el caso del café colombiano —esto es válido para otros cafés colombianos, por ejemplo el Medellín, etc.—⁽⁵⁾ su caída empieza a darse desde principios de 1928; posiblemente la caída del café Santos 4 se aplaze hasta abril de 1929 por la ya comentada política de retención interna de muy buena parte de la cosecha brasilera⁽⁶⁾.

Si bien los precios empiezan a caer antes de la crisis mundial, la irrupción de ésta determina en un primer momento reducciones violentas en los stocks de grandes comerciantes e importadores europeos y estadounidenses del grano, constituyéndose tales reducciones, a nuestro juicio, en el factor determinante del aceleramiento rápido en la caída de los precios entre septiembre y diciembre de 1929⁽⁷⁾. En el gráfico No. 2, es posible visualizar la intensidad de la merma en tales existencias, bajando éstas en un 21% entre el 1° de septiembre y el 1° de diciembre de 1929, para alcanzar el nivel mínimo entre esta última fecha y el 1° de febrero de 1930. Ahora bien, tan violenta baja en esos stocks, sólo semejante a la dada entre el 1° de septiembre y el 1° de diciembre de 1932 —un período en el que también tienen caídas fuertes los precios, como puede verse en el Gráfico No. 1—, no se debió a disminuciones en los arribos del fruto a Europa y E.E. U.U., por el contrario, éstos tuvieron un aumento del 24% entre septiembre y noviembre de 1929⁽⁸⁾. Por otra parte, tampoco creemos que el consumo final de café haya aumentado tanto en estos meses como para causar la violenta reducción que efectivamente se dio en las existencias; por lo tanto, deducimos que se redujeron las existencias de los importadores y grandes intermediarios como resultado de inusitados esfuerzos por colocar la mercancía entre sus clientes tostadores, a costa de acentuar la caída de los precios, siendo generados dichos esfuerzos por las expectativas bajistas provocadas a su vez por el estallido de la

5. Sobre la evolución del precio de los diferentes tipos colombianos pueden consultarse las revistas mensuales del Banco de la República (Colombia) de la época.

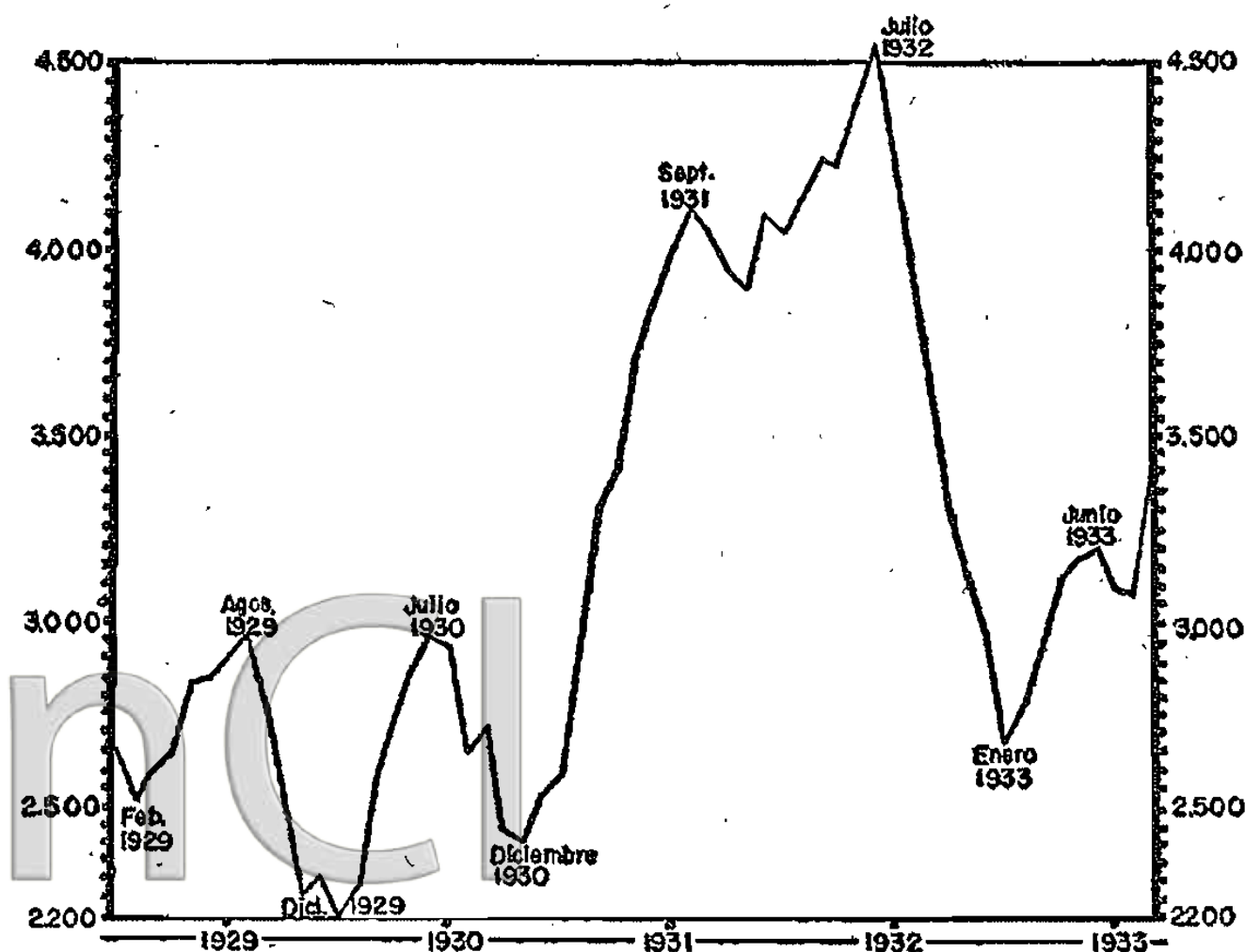
6. Para el año cafetero 1927-28, poco más del 45% de la producción de café de ese país fue retenida internamente; para el año 1928-29, la cosecha bajó bruscamente —posiblemente por cuestiones climáticas— lo cual facilitó una baja en las exportaciones con relación al año anterior. Este comentario se desprende del Cuadro No. 4.

7. El derrumbe de precios que siguió al hundimiento de la bolsa de valores de Nueva York comprometió a los más diversos productos primarios.

8. Cfr: Federación Nacional de Cafeteros, *Boletín de Estadística* No. 4; octubre 1932, p. 114.

GRAFICO No. 2

EXISTENCIAS DE CAFE (SUAVES Y DEL BRASIL) EN
EUROPA Y EE. UU. AL PRIMERO DE CADA MES
(Sacos de 60 kilos)



NOTAS:

1. En las existencias de Estados Unidos están incluidos los cafés brasileiros restringidos por el FARM BOARD.
2. Las demás existencias pertenecen a importadores, según deducción nuestra.

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros, *Boletín de Estadística* No. 9. Mayo de 1934, p. 293.

crisis en el plano comercial y financiero y por la evolución de la producción y oferta cafeteras que en aquella época se manifestaban ya como excesivas. De la extraordinaria magnitud de la caída en las mencionadas existencias puede dar cuenta el cuadro No. 6.

Cuadro No. 6

DISMINUCION EN LAS EXISTENCIAS DE CAFE SUAVE Y
DEL BRASIL POSEIDAS POR IMPORTADORES Y OTROS
INTERMEDIARIOS EN EUROPA y E.E. U.U.¹

Disminución % entre el 1o. de septiembre y el 1o. de diciembre de:

1927	— 16.0
1928	— 8.2
1929	— 21.0
1930	— 8.7
1931	— 5.7
1932	— 20.2
1933	— 10.1
1934	— 8.0
1935	— 7.0

1. Nosotros deducimos que son existencias poseídas por tales agentes, pues la fuente, aunque no lo aclara, permite tal inferencia.

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros, *Boletín de Estadística* No. 4, octubre, 1932, p. 114; datos sobre existencias que incluyen 1.000.000 de sacos de café brasileiro restringidos por el Farm Board de Estados Unidos.

El cuadro No. 6 nos permite notar que, si bien en aquellos momentos del año las existencias de café se reducían, tanto en períodos de expansión como de crisis, de depresión y de recuperación, la caída que sufren entre septiembre y diciembre de 1929 es francamente anormal.

La presencia de la crisis en los centros financieros mundiales impuso la suspensión del crédito externo al gobierno brasileiro para la financiación de las existencias de café a retener⁽⁹⁾, máxime cuando sus precios mostraban tendencias depresivas; a su turno, este fe-

9. Furtado C.; Op. Cit., p. 192. El informe de la Sociedad de las Naciones afirma que: "...entre los alimentos coloniales, fue el precio del café el que más bajó en el curso de los primeros meses de la depresión; cuando el 'boom' especulativo llega a su término en los EE. UU., durante el otoño de 1929, los productores (sic) del Brasil se hallaron en la imposibilidad de obtener los capitales que les permitieran conservar sus stocks, y fueron obligados a lanzarlos sobre el mercado mundial —en tres meses, el precio del café cayó en un 33%—...", Op. cit., p. 178-9, trad. n.

nómeno objetivo determinó, en nuestra opinión, el surgimiento de sospechas entre los exportadores y corredores de este producto sobre la capacidad brasileira para retener existencias; además, la carencia de los préstamos externos para el Brasil y la fuga de capitales dada allí desde los últimos meses de 1929⁽¹⁰⁾ hacían esperar en los mercados mundiales del grano devaluaciones del milreis que, resarciendo a los cafeteros de las caídas de su precio en dólares, determinasen una continuación de las alzas en la producción del Brasil y, por ende, en la mundial. Tales expectativas emanadas del análisis de la situación financiera brasileira reprodujeron las presiones ejercidas por los comerciantes internacionales del grano hacia la baja en sus precios⁽¹¹⁾ teniendo tales presiones como base de apoyo algo que ya varias veces hemos comentado: el incremento exagerado de la producción de café. Creemos que C. Furtado se refiere a esto cuando afirma:

"...La gran acumulación de existencia (de café) en 1929, la rápida liquidación de las reservas metálicas y las precarias perspectivas de financiación de las grandes cosechas previstas para el futuro, aceleraron la caída del precio internacional del café iniciada (sic) conjuntamente con la de todos los productos primarios a fines de 1929... La situación favoreció a las organizaciones intermediarias en el comercio del café, las cuales percibieron la debilidad de la posición de la oferta, pudieron transferir a los productores brasileños la totalidad de sus pérdidas causadas por la crisis general..."⁽¹²⁾.

La moneda carioca efectivamente se depreció con respecto al dólar, y este fenómeno, que expresaba la capacidad de los cafeteros para descargar buena parte de sus pérdidas —o de sus mermas en las ganancias— en hombros de otras clases sociales, a su vez facilitaba la reproducción del proceso de expansión de la oferta cafetera, la caída internacional del precio del grano y, posteriormente, la devaluación adicional de la moneda. Probablemente, la financiación de las compras gubernamentales de café mediante el crédito bancario interno —cuestión a la que nos habíamos referido en la nota 3— contribuyó a la devaluación del milreis y, por lógica impli-

10. Furtado, C.; Op. Cit., p. 191-2.

11. El precio del café brasileiro incidía sobre el precio de los suaves, por cuanto que los tostadores podían alterar sus mezclas y, por ende, la estructura de sus compras de café, según cambiaran la relación de precios entre suaves y brasileiro; así, por ejemplo, las caídas en este último inducían a los tostadores a disminuir sus compras de suaves en favor del brasileiro, con lo cual se transmitía a los suaves la caída en el precio de aquel.

12. Ibid., pp. 191 y 192. En lo descrito a continuación, la fuente utilizada es la obra citada de Furtado, a menos que aclaremos lo contrario.

cación, a que los cafeteros continuaran insistiendo por algún tiempo en acrecentar los volúmenes cosechados de su fruto.

Creemos que lo que hasta el momento hemos dicho sobre la evolución del precio internacional del café y sobre sus determinantes da cuenta de su caída hasta fines de 1931 —principios de 1932, según lo registra el gráfico No. 1. A mediados de 1932 una sublevación político-militar en el Brasil hace temer a los importadores de ultramar por la suerte de los embarques brasileiros ⁽¹³⁾, produciéndose así la súbita y fugaz alza de precios que como una punta en medio del estancamiento registra el mencionado gráfico para el tercer trimestre de este año. A partir del cuarto trimestre de 1932 se retorna al estancamiento de los precios internacionales del café, alargándose esta situación hasta el principio de 1934. En la explicación del tal estancamiento de precios los factores más importantes, en opinión nuestra, son: la política de destrucción de cosechas por el gobierno brasileiro y, la nula acumulación de capital que empieza a darse en la producción carioca del grano —es más, se traslada capital a otras actividades— a partir de un momento de la depresión en que las caídas del precio del fruto hacen más rentables las inversiones en otras ramas agrícolas de exportación, como en el caso del algodón, o en la producción para el mercado interno sustitutiva de viejas importaciones. Así pues, se logra mermar la expansión de la oferta cafetera y, al menos, contribuir a aminorar las caídas de precios de los cafés colombianos.

Interpretada ya la evolución de los precios externos del café colombiano, vale la pena anotar que las caídas en estas cotizaciones tuvieron una intensidad superior a las bajas en los precios de los productos importados en aquellos tiempos por Colombia, entre los cuales tenían un gran peso los productos industriales provenientes de E.E. U.U. y Europa Occidental. En la parte anterior de este trabajo, y concretamente en la que hace referencia a la evolución del comercio exterior de E.E. U.U. durante la depresión, procuramos explicar el fenómeno de las caídas en la relación: precios agrícolas a precios industriales, dada en aquel entonces en los mercados mundiales; en la medida en que consideramos que tal explicación es válida para interpretar la caída del precio externo del café colombiano con relación a los precios de importaciones industriales, a condición de ser complementada con lo que hemos dicho sobre los precios del café, no necesitamos hacer comentarios adicionales a manera de aclaración. En el cuadro No. 7 es posible apreciar la caída en dicha relación.

Por lo demás, el lector comprenderá que tal evolución en los "ter-

minos de intercambio", al significar pérdidas o menores ganancias para comerciantes y productores locales, contribuía a acentuar la crisis de la economía colombiana, pues no era reflejo de meros cambios en las productividades de trabajadores cafeteros y obreros industriales.

Cuadro No. 7

COLOMBIA: EVOLUCION DEL PODER ADQUISITIVO DEL
PRECIO EXTERNO DEL CAFE CON RESPECTO A LAS
MERCANCIAS IMPORTADAS

Años	Precio del Café Mani- les en Nueva York ¹ (1)	Indice del Pre- cio del Café Ma- nizales en Nue- va York ² (1928=100) (2)	Indice del Pre- cio de las Im- portaciones ³ (1950=100) (3)	Poder Adquisi- tivo (2) ÷ (3) = (4)
1928	27.26	100.0	59.3	168.6
1929	22.81	83.6	58.8	142.1
1930	17.24	63.2	56.1	112.6
1931	15.55	57.0	44.8	127.2
1932	11.35	41.6	41.2	100.9
1933	10.46	38.3	39.3	97.4

1. Centavos de dólar por libra americana;

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros: *Boletín de Información Estadística*, No. 41, 1967, p. 4.

2. C.I.E. - U. de A.

3. Este índice se obtuvo implícitamente de series en valores corrientes y constantes (en dólares);

Fuente: CEPAL; *El Desarrollo Económico de Colombia*, anexo estadístico; Cuadro No. 2.

2.1.2. Analizada ya la evolución de los precios externos del café, tanto en los momentos anteriores a la crisis mundial como durante ésta, podemos pasar revista a la evolución del volumen físico exportado por Colombia de este producto, pues es evidente que éste incide sobre el valor de las exportaciones en nuestro país. La cantidad exportada de café colombiano aumenta durante la crisis, según lo atestigua el cuadro No. 8. Tal aumento de las exportaciones colombianas no se hizo a costa de reducciones considerables de las exportaciones de café de otros países, ni a pesar de una virtual reducción del consumo mundial; por el contrario, el consumo mundial tuvo un ligero aumento entre 1928-29 y 1933-34, y las exportacio-

13. Cfr: Federación Nacional de Cafeteros, *Boletín de Estadística*, No. 3, agosto 1932, notas editoriales.

nes colombianas del grano aumentaron sólo en dos o tres puntos su participación relativa en el mercado mundial de "suaves" y en el de toda suerte de grano, como podemos ver en el cuadro No. 9.

Cuadro No. 8

COLOMBIA: VOLUMEN FISICO DE CAFE EXPORTADO

Año	Volumen ¹	Variación % anual
1928	2.659.578	
1929	2.735.776	3.0
1930	3.117.595	14.0
1931	3.017.399	— 3.0
1932	3.184.328	6.0
1933	3.280.938	3.0

1. Sacos de 60 kilogramos.

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros; *Revista Cafetera de Colombia*, No. 124, septiembre de 1952, p. 3.982.

Cuadro No. 9

CONSUMO MUNDIAL DE CAFE IMPORTADO Y PARTICIPACION DEL CAFE COLOMBIANO EXPORTADO EN EL CONSUMO MUNDIAL ¹

Año calendario	Año cafetero	Consumo mundial total (1)	Volumen exportado por Colombia (2)	(2)÷(1) (3)
1928	1927-28	23.536.000	2.659.578	0.113
1929	1928-29	22.251.000	2.735.776	0.123
1930	1929-30	23.554.000	3.117.595	0.132
1931	1930-31	23.900.000	3.017.399	0.126
1932	1931-32	25.091.000	3.184.328	0.127
1933	1932-33	22.850.234	3.280.938	0.143

1. Sacos de 60 kilogramos

(1) Fuente: Federación Nacional de Cafeteros; *Boletín de Estadística*, No. 17, septiembre de 1938, p. 99.

(2) Fuente: Federación Nacional de Cafeteros; *Revista Cafetera de Colombia*, No. 124, septiembre de 1952, p. 3.982.

Dada la fuerte caída en los ingresos sociales durante la crisis, tanto en E.E. U.U. como en Europa —las regiones importadoras más importantes del grano, pues se constituían en mercado para más del 95% de las exportaciones mundiales⁽¹⁴⁾, las reducciones efectuadas en los precios al detal del café se constituyeron en una condición para que su consumo no tuviera disminuciones, sin que aquello perjudicara a los tostadores, pues los precios del grano en bolsa cayeron —como ya lo hemos visto—, y en una mayor proporción. El cuadro No. 10 reúne los datos sobre comportamiento en los E.E. U.U. del consumo del café, de su precio al detal y en bolsa y del ingreso per-cápita. Un comentario adicional se desprende del cuadro No.10: los tostadores "disfrutaron" de una caída en el precio del café en grano superior en un 100% a la caída en el precio del producto final entre 1929 y 1933, lo cual les permitió muy probablemente obtener márgenes crecientes de ganancia por unidad vendida y montos totales de ganancia crecientes, o, al menos, resarcirse de la pérdida que hubieran podido tener en la desvalorización de sus existencias del grano.

Cuadro No. 10

E.E. U.U.: CONSUMO PER-CAPITA DE CAFE, PRECIO DEL CAFE EN BOLSA Y AL DETAL E INGRESO PER-CAPITA

Año	Precio promedio en bolsa café Manizales en N. Y. (1)	Precio promedio del café al detal (2)	Consumo de café per-cápita (3)	Ingreso disponible per-cápita (4)
1929	22.81	80.7	12.2	1.149
1930	17.24	68.3	12.5	1.045
1931	15.55	62.3	13.0	977
1932	11.35	62.2	12.4	825
1933	10.46	59.0	12.8	813

(1) Centavos de dólar la libra; Fuente: Federación Nacional de Cafeteros; *Boletín de Información Estadística*, No. 41, 1967, p. 4.

(2) Centavos de dólar por libra. (3) Libras. (4) Dólares corrientes.

Fuente: de (2), (3) y (4): U.S. Department of Commerce; citado por: Alvarez Luna, C., et al: *Las Exportaciones Colombianas de Café*, (1929-1940); Tesis de grado, U.J.T.L., Bogotá, p. 19, cuadro No. 3.

14. En el período 1928-1934 el mercado estadounidense y europeo abarcó al 95.4% de la producción mundial exportada, según se deduce de los datos del "Boletín de Estadística" No. 17, Federación Nacional de Cafeteros, septiembre 1938, pp. 99 y 138.

El aumento en el volumen exportado de café colombiano se debió a un aumento en la cantidad producida y de ello da cuenta el cuadro No. 11.

Cuadro No. 11

COLOMBIA: PRODUCCION DE CAFE
(Miles de sacos de 60 kilos)

Año Cafetero	Año Calendario	Volumen	Variación % anual
1924-25	1925	2.216	
1927-28	1928	2.529	
1928-29	1929	2.608	3.1
1929-30	1930	3.060	17.3
1930-31	1931	3.367	10.0
1931-32	1932	3.382	0.4
1932-33	1933	3.623	7.1

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros; *Boletín de Estadística*; No. 27. Nov. 1946, p. 53.

En primera instancia, los aumentos en la cantidad producida a lo largo del período que estudiamos se debieron fundamentalmente a expansiones en el área cultivada en los años inmediatamente anteriores, dado el desfase entre el momento de siembra y el de cosechas; los datos existentes sobre tamaño de la superficie cultivada en café, tanto en 1925 como en 1932⁽¹⁵⁾, permiten afirmar que se acrecentó en un 135% en este lapso. Ahora bien, entre 1925 y 1933 —años de buenas cosechas— la cantidad producida sólo aumentó en un 63%, como se desprende del cuadro No. 11, es decir a una tasa muy inferior a la del crecimiento en el área cultivada, lo cual permite deducir que buena parte de las siembras adicionales se iniciaron en época ya de crisis, y, por ende, su fruto se recolectó con posterioridad a 1934. Queda pues planteada la necesidad de aclarar qué factores indujeron a expandir el cultivo de cafetos entre 1925 y 1928, y si fueron exactamente los mismos que determinaron la presentación de

15. Diego Monsalve en "Colombia Cafetera" afirma que en 1925 se cultivaban 152.523 hectáreas, e Ignacio M. Sánchez Santamaría en su "Geografía Comercial y Económica de Colombia", trae un dato muy aproximado: 147.342 hectáreas. Para 1932, la superficie alcanzaba las 356.245 hectáreas, según el censo cafetero levantado por la Federación. Cfr: *Boletín de Estadística* No. 15, febrero 1933, Federación Nacional de Cafeteros.

este fenómeno a partir de la crisis, a sabiendas de que la situación económica era totalmente diferente. Presumiblemente las alzas en el precio del grano y su mantenimiento a niveles altos hasta 1927 o 1928 estimularon en aquel entonces el aumento en la superficie cultivada de café; a partir de 1929-30 pudo prevalecer a nuestro juicio, como factor fundamental de tal fenómeno, el retorno a los campos efectuado por muchos de los trabajadores desempleados a raíz de la crisis, en la medida en que aumentó la disponibilidad de jornaleros y aparceros e intensificó el asentamiento de colonos en tierras incultas o baldías⁽¹⁶⁾. Refiriéndose a esta corriente inmigratoria de los desocupados, el Ministro de Industria se expresaba así, a mediados de 1930:

"...Las movilizaciones más considerables se han verificado desde Bogotá hacia las fincas cafeteras de Cundinamarca y hacia los departamentos del occidente colombiano"⁽¹⁷⁾.

Los aumentos en la cantidad producida de café durante el período 1929-1933 no se debieron exclusivamente a la expansión del área cultivada en años anteriores; la migración hacia el sector agrícola a que venimos haciendo referencia facilitó la recolección de mayores cosechas, entre otras razones porque coadyudó a la caída en el valor de los jornales agrícolas a tono con la caída en el precio de los artículos de subsistencia⁽¹⁸⁾; tal caída en el salario monetario contribuyó a que los cafeteros pudieran obtener un margen de ganancia a pesar de la caída en el precio del grano, teniendo interés en la recolección del fruto y en la ampliación del área cultivada cuando otros

16. Autores como J.A. Bejarano, en su artículo: "El fin de la Economía Exportadora y los orígenes del Problema Agrario", estudian este fenómeno. Es mencionado también por F. Zambrano y otros en su Tesis de Grado: "Colombia: Desarrollo Agrícola 1900-1930" U. de Bogotá J.T.L., pp. 292 y ss. De todas formas, la caída en el precio del café intentó frenar la expansión en el área cultivada en una forma específica: Los propietarios de latifundios cafeteros, por ejemplo cundinamarqueses, redoblaron sus esfuerzos tendientes a impedir que sus arrendatarios sembraran café en sus parcelas, tratando de obligarlos a trabajar más y en condiciones más ventajosas para los propietarios, como medio que, se esperaba, pudiera compensar al latifundista de las caídas de precios (a más de salvaguardar mejor la propiedad del suelo). Al respecto, las noticias de "El Tiempo" de los días 11, 12, 14 y 19 de diciembre de 1928 son reveladoras.

17. Memoria de Hacienda de 1930, citada por: Zambrano y otros, Op. cit., p. 297.

18. Más adelante tendremos que referirnos a la evolución de los precios.

cultivos alternativos se hacían menos rentables. Si bien carecemos de estadísticas completas y satisfactorias sobre la evolución de los jornales agrícolas durante la crisis, tenemos indicios claros de su caída: según M. Urrutia, el sueldo semanal del mayordomo de una hacienda de la Sabana de Bogotá cayó entre 1929 y 1931 en un 8.8% y entre 1929 y 1933 en un 24.5% ⁽¹⁹⁾; en el "Boletín de Comercio e Industria", Nos. 3 a 25 de junio de 1930 a abril de 1932, hay comentarios y cifras sobre jornales agrícolas en diferentes regiones que permiten inferir que éstos caen en Cauca entre junio de 1930 y abril de 1932 en un 40%, disminuyen en Boyacá entre junio de 1931 y abril de 1932 en un 43% —jornal más alimentación—; en Antioquia merman entre septiembre de 1931 y febrero de 1932 en un 27.7%, y en Bolívar bajan un 35.7% entre julio de 1931 y abril de 1932. Es más, refiriéndose a la situación cafetera de Santander del Norte, dice así este boletín en junio de 1930: "...Los agricultores *han hecho la presente cosecha con mucha economía*, pues el precio de los jornales bajó en un 40 por 100, y el valor de los alimentos se redujo apreciablemente en el mercado..." ⁽²⁰⁾; y en febrero de 1932 afirma el mismo boletín con respecto a la situación de Antioquia: "Sirva de índice para apreciar el descenso del nivel adquisitivo de la población el hecho de que los jornales en la capital del departamento son actualmente de \$ 0.50 y de \$ 0.25 a \$ 0.40 en las poblaciones, cuando llegaron a ser de \$ 1.50 y \$ 1.00, respectivamente..." ⁽²¹⁾. En cuanto a la rentabilidad que lograban obtener en tan "aciaga" época los caficultores, el Gerente del Banco de la República, Don Julio Caro, se expresaba así a mediados de 1931:

"...Una circunstancia más favorable para Colombia es el hecho de que nuestro café ha continuado hallando con rapidez mercados a precios que, si bien no son muy estimulantes, *no son al menos ruinosos para los productores*... Nuestro café no ha estado exento de reducción de precios, los cuales son ahora únicamente como el 60% de aquellos obtenidos hace dos años; pero su reducción, si bien considerable... *en una gran extensión ha sido neutralizada por disminuciones en costos de producción y tarifas de transporte y, debido a ello, aún dejan pequeño margen de ganancia*..." ⁽²²⁾.

19. "Estadísticas de Salarios en Bogotá 1863-1933", publicadas en *Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia*, ed. M. Urrutia y M. Arrubla, U. Nacional, 1970.

20. Op. cit., No. 3, Tomo I, junio 1930, p. 96, subrayado nuestro.

21. Ibid., febrero, 1932

22. Cfr: Octavo Informe del Gerente a la Junta Directiva del Banco de la República; 1o. de julio de 1930 a 30 de junio de 1931, pp. 38 y 39, subrayado nuestro.

En realidad, no fue únicamente la caída en el salario pagado el determinante exclusivo en la conservación de un margen de ganancia para el caficultor capitalista; como se menciona en la cita anterior, cayó el costo de transporte además del costo de producción; y como si ello fuera poco, exportadores y grandes cultivadores impusieron inicialmente una política de subsidios y, posteriormente, una política devaluacionista defendiendo su captación de ganancias a costa de otras clases sociales ⁽²³⁾. Se produjo, pues, una conjunción de factores que permitió a los cafeteros "socializar las pérdidas", es decir, trasladar a otros grupos sociales la caída en el precio externo del café —vía rebajas de salarios, de tarifas de transporte, primas de gobierno, devaluación, etc.—, evitando la desaparición de su ganancia y que, en consecuencia, les indujo a prestar atención a sus cultivos y recolectar el fruto de los arbustos otrora sembrados. Y más aún, algunos caficultores ampliaron el área cultivada utilizando tierras incultas o dedicadas a cultivos menos rentables. Esto último se desprende de un comentario hecho por el Gerente de la Federación Nacional de Cafeteros, Mariano Ospina Pérez, en carta enviada a Alfonso López P. en 1933:

"...Los precios actuales del café, sin que podamos decir que son excepcionalmente buenos y halagadores, *sí se puede afirmar que son remuneradores para el productor colombiano*...

Por regla general, no son los actuales empresarios, miembros casi todos de la Federación de Cafeteros, los que están haciendo nuevas siembras de café en Colombia. *Estas siembras las hacen generalmente los nuevos colonos, los propietarios de terrenos que están hoy incultos o dedicados a cultivos no remuneradores, y los empresarios de aquellos departamentos donde apenas empieza a desarrollarse la industria del café*..." ⁽²⁴⁾

2.1.3 El ingreso apropiado por los caficultores colombianos dependía, obviamente, del volumen producido y del precio interno en moneda local recibido por sus ventas a los comerciantes-exportadores del grano. A su vez, el precio interno dependía en lo fundamental del precio externo y, secundariamente, de las políticas económicas que pudieran afectar, en primera instancia, a los exportadores de café. Ahora bien, durante buena parte de la crisis, hasta principios de 1932, la política económica tuvo una incidencia cuantitativa insignificante sobre los precios internos, en la medida en que el

23. Posteriormente estudiaremos la política económica durante esta crisis y su relación con los exportadores y productores de café.

24. Publicada en la Revista Cafetera No. 57 de 1933, p. 1749, subrayado nuestro.

Banco de la República —en interés del capital financiero y del capital comercial, y con el pleno respaldo del gobierno— logró mantener la tasa de cambio dentro de los límites del "gold point" de exportación, insistiendo en mantener el peso bajo el patrón oro⁽²⁵⁾; así pues, en este período los precios internos del café se rigen en su movimiento y nivel sólo por su precio en los mercados internacionales. No obstante, el desarrollo de la crisis va a colocar a los exportadores y grandes productores de café en capacidad de imponer, para beneficio propio, una política de subsidios —bonos a favor de los exportadores de café— y, posteriormente, una política devaluacionista tales que incidirán positivamente sobre el precio interno. En el Gráfico No. 3 podrá observarse el movimiento del precio del café Manizales en Nueva York y en el interior.

En dicho gráfico observamos que a partir de marzo de 1932 el precio interno del café empieza a tener un movimiento diferente al de Nueva York, aunque influido por éste, implicando tal diferencia un mayor ingreso para los vendedores locales en relación al que habrían tenido si la política fiscal y cambiaria no hubiera terciado a su favor⁽²⁶⁾.

2.1.4. Hemos llegado en esta etapa de nuestros comentarios a la comprensión de las caídas en el valor de las exportaciones de café, tanto en dólares como en moneda local y, por ende, de las caídas en el ingreso local generado en la producción exportada del grano. En el cuadro No. 12 podemos resumir las caídas en tales valores.

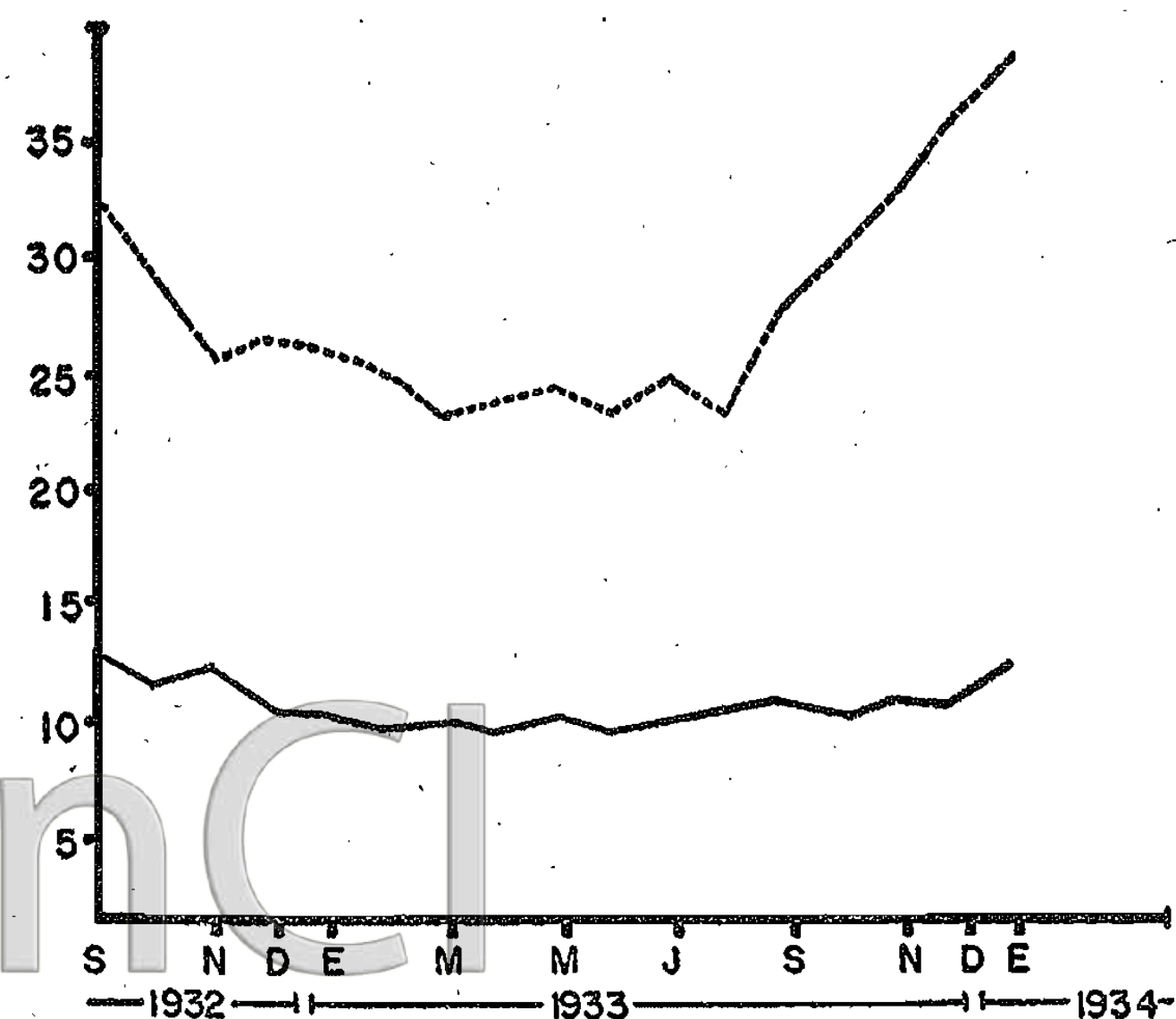
Vale la pena anotar algunas inferencias hechas a partir del cuadro No. 12: en primer lugar, la caída en el valor en dólares de las exportaciones cafeteras dada entre 1928 y 1933 se debió exclusivamente a las caídas en el precio externo del grano, pues la cantidad exportada aumenta en tal período; en segundo lugar, desde 1929 y hasta 1933 cae el "ingreso al productor" —calculado sobre el precio interno— y el monto de ganancias comerciales más gastos de transporte, mientras que el impuesto de exportación aumenta, por cuanto éste se cobraba por sacos exportados; esto último implica que la crisis económica afectó las finanzas públicas por canales diferentes al del impuesto a la exportación de café. Del cuadro No. 12 se

25. Las pequeñas devaluaciones oficiales dadas en 1929, 1930 y 1931 consistían en restarle al valor intrínseco del peso los gastos de exportación de crecientes sumas de oro hasta llegar a su límite: el "gold point" de exportación, lo cual le reportaba ganancias ocasionales en pesos al exportador.

26. Antes de entrar a estudiar la política económica del gobierno y del Banco de la República es necesario estudiar otros fenómenos que, al afectar las finanzas públicas y las reservas bancarias, contribuyeron a condicionar dicha política.

GRAFICO No. 3

PRECIO EXTERNO E INTERNO DEL CAFE COLOMBIANO



----- Precio del café Girardot pilado; pesos por carga (125 Kg.), promedio mensual.

———— Precio del café Manizales en Nueva York, centavos de dólar por libra, promedio mensual.

Fuente: Revista del Banco de la República, Nos. de 1933 y 1934.

Existencias de café (suave y del Brasil) en Europa y EE. UU. al deduce además que la caída en el "ingreso al productor" —cantidad exportada por precio interno— se produjo por caídas en el precio interno a pesar de los aumentos en la cantidad vendida para exportación⁽²⁷⁾ y que, si exceptuamos a 1928, las cifras sobre ganancias

27. Es de esperar que la producción vendida para consumo interno no hubiera tenido un aumento tan grande como para evitar caídas en el "ingreso al productor".

Cuadro No. 12

COLOMBIA: DISTRIBUCION DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE CAFE

Año	Cantidad Ex- port. (en kilos) (1)	Vr. de la Exp. en dó- lares (2)	Promedio tipo de can- bio del dólar (%) (3)	Vr. de la Exp. en mo- neda colom- biana (2) X (3) = (4)	Impo. de Exp. de café (5) a/	Vr. Exp. neto de Imp. (4) - (5) = (6)	Precio Int. b/ (pesos/ kilo) (7)	Cant. Exp. X precio in- terno (1) X (7) = (8)	Ganancia co- mercial c/ y Gts. Trans. (8) - (9) = (9)
1928	159.574.680	86.290.000	102.18	88.171.166	265.958	87.905.208	0.5079	81.047.979	6.857.2
1929	164.146.560	75.370.000	103.34	77.887.385	283.578	77.603.780	0.3925	64.427.524	13.176.2
1930	187.055.700	59.569.000	103.50	61.654.349	311.760	61.342.589	0.2846	53.236.052	8.106.5
1931	181.043.940	53.314.000	103.50	55.180.456	301.740	54.878.716	0.2598	47.035.215	7.843.5
1932	191.059.680	41.031.023	104.93	43.053.852	318.734	42.735.118	0.2012	38.441.207	4.293.9
1933	196.856.280	39.202.000	122.83	48.151.817	328.094	47.823.723	0.2050	40.355.537	7.468.1

a. Centavos por kilo exportado; no es neto del subsidio fiscal a la exportación de café pagado entre marzo 1932 y marzo 1933.

b. El precio interno es calculado como un promedio simple de los precios mensuales promedios de 6 tipos de café pilado.

c. La ganancia comercial se subvalora en 1932, pues no está incluido el subsidio fiscal a la exportación de café.

Fuentes: (1), (2), (3) y (4): Federación Nacional de Cafeteros: *Revista Cafetera de Colombia*, No. 124, septiembre 1952, p. 3982. (5): Alvarez Luna et al: "Las Exportaciones Colombianas de Café (1929-1940)". Tesis de grado U.J.T.L., Bogotá, p. 96.

(7): Revista Banco de la República, año 1929, p. 222; año 1931, p. 182; año 1934, p. 204.

de exportadores y gastos de transporte —el margen bruto de ganancia en comercialización— por kilo exportado tendió a caer cuando los precios caían, recuperándose al aumentar estos precios en 1933 y 1934. Con respecto a este comportamiento del margen de comercialización y transporte, podría pensarse, a manera de hipótesis, que fue parcialmente determinado por la tendencia a caer que presentó el margen de ganancia neta sobre kilo comprado y exportado cuando caía el precio, y viceversa (28).

Por último, es necesario aclarar que si de los datos del Cuadro No. 12 se deduce que entre 1929 y 1933 los "ingresos de productores" —jornaleros, empresarios caficultores, aparceros, terratenientes, colonos, etc.— tuvieron una caída proporcionalmente igual a la caída en los montos de ganancia comercial más gastos de transporte e igual también a la caída en el valor en pesos de la exportación cafetera, ello sólo es así por la ausencia en dicho cuadro del subsidio público dado a los exportadores desde marzo de 1932 a marzo de 1933, sobre el cual tendremos algo que comentar en su debido lugar; en otras palabras, la caída porcentual en los montos de ganancia de los comerciantes exportadores durante la depresión, fue inferior a la merma sufrida por el ingreso a repartir entre quienes intervenían en la producción del grano.

2.2. Antes de entrar a comentar la incidencia de la contracción del ingreso apropiado en la producción y exportación de café sobre el mercado interno y la producción ofrecida en nuestro país, es necesario referirnos a la evolución de otras exportaciones y a la evolución de los flujos de capital-dinero entre nuestra economía y las economías dominantes.

Del cuadro No. 2 —sobre exportaciones entre 1928 y 1933— se deduce que ningún renglón de exportación diferente a café tuvo aumentos tan grandes como para evitar una caída en el valor total exportado al reducirse el precio externo del café y, por ende, el valor de su venta externa; por lo demás, el aumento en el valor exportado de bananos —en buena parte exportaciones físicas más no económicas como comentábamos a propósito del cuadro No. 2— se debió a aumentos de precios paralelos a drásticas reducciones de la producción, en parte como fruto de la reacción monopolista de la United Fruit frente a la contracción de los mercados estadounidenses y europeo (29), lo cual nos permite deducir que ningún efecto positivo sobre el mercado interno tuvo tal aumento de precios.

28. Decimos que pudo ser parcialmente determinada porque los costos de transporte, por ejemplo los fletes de ferrocarril, también cayeron.

29. Esta afirmación la sostiene una economista del Departamento de Agricultura de los E.E. U.U. en los términos siguientes: "Durante el siglo XX

La exportación acrecentada de oro merece un comentario en un lugar posterior pues incluye oro monetario, y los movimientos en ese renglón sólo podrían comprenderse luego de analizar otros fenómenos que afectaron la balanza de pagos.

Por último, en el cuadro No. 2 se aprecia que la exportación de otros productos —caucho, cueros, dividivi, maderas, platino, sombreros, tabaco, etc.— tuvo un comportamiento depresivo hasta 1932; nosotros suponemos que en lo fundamental se debió al desplome de los mercados mundiales propio de la “gran crisis”.

3. Las Entradas y Salidas de Capital Externo

Estudiada ya la evolución de las ventas de productos colombianos en el exterior durante el período en cuestión es necesario referirnos al comportamiento de los flujos de capital-dinero desde las economías dominantes y hacia éstas, por cuanto dicho comportamiento se constituyó en factor depresivo para nuestra economía, estando fundamentalmente determinado por la evolución financiera y económica de los E.E. U.U. en los últimos momentos anteriores a la crisis y durante ésta.

3.1 La creciente ola especulativa en la Bolsa de Valores de Nueva York estaba ligada a las tendencias a la sobreproducción de mercancías y a la sobre-acumulación del capital productivo; en agosto de 1929 la política monetaria se hizo más restrictiva, tratando de frenar tan fuerte especulación bursátil, a costa de empeorar la situación financiera. Pues bien, ya a mediados de 1928 se había intentado combatir, también con las armas de la ortodoxia monetaria, la especulación en Wall Street, resultando perjudicados no tanto los emisores y revendedores de las afamadas acciones, sino los prestatarios y los tenedores de títulos de deuda y, sobre todo los de aquellos

Santa Marta ha exportado gran cantidad de bananos, alcanzando su punto máximo en 1926, cuando se exportaron 525 millones de libras. En 1931, cuando existían condiciones de depresión tanto en Inglaterra como en E.E. U.U., los embarques se redujeron a 214 millones de libras. *Puesto que el mecanismo global de mercadeo es controlado por una sola organización, la oferta a los mercados consumidores pudo ser fácilmente limitada y, por lo tanto, la cotización de las exportaciones bananeras no siguió el rumbo de otros productos agrícolas y materias primas.* Sin embargo, la producción en 1931 fue reducida por varias tormentas, y la drástica disminución en la cantidad embarcada en 1931 no fue debida en su totalidad a las políticas de la compañía en cuanto a restricción de embarques...” Kathryn H. Wylie; “The Agriculture Of Colombia”, U.S. Dept. of Agriculture, 1942, p. 74, (traducción y subrayado nuestro).

títulos respaldados en dudosa capacidad financiera de sus emisores, como fue el caso de los títulos de deuda colombianos; al respecto, Don Julio Caro, Gerente del Banco de la República comentaba en su revista lo siguiente:

“...Las medidas restrictivas del crédito tomadas por los bancos de las Reservas Federales de los E.E. U.U., con el objeto de contener la fiebre de especulación que se había desarrollado en aquel país, medidas entre las cuales es la más destacada el alza de las tasas de descuento al 5% anual, han deprimido los valores en la Bolsa de Nueva York, *contándose los colombianos entre los más afectados*, probablemente por su introducción relativamente reciente en tal mercado (nota nuestra: explicación absolutamente inadecuada). Estas circunstancias han tenido una apreciable repercusión entre nosotros, *pues habiendo hecho inconveniente el lanzamiento en los Estados Unidos de nuevas cédulas del Banco Agrícola Hipotecario*, operación que ya estaba preparada, *esta institución hubo de suspender transitoriamente los préstamos que venía efectuando en escala considerable*, lo que ha perturbado las condiciones de los negocios en el país, paralizando el mercado de valores y desarrollando una tendencia a la baja...” (1).

Empieza pues a operarse una disminución en los empréstitos externos, a raíz de los sucesos económicos y financieros metropolitanos, que por sus repercusiones sobre la economía colombiana se constituirá en otro determinante inicial —a más de las caídas del precio internacional del café— de la crisis interna que, como se desprende del comentario del Gerente del Banco de la República, comienza a producirse con anticipación a la crisis de Estados Unidos a partir de la suspensión temporal de los préstamos del Banco Agrícola Hipotecario (2).

Paralelamente a estas primeras caídas en las cotizaciones de los valores colombianos en New York y de las disminuciones iniciales en la captación de capital-dinero a crédito en dicho mercado, diferentes políticos y algunos representantes de sectores económicos de

1. Revista del Banco de la República, notas editoriales; No. 10, agosto 1928, p. 275, subrayado nuestro.
2. Si bien la suspensión de los préstamos del Banco Agrícola Hipotecario fue sólo temporal, gracias al aporte de capital por la Nación, financiado con un préstamo bancario conseguido por el gobierno en New York, su reanudación se hizo en una menor escala y por sumas menores a las solicitadas. Cfr: Revista del Banco de la República, No. 12, octubre 28, notas editoriales, p. 340.

la burguesía empezaron a llamar la atención sobre la política de creciente endeudamiento externo, la posibilidad de una súbita suspensión de los préstamos foráneos y, por ende, sobre el riesgo de dejar inacabadas las obras públicas emprendidas con semejante financiación, máxime cuando se conoció —entre octubre y noviembre de 1928— una circular del Depto. de Comercio de los Estados Unidos sobre la situación fiscal y financiera colombiana, poniendo sobre aviso a los acreedores extranjeros ⁽³⁾. Con el tono mensurado que correspondía al máximo representante de la burguesía financiera y regente de un negocio del cual era socio el gobierno nacional, el Gerente del Banco de la República manifestaba su desaprobación a la forma de utilización y manejo de los fondos provenientes de empréstitos extranjeros, en la medida en que consideraba que esto podía haber contribuido a la desvalorización de los bonos colombianos —así fuese en forma secundaria— en New York, a las dificultades para obtener nuevos préstamos allí, y, en consecuencia, al estancamiento económico colombiano; todo ello en los siguientes términos:

"...La quietud rayana en depresión, que ya desde varios meses viene observándose en los negocios de los principales centros del país, se mantuvo en el período (febrero-marzo de 1929; nota n.). Ni podría ser de otra manera, desde que las causas de tal situación han continuado obrando. Entre ellas, una de las principales es la anormal situación del mercado neoyorquino, que repercute en todos los del mundo y de modo especial en el colombiano, por la estrecha vinculación que existe entre los dos. Consecuencia de las condiciones que rigen en New York ha sido la baja en las cotizaciones de los bonos extranjeros, siendo muy de notar y de meditar la circunstancia de que esa baja, si bien general, se ha extremado más en los valores colombianos, y más en los de la nación que en los de los Deptos. y municipios, lo que muestra que algo encuentran los tenedores de bonos en la forma en que los fondos provenientes de los empréstitos se invierten que no les satisface, ya que no puede

3. Cfr: Revista del Banco de la República, No. 13, noviembre 1928, notas editoriales, p. 370 y 371, con relación a la circular mencionada. En cuanto a las críticas de políticos "oposicionistas" con respecto a la creciente deuda pública externa, a la posibilidad de una suspensión de los préstamos exteriores y a la situación de las obras públicas, Cfr: "El Tiempo", artículo del 23 de agosto de 1928 titulado: "El Representante Urdaneta Arbeláez demuestra que no pueden terminarse las obras públicas ni podemos prestar más dinero", y artículo del 10 de octubre de 1928 encabezado así: "El Dr. Alfonso López hizo ayer en el (teatro) Municipal una crítica implacable al régimen actual".

ser causa de esa depresión la situación fiscal del gobierno, que se ha mantenido extraordinariamente sólida... Sea como fuere, es un hecho que por el momento se hace muy difícil la colocación de nuevos empréstitos externos para Colombia... Una de las naturales consecuencias de la disminución en las entradas de fondos en el exterior (es la baja en)... las reservas metálicas de (el Banco de la República) en unos cinco millones de pesos en los dos primeros meses del año (1929)... Y como corolario de esa (baja) ha venido un retiro de los billetes del banco en circulación... ⁽⁴⁾.

Como puede leerse en la parte final de esta cita, la contracción del crédito exterior fue la causante de las primeras reducciones en la reserva de oro del Banco de la República —dados los pagos por servicio de la deuda externa, las remesas de utilidades y los giros por importación de mercancías—, puesto que en esos momentos los precios del café eran todavía altos y apenas empezaban a acusar ciertas bajas. A su vez, esa reducción en el oro reservado tenía que implicar —bajo patrón oro— reducción en la cantidad de billetes del Banco de la República en circulación, a pesar de las disminuciones en la tasa de encaje - oro de éstos.

De las caídas en las entradas de fondos monetarios provenientes de préstamos en el exterior, en 1929 y en 1932, y de su bajo nivel durante 1933, da cuenta el cuadro No. 13, a más de mostrar cifras sobre salida de capitales y remesas de utilidades e intereses para estos años.

Como se ve en el cuadro No. 13, la entrada neta de capital menos remesas de utilidades e intereses se vuelve negativa en 1929 y en una suma muy alta, debiéndose este reflujo de capital fundamentalmente a la súbita extinción de las entradas oficiales de capital mediante crédito externo. Para 1930 y 1931, los préstamos de capital extranjero, tanto para el sector público como para los bancos, prácticamente desaparecen ⁽⁵⁾; sólo a mediados de 1930 logra el gobierno nacional un préstamo de corto plazo por US\$ 17.000.000 de un "pool" bancario de E.E. U.U. y Europa ⁽⁶⁾; en 1932 y 1933 los prés-

4. Revista del Banco de la República, No. 17, marzo 1929, notas editoriales, pp. 75 y 76, subrayado nuestro.

5. En el 10º informe anual presentado por el Gerente a la Junta Directiva del Banco de la República, —cuadro XXXIII sobre empréstitos externos— sólo se da cuenta de un empréstito emitido por el Municipio de Cali en 1930 cuyo valor asciende a US\$ 250.000.

6. Cfr: Jaramillo, Esteban, "Memoria de Hacienda" 1934, p. 11. El préstamo se recibió por partes, entre agosto de 1930 y mediados de 1931.

Cuadro No. 13

COLOMBIA: ENTRADAS Y SALIDAS DE CAPITAL EXTRANJERO
(millones de pesos 1950)

Años	ENTRADAS DE CAPITAL ¹		SALIDAS DE CAPITAL		REMESAS DE UTILIDADES E INTERESES			Entrada neta de capital ¹ (1) - (2) -	
	Privado	Oficial	Total (1)	Privado	Oficial	Total (2)	Inversión directa	Otras	Total (3)
1927	55.9	264.6	320.5	—	—	26.9	57.4	50.2	107.6
1928	45.5	346.9	392.4	—	—	27.3	72.4	54.6	127.0
1929	45.9	8.3	54.2	—	—	27.6	84.5	55.1	139.6
1930	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1931	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1932	—	—	1.3	7.9	4.6	12.5	94.4	32.1	126.5
1933	—	—	2.7	2.7	6.9	9.6	48.1	17.9	65.9
									186.0
									238.1
									-113.0
									-137.7
									-72.8

1. No incluye un préstamo bancario hecho por un "pool" extranjero al gobierno en 1930 y 1931, que ascendió a US\$ 17 millones.

Fuente: CEPAL, Op. Cit., Anexo Estadístico, Cuadro No. 10.

tamos extranjeros a entidades oficiales son nulos. Si bien el cuadro No. 13 no incluye datos sobre salida de capitales y remesas de utilidades e intereses para 1930 y 1931, nada impide considerar que durante estos dos años se reprodujo el fenómeno de salidas de capital-dinero (7).

Si comparamos los saldos anuales de la balanza comercial con los datos sobre afluencia neta de capital menos remesas de utilidades e intereses, deduciremos que en 1929 aquel saldo tuvo un efecto negativo sobre las existencias de oro del Banco Central, contribuyendo a mermarlas, pero en los años posteriores de esta crisis su efecto fue contrarrestante, en la medida en que la caída absoluta en el valor exportado fue inferior a la merma en las importaciones (8); de aquí se concluye que a partir de 1930 el factor determinante de la reducción del oro monetario poseído por la Banca fue la negativa entrada neta de capitales (9), en la cual jugó papel importante la suspensión del crédito externo mencionada en los párrafos anteriores. En el cuadro No. 14 podemos ver los datos sobre balanza comercial y entradas netas de capital menos remesas de utilidades e intereses.

3.2. Es de interés anotar la importancia adquirida por las remesas de utilidades e intereses —de cuya magnitud se puede tener una idea aproximada al estudiar el cuadro No. 14— en la conformación del déficit en la balanza de pagos, y en consecuencia, en la reducción en las reservas metálicas del Banco de la República, con todas las secuelas que a su vez tal reducción generaba. Dos factores fundamentales podrían explicar tal flujo monetario hacia el exterior.

- Según las cifras del informe de la CEPAL, op. cit. anexo estadístico, cuadro No. 31 sobre Balance de Pagos, se puede deducir una suma negativa y alta en 1930 y 1931 por concepto de "Afluencia neta de capital menos remesas de utilidades e intereses", aunque las cifras presentadas allí son incompletas e incluyen un cálculo promedio para estos dos años en el saldo del Balance de pagos.
- Posteriormente tendremos oportunidad de analizar la caída en las importaciones.
- Empero, en algunos momentos de la crisis ni siquiera una diferencia positiva entre exportaciones e importaciones contribuía a aminorar la contracción en las reservas oro del Banco de la República; así por ejemplo, en el Octavo Informe a la Junta Directiva del Banco de la República, el Gerente trata de explicar las fuertes caídas en sus áureas reservas, durante los primeros meses de 1931, afirmando que su reducción, se debía, entre otros factores, a que: "...probablemente, la prevaleciente carencia de confianza que ha paralizado toda empresa comercial, ha determinado que la mayor parte de las ganancias provenientes de la exportación de productos permanezca en el exterior, en espera de una ocasión más propicia para su inversión..." p. 19, trad. n. (sólo conocemos un ejemplar en inglés).

Cuadro No. 14

**COLOMBIA: CAPACIDAD PARA IMPORTAR
E IMPORTACIONES (Millones de pesos de 1950)**

Año	Exportaciones (1)	Efecto de la Relac. de precios del intercambio con respecto de 1950 (2)	Importaciones (3)	Saldo Ccial. — (1) + (2) — (3) = (4)	Entrada neta de capital (5)	Saldo total (4) + (5) = (6)
1927	668.8	— 135.0	682.4	— 148.6	186.0	37.4
1928	782.8	— 120.0	810.9	— 148.1	238.1	90.0
1929	810.4	— 199.0	703.2	— 91.8	— 113.0	— 204.8
1930	881.4	— 315.0	446.3	120.1		
1931	780.3	— 235.0	365.7	179.6		
1932	793.4	— 287.0	344.8	161.6	— 137.7	23.9
1933	800.5	— 330.0	422.1	48.4	— 72.8	— 24.4

1. Bienes y servicios; incluye oro monetario.
2. Efecto R.I. = Poder de compra de las exportaciones — volumen de exportaciones; siendo P.C. Exp. = índice de la relación de intercambio $\times$ volumen exportado.
3. Bienes y servicios.
5. Entradas menos salidas de capital menos remesas de utilidades e intereses.
6. Es equivalente a capacidad para importar menos importaciones.

Fuente: CEPAL; Op. Cit., anexo estadístico, cuadros 4, 10, 14 y 15.

En primer lugar, las empresas extranjeras —norteamericanas fundamentalmente— con inversión directa en Colombia⁽¹⁰⁾ afrontaban una crisis en la sede de sus casas matrices y, es de suponer, estaban urgidas de dinero para atender diferentes compromisos financieros, a más de que la crisis colombiana no hacía rentable la reinversión de sus ganancias en este país⁽¹¹⁾; en segundo lugar, el cre-

10. Para 1929, la inversión directa norteamericana ascendía a 124 millones de dólares, de los cuales un 45.16% correspondían a inversión en petróleos y un 20.16% a inversión en servicios; Cfr: Abad de Tirado, Beatriz; "El Capital Extranjero en Colombia..." CIE-U. de A., cuadro No. I-9, p. 33.

11. En la actividad petrolera la disminución en el valor exportado, entre 1929 y 1933, alcanza el 63.3% con respecto a 1929, año de máximas ventas; Cfr: 13º Informe Anual del Gerente de la Junta Directiva del Banco de la República, cuadro XXXIII. Es claro que no había interés en reinvertir utilidades en el sector petrolero.

ciente endeudamiento público durante la época anterior a la crisis llevaba a una creciente erogación de dinero por concepto de intereses, por lo menos hasta fines de 1931, cuando el control de cambios implementado permitirá una moratoria en el servicio de la deuda externa; en un momento posterior estudiaremos tal moratoria, ligándola a los sucesos cambiarios y a la política de control de cambios.

En cuanto a las salidas de capitales, el cuadro No. 13 desafortunadamente carece de datos sobre su magnitud para los años 1930 y 1931, en los cuales pudo acentuarse drásticamente, en nuestra opinión, un componente de este rubro y diferente a la amortización de la deuda externa, cual es la fuga de capitales de propiedad de residentes en Colombia, en vista de la contracción de las reservas-oro del Banco de la República y, por ende, de la creciente sospecha en la incapacidad de dicho Banco para mantener la libre convertibilidad del billete y a tasas de cambio fijas; más aún, la crisis financiera desatada en Europa a mediados de 1931 reforzó la fuga precautelativa de capitales poseídos por quienes veían en la situación cambiaria colombiana condiciones análogas a las de Alemania y otros países que tuvieron que abandonar, en esa crisis financiera, el patrón oro. En apoyo a la opinión según la cual los años 1930 y 1931 presenciaron extraordinarios envíos de capital-dinero temeroso o especulador a tierras más promisorias, podemos contar con los datos sobre exportación de oro del cuadro No. 2, que para los años en cuestión adquieren proporciones extraordinarias, teniendo en cuenta que la suspensión de préstamos externos se dio desde 1929, que los años 1930 y 1931 presentan los más altos saldos positivos en la balanza comercial —véase cuadro No. 14—, que el servicio de la deuda externa y la remisión corriente de utilidades no tenían por qué crecer tanto como para explicar tan desmesurada "sangría" en oro, y, por último, teniendo también presente que mientras el aumento en el valor de la producción de oro, entre 1929 y 1931, apenas fue de un 42.2%⁽¹²⁾, el valor exportado de oro se acrecentó en un 222.7% en ese mismo período, según se deriva del cuadro No. 2.

Un comentario de Esteban Jaramillo, extraído de su "Memoria de Hacienda" de 1932, también contribuye a resaltar la importancia que toman los éxodos de capital asustadizo, a partir de previas disminuciones en la reserva metálica bancaria, en un proceso autorreproductor:

"...Queda dicho que las balanzas de pagos desfavorables han sido factor esencial de depresión económica y causa eficiente del descenso de las reservas metálicas de los países. La descon-

12. Cfr: 11º Informe del Gerente a la Junta Directiva del Banco de la República, Cuadro No. XXXII.

Cuadro No. 15

COLOMBIA: RESERVAS DE ORO DEL BANCO DE LA REPUBLICA. SALDOS AL FIN DE MES
(miles de pesos corrientes)

Meses	1928		1929		1930		1931		1932		1933	
	Saldos	Aumentos y Dismin.	Saldos	Aumentos y Dismin.	Saldos	Aumentos y Dismin.	Saldos	Aumentos y Dismin.	Saldos	Aumentos y Dismin.	Saldos	Aumentos y Dismin.
En.	46.622	+2.400	61.422	-3.236	32.167	-5.581	24.061	-3.355	14.287	+509	16.909	-262
Fb.	48.030	+1.408	59.457	-1.965	30.792	-1.375	22.322	-1.739	13.562	-725	17.119	+210
Mr.	50.334	+2.304	51.949	-7.508	30.425	-367	21.269	-1.053	13.517	-45	16.915	-204
Ab.	55.545	+5.211	51.742	-207	30.027	-398	20.071	-1.198	14.412	+895	17.762	+847
My.	59.266	+3.721	55.171	+3.429	31.219	+1.192	20.264	+193	16.037	+1.625	18.054	+292
Jn.	62.418	+3.152	55.307	+136	31.162	-57	21.169	+905	16.270	+233	18.029	-25
Jl.	67.605	+5.187	55.407	+100	29.060	-2.102	22.148	+979	16.684	+414	18.256	+227
Ag.	66.636	-969	50.580	-4.827	31.590	-2.530	20.424	-1.724	17.567	+883	17.724	-532
Sp.	65.942	-694	47.679	-2.901	29.300	-2.290	14.698	-5.726	16.584	-983	17.672	-52
Oc.	66.679	+737	44.337	-3.342	28.270	-1.030	15.555	+857	15.985	-599	17.719	+47
Nv.	66.763	+84	40.440	-3.897	27.421	-849	15.317	-238	17.817	+1.832	16.293	-1.426
Dc.	64.658	-2.105	37.748	-2.692	27.416	-5	13.778	-1.539	17.171	-646	16.762	+469

Fuente: Banco de la República; Duodécimo Informe Anual presentado por el Gerente a la Junta Directiva, período de julio 1° de 1934 a junio 30 de 1935; Cuadros; cuadro XI.

fianza, que es el elemento psicológico de las crisis, motivada entre otras causas por los temores que despierta la fuga de oro, contribuye a agravar la situación, precipitando el descenso de las reservas... Suspendidos repentinamente los empréstitos externos y reducido el valor de nuestras exportaciones, por causa de la depresión general de los precios, Colombia tuvo que afrontar, con sus propios recursos, una balanza de pagos notoriamente desfavorable, debido en primer término al cúmulo enorme de acreencias de todo género a cargo del país, que tenían que cubrirse con frutos exportados o con oro físico. Entonces empezó el descenso de nuestras reservas de oro, descenso que sólo ha tenido en el curso de tres años ligeras interrupciones. Aquellas reservas montaban el primero de enero de 1929 a \$ 65.049.000, y hoy (nota n.: junio de 1932) sólo ascienden, con todo y control de los cambios, a \$ 16.000.000. Este ha sido el natural resultado de una balanza de pagos desfavorable, reagravada en extremo por obra del pánico y de la desconfianza..." (13).

Habiendo revisado los principales factores del balance de pagos que afectaron la reserva en oro del Banco de la República, conviene ojear cifras sobre su evolución cuantitativa durante toda la crisis que estudiamos; para tal fin presentamos el cuadro No. 15.

Como vemos en dicho cuadro, las reservas llegan a su punto máximo en julio de 1928, para descender en forma casi continua hasta fines de 1931 y principios de 1932, época en la que alcanzan los más bajos niveles.

(Continuará)

13. Jaramillo, Esteban: "Memoria de Hacienda - 1932"; pp. 50, 51 y 52.

LIBRERIA

LA ALEGRIA DE LEER

Palacé con la Avenida 10. de Mayo, No. 52-08

Apdo. Aéreo: 53330, Medellín.

- Variado surtido temático.
- Las principales editoriales españolas y latinoamericanas.
- Material bibliográfico y de información extranjeros (libros - revistas - periódicos).

NUEVOS LIBROS DE:



EDITORIAL LA OVEJA NEGRA

APARTADO AEREO: 51022, MEDELLIN - COLOMBIA

Maurice Godelier, LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS Y EL NACIMIENTO DE LAS SOCIEDADES DE CLASES SEGUN MARX Y ENGELS.

Este libro había sido publicado originalmente en 1969. En esa oportunidad la edición en español apareció antes de la edición francesa. La traducción es de Jorge Orlando Melo y Mario Arrubla. Esta nueva edición salió al mercado en noviembre de 1976. En esta obra el autor hace un detallado análisis del pensamiento de Marx y Engels sobre las sociedades primitivas, y confronta sus conclusiones con los conocimientos de la antropología actual.

Carlos Marx, FORMACIONES ECONOMICAS PRECAPITALISTAS.

La primera edición de este folleto salió en marzo de 1974. Esta segunda impresión se publicó en noviembre de 1976. Fue escrito en el período que va de octubre de 1857 a marzo de 1858. Es material de lectura imprescindible para comprender el modo de pensar de Marx en general, o su análisis de la problemática evolutiva y la clasificación histórica en particular. Mas sin embargo, exige una gran familiaridad con el pensamiento de Marx puesto que muchos de sus pasajes son expuestos a un nivel elevado de abstracción por un lado, y de otro, constituyen "monografías escritas en períodos muy diversos con el fin de servir a mi propio esclarecimiento y no para su publicación".

Jaime Mejía Duque, LITERATURA Y REALIDAD.

"Editorial La Oveja Negra" publicó por primera vez "Literatura y Realidad" en 1969. El libro publicado bajo el mismo título en diciembre de 1976 contiene doce nuevos capítulos que el autor agregó a los once que tenía inicialmente la obra. Además, el capítulo dedicado a Jorge Luis Borges fue reescrito totalmente. Los nuevos capítulos son "más teóricos que los anteriores" según el autor. Es, en nuestro concepto, el mejor libro de crítica literaria publicado en Colombia últimamente.

Cristóbal Kay, EL REFORMISMO AGRARIO Y LA TRANSICION AL SOCIALISMO EN AMERICA LATINA, Cuaderno La Oveja Negra N° 8.

Salió al mercado en diciembre de 1976. En este cuaderno se analiza la Reforma Agraria del gobierno de Unidad Popular en Chile. Este análisis explica, en parte al menos, cómo pudo imponerse tan fácilmente el fascismo en un país que tuvo durante varios años un gobierno socialista al frente de un estado burgués.

El autor sostiene que el gobierno de Unidad Popular debió apoyar las invasiones de tierra en vez de oponerse a ellas. La legalidad que sostuvieron Allende y sus seguidores frente a quienes querían "desbordar los marcos legales para hacer la revolución" fue la misma que la burguesía rompió para hacer la contrarrevolución.

Se supone que la Reforma Agraria pone en movimiento fuerzas que aceleran el proceso revolucionario. La experiencia de Chile muestra que el resultado de una Reforma Agraria limitada por el marco institucional en el cual se realiza puede ser el de frenar ese proceso.

Robin Blackburn, INTRODUCCION A LA CULTURA BURGUESA.

En este trabajo publicado en diciembre de 1976 se critican algunos conceptos que están en la base de las ciencias sociales burguesas. Se habla, por ejemplo, de la oposición que muestra la burguesía entre "democracia" y "totalitarismo", colocando bajo la misma etiqueta al fascismo y al comunismo.

En esta época de crisis de la cultura burguesa a todos los niveles y de resistencia popular masiva expresada a menudo como criminalidad abierta (en parte por falta de otros canales de expresión, en particular a nivel político) la burguesía se ve, en América Latina, obligada a prescindir de sus democracias de bolsillo y a apoyar al fascismo más crudo. El autor es colaborador de "New Left Review" y ha sido profesor del "London School of Economics".

León Trotski, LA REVOLUCION PERMANENTE.

En este libro, publicado en enero de 1977, expone Trotski su pensamiento político en forma breve, clara y concisa. Es una referencia obligada para quienes estudien el trotskismo ya sea que lo vean positiva o negativamente.

Mao Tse-tung, POEMAS.

Esta colección de 43 poemas es la más completa publicada hasta ahora en español y está basada en la edición china de los poemas de Mao publicada por "Ediciones en Lenguas Extranjeras" de Pekín en 1963 (17 poemas) y en ediciones españolas, algunas de ellas traducidas de ediciones norteamericanas.

Los poemas de Mao muestran la prodigiosa imaginación, la gran sensibilidad y la milenaria tradición cultural que se expresan a través de quien, además de haber sido el líder político más importante del siglo XX, demostró también ser un poeta de talla mundial.

Carlos Marx, LA MISERIA DE LA FILOSOFIA.

En enero de 1977 salió al mercado esta obra clásica de Marx cuyo título se refiere a "La Filosofía de la Miseria" de Proudhon.

Carlos Marx, EL CAPITAL.

Saldrán en febrero al mercado los tomos III, IV y V de la edición de "Editorial La Oveja Negra" que se publica en 8

tomos. Los tomos I y II fueron publicados hace largo tiempo. Los tomos VI, VII y VIII estarán en el mercado a mediados de abril de 1977. Parte de la edición se encuadernará en un solo volumen cuando esté completa la obra. La traducción de esta edición es hecha por Manuel Pedroso.

Roberto Fernández Retamar, ACERCA DE ESPAÑA, Cuaderno La Oveja Negra Nº 9.

En este cuaderno se ataca la leyenda negra y se defiende la cultura española haciendo la diferencia entre la España fascista e inquisidora y la España de Bartolomé de las Casas, José Celestino Mutis y, recientemente, de Picasso, Buñuel, Federico García Lorca, etc. Se muestra además cómo Africa empieza, por fortuna, en los Pirineos. Y no sólo Africa sino también Asia.

Pierre Salama, LA ACUMULACION DE CAPITAL, Cuaderno La Oveja Negra Nº 10.

Se estudian en este cuaderno las nuevas formas de acumulación de capital en México, Argentina y Brasil. Salama es colaborador de "Critique de l'Economie Politique". La traducción de este cuaderno es hecha por César Hurtado. Saldrá al mercado en los primeros días de febrero.

Jaime Mejía Duque, SOBRE TOMAS CARRASQUILLA, Cuaderno La Oveja Negra Nº 11.

Se reproduce aquí el artículo "Tomás Carrasquilla en 'Hace Tiempos'" publicado en la "Gaceta" de Colcultura y se publica por primera vez un nuevo artículo del mismo autor sobre la obra de quien comienza a ser redescubierto en el exterior como uno de los mejores escritores latinoamericanos de todos los tiempos. El hecho de que este redescubrimiento se haga, como siempre, en el exterior mientras aquí Carrasquilla se menciona junto a nuestros escritores folclóricos y sus libros reposan en los anaqueles de las librerías (las "Obras Completas" publicadas por Bedout en 1964 no se han vendido en su totalidad después de trece años de estar en el mercado), no hace más que resaltar el

colonialismo cultural en que vivimos. Está en imprenta y saldrá al mercado en febrero.

Harry Magdoff, CHINA: CONTRASTES CON LA URSS, Cuaderno La Oveja Negra Nº 12.

Esta traducción tomada de "Monthly Review" y hecha por Martín Echavarría está llena de datos que hacen un importante aporte al conocimiento de la realidad económica de China. La extensión de tierra cultivable por persona, las dimensiones del problema de regulación de caudales y control de inundaciones, etc., son problemas económicos que tienen incidencia también en lo político ya que sin una organización altamente desarrollada no pueden ser atacados con buenas probabilidades de éxito. Saldrá al mercado en los primeros días de marzo.

ACABA DE APARECER

COLOMBIA EN LA REPARTICION IMPERIALISTA, 1870 - 1914

De Alvaro Tirado Mejía

Recoge los aspectos fundamentales de la Tesis de Grado
presentada en París bajo la dirección del Profesor
Pierre Vilar.

EDICIONES HOMBRE NUEVO



editorial la carreta

Medellín, Apdo. Aéreo: 51968 Tel 31-39-79

LIBROS DE LA CARRETA

Alvaro Tirado. *Introducción a la Historia Económica de Colombia.*

Miguel Urrutia, Albert Berry. *La Distribución del Ingreso en Colombia.*

Germán Colmenares. *Historia Económica y Social de Colombia 1537-1719.*

Miguel Urrutia. *Historia del Sindicalismo en Colombia.*

Pierre Gilhodés. *Las Luchas Agrarias en Colombia.*

Darío Mesa. *Ensayos sobre Historia Contemporánea de Colombia.*

Alejandro López. *Problemas Colombianos.*

Mario Arrubla. *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano.*

LA CARRETA LITERARIA

Mario Arrubla. *La Infancia Legendaria de Ramiro Cruz.*

NOVEDAD:

HISTORIA DE COLOMBIA

Tomo I: *El establecimiento de la dominación española*

JORGE ORLANDO MELO

CUADERNOS COLOMBIANOS

Tarifa para suscripciones:

COLOMBIA, Correo Nacional \$ 240.00

EXTERIOR, Correo Aéreo US\$ 10.00

Los cheques o giros deben enviarse a nombre de:

Editorial LA CARRETA

Apartado Aéreo 51968, Medellín (Colombia)